



UNIVERSIDAD NACIONAL

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESCUELA ECUMENICA DE CIENCIAS DE LA RELIGION
HEREDIA - COSTA RICA**

UN PROCESO DE INICIACION CRISTIANA: LA EXPERIENCIA DE LAS COMUNIDADES DE BASE "JUAN XXIII"

**Trabajo de Graduación Sometido a Consideración del Tribunal
Examinador de la Escuela Ecuménica Ciencias de la
Religión, para Optar por el Grado de:
LICENCIADO EN TEOLOGIA**

**ENRIQUE SARIEGO GARCIA
OCTUBRE 1995.**

UNIVERSIDAD NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y LETRAS

ESCUELA DE INGENIERÍA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

HEREDIA, COSTA RICA

UN PROCESO DE INICIACION CRISTIANA:

LA EXPERIENCIA DE LAS COMUNIDADES DE BASE "JUAN XXIII"

Trabajo de graduación presentado al Tribunal
Examinador de la Escuela de Ingeniería de Ciencias de la Educación para
optar por el grado de Licenciado en Pedagogía

Carlos Sergio Gómez

Heredia, 1972

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESCUELA ECUATRIENSA DE CIENCIAS DE LA RELIGION
HEREDIA - COSTA RICA

LA EXPERIENCIA DE LAS COMUNIDADES DE BASE "JUAN XXIII"
EN PROCESO DE INICIACION CRISTIANA

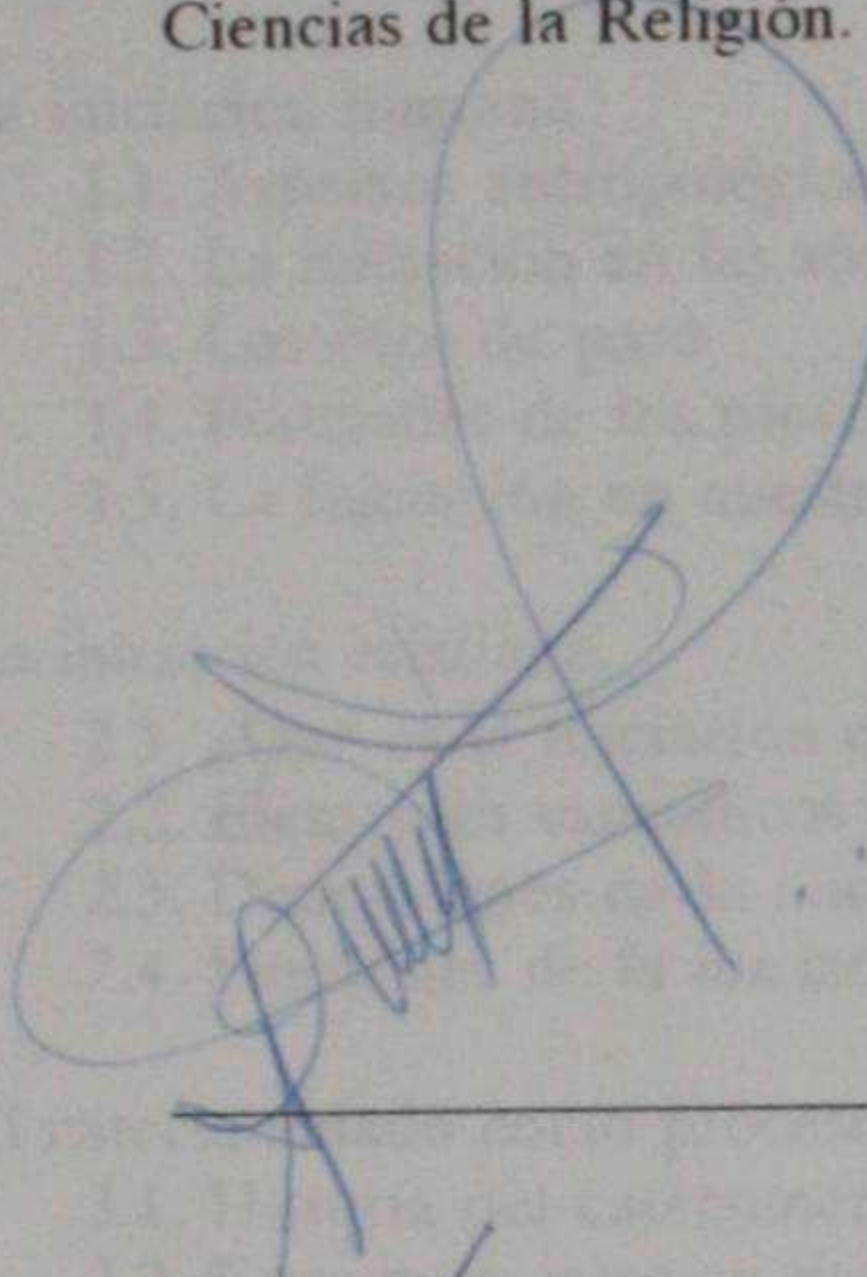


Trabajo de graduacion sometido a consideracion del Tribunal
Examinador de la Escuela Ecuatrensa de Ciencias de la Religion para
optar por el grado de Licenciado en Teologia

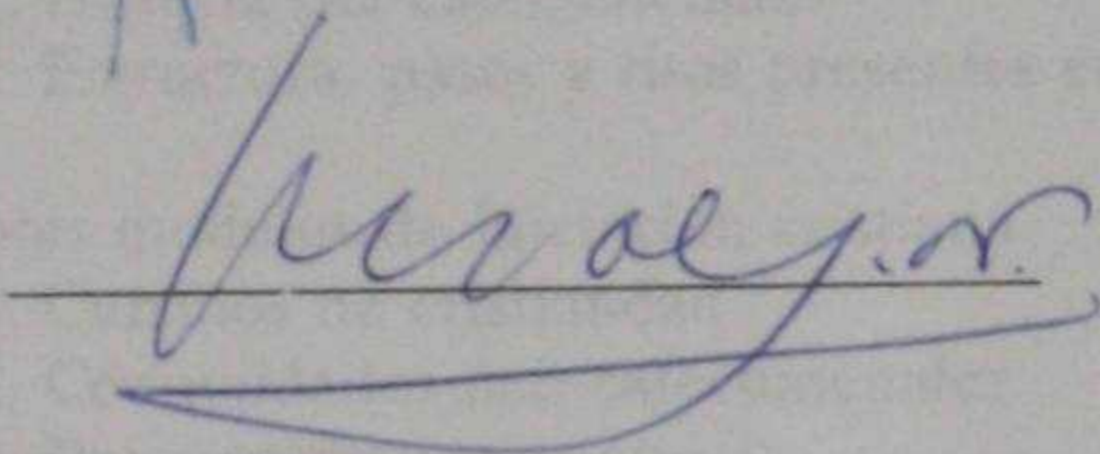
Enrique Sainza Garcia
Orosi 1987

El presente trabajo fue aceptado por el Tribunal Examinador
escogido por el Consejo Directivo de la Escuela Ecuménica de
Ciencias de la Religión.

MIEMBROS DEL TRIBUNAL

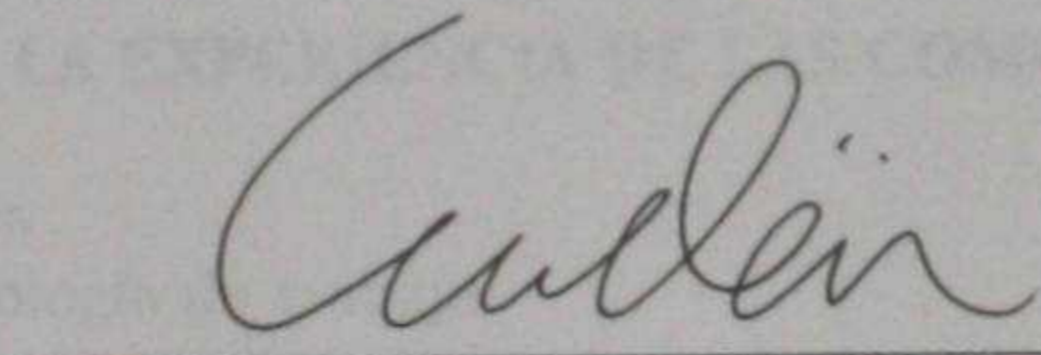


Decana de Filosofía y Letras

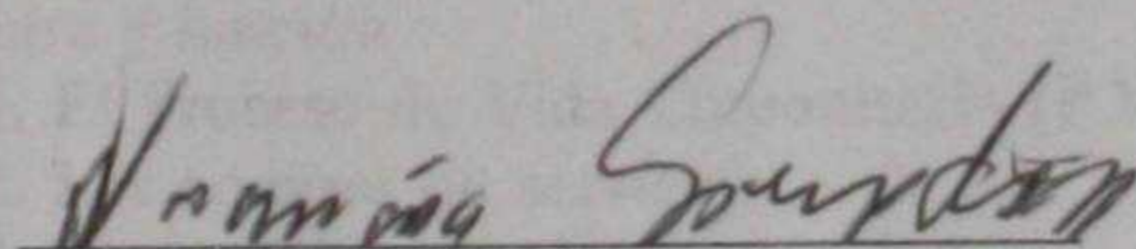


Director. Escuela Ecuménica
Ciencias de la Religión

Miembro del Tribunal



Miembro del Tribunal



Miembro del Tribunal

ESQUEMA

INTRODUCCION

I. LA INICIACION CRISTIANA: SUS ELEMENTOS

1. La iniciación humana
 - 1.1. Aspectos antropológicos
 - 1.2. La iniciación en las sociedades tradicionales
 - 1.3. Los ritos de paso
 - 1.4. Funciones de los procesos iniciáticos
 - 1.5. La iniciación en nuestros días
2. La iniciación cristiana.
 - 2.1. ¿Qué es la iniciación cristiana?
 - 2.2. Elementos específicos de la iniciación cristiana
 - 2.3. Dimensiones de la iniciación cristiana
 - 2.4. Funciones de la iniciación cristiana
3. El catecumenado como proceso de iniciación cristiana.
 - 3.1. Historia del catecumenado
 - 3.2. Estructura, pasos y ritos presentes en el catecumenado.
4. Diferentes modelos de iniciación cristiana
 - 4.1. Cursillos de cristiandad
 - 4.2. Comunidades neo-catecumenales
 - 4.3. Renovación carismática
 - 4.4. Catecumenados de adultos
 - 4.5. Comunidades eclesiales de base

II. LA EXPERIENCIA DE LAS COMUNIDADES DE BASE "JUAN XXIII"

1. Historia
2. Metodología de trabajo
 - 2.1. Etapa catecumenal
 - 2.2. Etapa comunitaria
3. Estructura y función
 - 3.1. El Proceso de Vida Comunitaria (P.V.C.)
 - 3.2. Los equipos de servicio
 - 3.3. La Asamblea de la Comunidad
 - 3.4. Compartir económico

4. Praxis que realizan
 - 4.1. Historia de la militancia en las Comunidades
 - 4.2. Concrecciones de la militancia
5. Ubicación
 - 5.1. Realidad de las Comunidades
 - 5.2. Acciones que indican una ubicación
6. Relaciones institucionales
7. Estructuras iniciatorias presentes en la experiencia
 - 7.1. A nivel antropológico
 - 7.2. A nivel cristiano

III. VALORACION TEOLOGICA DE LA EXPERIENCIA

1. Desafíos que se presentan
 - 1.1. Postmodernidad
 - 1.2. El "indiferentismo"
 - 1.3. Los no-practicantes
2. Propuestas nuevas

CONCLUSION

BIBLIOGRAFIA

0. INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar el impacto de las políticas económicas implementadas en el país durante el periodo comprendido entre 1980 y 1985. En primer lugar, se describen las condiciones económicas y sociales que prevalecieron en el momento de iniciarse el proceso de desarrollo. Posteriormente, se detallan las medidas adoptadas por el gobierno para promover el crecimiento y la estabilidad. Se examina el desempeño de la economía en términos de producción, inflación y desempleo, así como el papel de los sectores público y privado. Finalmente, se discuten las perspectivas futuras y se ofrecen recomendaciones para mejorar el bienestar de la población.

0. INTRODUCCION

0. INTRODUCCION

Un gran tema se plantea en el interior de la Iglesia católica últimamente: el de la "nueva evangelización". Podíamos hacer coincidir el inicio del uso del término con el pontificado de Juan Pablo II: podría ser el 9 de marzo de 1983 en la XIX Asamblea del CELAM en Puerto Príncipe (Haití) el lugar y la fecha donde por primera vez hizo un llamamiento explícito a la "nueva evangelización": "nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión".

Pero no inventa Juan Pablo II nada nuevo. Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* ya hablaba de alguna manera de ella. Antes aún en 1943 y en Francia se hablaba de ésta como "país de misión"... En el fondo, sin evangelización no se puede entender la Iglesia. En ella todo debe estar al servicio de la evangelización.

El problema es que probablemente durante los últimos siglos o quizás ya desde Constantino, esta premisa se olvidó y se primó por contra la adhesión cultural e institucional. Importaba sobre todo "que todo el orbe estuviera bautizado".

Resultado de ello fué la actual situación: gran número de bautizados que han olvidado o que nunca han asumido plenamente su opción de cristianos. Gran número de personas que han sido sí sacramentalizadas pero no INICIADAS en la fe cristiana.

Por otro lado, una de las realidades más ricas a nivel eclesial que se han producido también últimamente y sobre todo en el contexto latinoamericano, es el surgimiento de pequeños grupos primarios de fe, de pequeñas comunidades cristianas a las que se ha venido a llamar "comunidades eclesiales de base". Son ellas espacios

donde los cristianos van viviendo su fe en interrelación con su vida, descubriendo lo que en cada momento concreto Dios les va pidiendo transformen en la línea de construir el Reino.

Esas comunidades eclesiales de base, suelen nacer de forma espontánea entre vecinos de un mismo barrio o asentamiento, entre miembros de un mismo "campo" o aldea. Según avanzan en sus relaciones van creciendo también en su descubrimiento de quién y cómo es el Dios de Jesús de Nazaret. Sin embargo tras varios años de existencia a esas mismas comunidades se les plantean interrogantes nuevos: cómo sobrevivir como comunidades cuando se pasa a una cultura urbana en la que lo territorial y la vecindad ya no es lo primordial? cómo introducir elementos de formación dentro del proceso de una CEB? Cómo compaginar celebración/compromiso/formación?

Desde el año 1978 y en el norte de España, un grupo de creyentes comienza un proceso de búsqueda que años después llega a formar lo que son las "Comunidades de base Juan XXIII". En su crecimiento y en su formación utilizan la estructura iniciatoria del catecumenado cristiano. En su organización, composición, etc. adoptan el estilo de las CEB's.

Ese es nuestro objeto de estudio: estudiar, conocer y valorar el proceso de iniciación cristiana de las Comunidades de base "Juan XXIII" como proceso viable para nuestros tiempos.

Para ello, partiremos de qué es la iniciación cristiana y cuáles son los elementos que la integran; ello nos va a exigir estudiar previamente aspectos

antropológicos de otro tipo de iniciaciones humanas. Posteriormente analizaremos la forma concreta que ha adoptado la iniciación cristiana en la clásica estructura del catecumenado y finalmente veremos qué diferentes modelos de iniciación cristiana existen actualmente en el contexto católico.

En una segunda parte, nos centramos ya en la experiencia de las Comunidades de base "Juan XXIII" a través de una caracterización que recorre su historia, metodología de trabajo, praxis que realizan, etc.

Finalmente el punto central consistirá en valorar teológicamente la experiencia de las Comunidades de base "Juan XXIII" como respuesta a una serie de desafíos que la fe y el mundo actual nos presentan y como propuesta nueva de vivir el seguimiento de Jesús.

LA INICIACION CRISTIANA

EL ASPECTO ANTROPOLÓGICO

El proceso de iniciación cristiana es un fenómeno que ha existido en todas las culturas y épocas. En el mundo antiguo, la iniciación era un rito que marcaba el paso de la infancia a la adultez, y que tenía un carácter sagrado. En el mundo moderno, la iniciación cristiana ha perdido su carácter sagrado y se ha convertido en un mero trámite administrativo.

En el mundo antiguo, la iniciación era un rito que marcaba el paso de la infancia a la adultez, y que tenía un carácter sagrado. En el mundo moderno, la iniciación cristiana ha perdido su carácter sagrado y se ha convertido en un mero trámite administrativo. Este proceso de iniciación es un fenómeno que ha existido en todas las culturas y épocas. En el mundo antiguo, la iniciación era un rito que marcaba el paso de la infancia a la adultez, y que tenía un carácter sagrado. En el mundo moderno, la iniciación cristiana ha perdido su carácter sagrado y se ha convertido en un mero trámite administrativo.

En el mundo antiguo, la iniciación era un rito que marcaba el paso de la infancia a la adultez, y que tenía un carácter sagrado. En el mundo moderno, la iniciación cristiana ha perdido su carácter sagrado y se ha convertido en un mero trámite administrativo. Este proceso de iniciación es un fenómeno que ha existido en todas las culturas y épocas. En el mundo antiguo, la iniciación era un rito que marcaba el paso de la infancia a la adultez, y que tenía un carácter sagrado. En el mundo moderno, la iniciación cristiana ha perdido su carácter sagrado y se ha convertido en un mero trámite administrativo.

Este proceso de iniciación es un fenómeno que ha existido en todas las culturas y épocas. En el mundo antiguo, la iniciación era un rito que marcaba el paso de la infancia a la adultez, y que tenía un carácter sagrado. En el mundo moderno, la iniciación cristiana ha perdido su carácter sagrado y se ha convertido en un mero trámite administrativo.

I. LA INICIACION CRISTIANA: SUS ELEMENTOS

1. LA INICIACION HUMANA

1.1. ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS.

Los procesos de iniciación parecen haber sido para todos los pueblos y desde siempre, el procedimiento del que éstos se han valido para potenciar su crecimiento y asegurarse la supervivencia, asegurando al mismo tiempo su identidad. Parecen responder a una muy honda necesidad del ser humano.

Efectivamente, el ser humano no ha sido establecido desde el comienzo como ser maduro, ni como ser "en comunión con" ni como ser que está ya en "la verdad". Puede, como el resto de los animales, adquirir ciertos comportamientos, aprender ciertas prácticas sociales y ciertos conocimientos que le permitan poco a poco, encontrar su "lugar en el mundo". Más allá de este papel de "figurante", está la posibilidad de jugar el papel de actor cualificado.

Cuando se toma éste, uno tiene la impresión de no estar aún, de estar todavía "fuera" y no "dentro", de permanecer a la puerta de algo... Por ejemplo, se sabe que es importante llegar a la adultez, pero esta necesidad viene "impuesta" desde fuera, incluso si esta imposición de ser adulto se la hace uno mismo. Uno sabe también establecer relaciones sociales, incluso relaciones conyugales, pero lo sabe hacer a base de reproducir modelos recibidos y a base de ensayos y errores...

Toda persona pues, en múltiples aspectos de la vida, tiene necesidad de que se le ayude a "pasar" de "fuera" a "dentro", tiene necesidad de algún tipo de ayuda que le permita penetrar el sentido intimo de las realidades que constituyen su mundo, su vida, su propio misterio...

Esto es la "iniciación": se trata de entrar en (la misma etimología latina lo explicaría "in-eo": entrar dentro...) las zonas de nuestro propio ser que son nuestras verdaderas zonas y a las que solos nunca podríamos entrar.

Por iniciación se entiende generalmente "un conjunto de ritos y enseñanzas orales que tienen por finalidad la modificación radical de la conducta religiosa y social del sujeto iniciado"¹. Durkheim, dentro de su diferenciación sagrado/profano, afirma que "la iniciación es una larga serie de ceremonias que tiene por objeto introducir al joven en la vida religiosa. (...) Este cambio de estado no se concibe como el desarrollo sencillo y regular de gérmenes preexistentes, sino como una transformación totius substantiae"².

En un sentido amplio, la iniciación es entendida como un "paso", como un cambio de estado o transformación del ser y la adquisición consecuente de un nuevo status.

La iniciación hace referencia a dos realidades mutuamente relacionadas: por un lado la persona o personas que quieren ingresar, y por otro lado el grupo que acoge y que tiene a su vez un doble papel: ser "lugar" al cual el neófito entra y ser "agente introductor".

Desde el punto de vista del grupo iniciador, la iniciación serviría para transmitir unos determinados modelos culturales y para asignar un determinado puesto en el grupo social, Desde la mirada de la persona que es iniciada, ésta ve el

¹. ELIADE, Mircea. Iniciaciones místicas. Madrid. Taurus. 1975. p. 10.

². DURKHEIM, E.. Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid. Alianza. 1993. p 86.

proceso como una autotransformación, como un cambio de su persona que lo hace "ser otro".

Pero las actividades, pruebas, ritos del proceso de iniciación, no afectan sólo al neófito, sino también al grupo que inicia. En efecto, "cada vez que un grupo ejerce sus tareas de iniciación se está diciendo a sí mismo lo que es y lo que debe seguir siendo, está redescubriendo su propia identidad, en una palabra, se está reiniciando a sí mismo³".

³. BOURGEOIS, H. "L'Eglise est-elle initiatrice?" en La Maison Dieu 132 (1977) 109.

1.2. LA INICIACION EN LAS SOCIEDADES TRADICIONALES.

Toda sociedad primitiva posee un conjunto coherente de tradiciones míticas, una "concepción del mundo" que sería la manera de conocer y posicionarse, según la cual las personas entran en relación con el medio de vida y entre sí. Esta "visión del mundo" explica todo y es algo que es gradualmente entregado y revelado al "novicio" que va a ser iniciado. No se trata de entregar simplemente unos conocimientos tal y como entenderíamos éstos hoy. Toda la "información" que el iniciando recibe (cosmogonía, existencia del hombre, técnicas, etc.) no constituyen informaciones "objetivas". El mundo, la persona, las cosas..., son creación de un Ser sobrenatural, por lo tanto, son creación-obra divina y por lo tanto sagrada.

En realidad en las sociedades "primitivas" no existe la "profanidad"; de hecho incluso la separación sagrado/profano, no es posible, no es entendible, pues no existen en su visión del mundo dos realidades separadas ni separables, sino una única realidad.

Pero además, es que la historia de cómo las cosas fueron creadas, explicaría también los patrones de conducta y de ética del grupo. El ser humano es como es, porque en los tiempos primigenios las cosas ocurrieron de una determinada manera. De igual forma que la persona "moderna" se da cuenta de que su forma de actuar, de entender la vida, etc., es producto de una historia, de unos acontecimientos ocurridos a la humanidad, de igual forma el ser humano "primitivo" se piensa como consecuencia de una historia mítica, de unos acontecimientos que ocurrieron en otro tiempo: en los tiempos primigenios, en los tiempos míticos. La diferencia es que

mientras el hombre moderno ve en la historia una obra puramente humana que él debe continuar, para el hombre "primitivo" todo lo que es, todo lo importante ocurrió en un tiempo mítico que él no puede sino recordar y de alguna manera re-crear.

Esto podría hacer pensar que su concepción de la historia está "cerrada" y consecuentemente sería muy difícil de explicar cómo se produjeron cambios, cómo se introdujeron innovaciones "técnicas". De hecho, las sociedades tradicionales no están absolutamente cerradas, sino que las innovaciones que en ellas van entrando, las modificaciones que se van aceptando, son entendidas e interpretadas como "revelaciones" de origen sobrehumano. Como lo sagrado y lo profano, se confunden, como la concepción del tiempo es fundamentalmente cíclica, enseguida se pierde la noción de que algo fue "inventado" por los hombres y todo se remite y se refiere a los seres divinos fundantes. Toda nueva adquisición pues, se tiende a "proyectar" al tiempo primordial⁴, se tiende a referir al mismo horizonte nebuloso de los orígenes míticos.

A este tipo de "conocimiento" tradicional, es al que van a tener acceso los "novicios". A ellos se les inicia por medio de unos tutores, mediante la asistencia a una serie de ceremonias secretas, mediante el paso por unos ritos de tránsito, unas pruebas.

La mayor parte de esas ceremonias "implican de manera más o menos transparente, una muerte ritual a la que seguirá una resurrección o nuevo nacimiento. El momento central de toda iniciación viene representado por la

⁴. Cfr. ELIADE, M. Op.Cit. p. 12.

ceremonia que simboliza la muerte del neófito y su vuelta al mundo de los vivos. Pero el que vuelve a la vida es un hombre nuevo asumiendo un modo de ser distinto. La muerte iniciática significa al mismo tiempo el fin de la infancia, de la ignorancia y de la condición profana⁵. Una vez resucitado o renacido, el novicio experimenta que ha alcanzado un modo distinto de existencia, modo que no es accesible a los que no han pasado por las pruebas iniciáticas, a los que no han conocido la "muerte".

Recordemos que todo en la mentalidad "primitiva" tiene que proceder como fue en los tiempos primigenios. Pero como en esos tiempos el neófito no existía, es por ello preciso hacer "como si" por el poder de los dioses ese ser pasara de nuevo de la no existencia a la existencia.

Esa idea de paso, de cruce de frontera, es algo que ha estudiado profundamente Arnold Van Gennep⁶.

⁵. ELIADE, M. Op.Cit. p. 13.

⁶. Al respecto puede verse HAMELINE, J.Y "Relire Van Gennep... Les rites de passage" en La Maison Dieu 112 (1972) 133-137.

1.3. LOS RITOS DE PASO.

El mismo van Gennep⁷ ha definido los "ritos de paso" como ritos que acompañan a cualquier tipo de cambio de lugar, de posición social, de estado o de edad. Van Gennep ha demostrado que todos los ritos de paso incluyen tres fases: separación, margen (o limen) y agregación o también desestructuración/liminalidad/reestructuración.

a) En la primera fase se produciría la desestructuración por la que el novicio pasaría de una situación estructural a otra liminal (de límite), que estaría fuera de la zona de estructura rígida. La primera fase, o fase de separación, supone una conducta simbólica que signifique la separación del grupo o el individuo de su anterior situación dentro de la estructura social o dentro de un conjunto de condiciones culturales (o "estado"). Explicaría esta etapa todos los ritos que tienen lugar en las culturas primitivas, en los que, una vez separados (por ejemplo) los pre-adolescentes de su familia, son sometidos a varias pruebas al tiempo que se les permite hacer todo aquello que normalmente y en circunstancias de la vida normal no se les permitiría. En esa etapa, no existen los tabúes que existían antes de la separación ni tampoco los que tendrán cuando se reincorporen a la vida de su comunidad. Esta fase, para el sujeto, significaría probarse y probar a los otros que ya no se es más como se era.

b) En un segundo momento se daría la fase de liminalidad: en ella, el individuo saliendo de la estructura formal que antes y después de esta fase le encasilla,

⁷. Tomado de TURNER, Victor. La selva de los símbolos. Madrid. Siglo XXI. 1990². p. 104.

adquiere un carácter universalista y entra en una nueva comunidad. En esta fase, el aspecto (vestido, comportamiento, autodecoración,...) la atribución de un nuevo nombre, el aprendizaje de un nuevo lenguaje,... apuntan a "acentuar la semejanza entre miembros de un mismo grupo mediante signos exteriores. Como tales, tienen una función fundamental de reafirmación de la identidad (...): se trata de reconocerse entre iguales y de diferenciarse de los otros^{8m}".

En esta fase recaería según Victor Turner⁹ toda la importancia. En este momento del proceso, se produciría una situación de despojo, de humildad, de obediencia total, de separación y abandono en la que el neófito descubriría que la estructura social no es más que un montaje, una construcción social artificial, una estructura y que la verdadera realidad es la antiestructura. Es en esta etapa en la cual tiene lugar la iniciación propiamente dicha. Esta fase según lo que comentábamos líneas arriba, nos remontaría al tiempo anterior al primigenio, tiempo en el cual no existiría nada sino el caos y la confusión. Hay que esperar a que los seres divinos, vengan a crear (re-crear) a poner orden en lo que aparece como sin él.

Es interesante también destacar que "durante el periodo liminar, los neófitos son [...] forzados a pensar sobre su sociedad, su universo y los poderes que los generan y sostienen a ambos. [...] Las ideas, sentimientos y hechos que hasta entonces han configurado el pensamiento de los neófitos se ven [...] disueltos en sus partes componentes. Dichos componentes son separados uno a uno y convertidos en

⁸ EVENOU, Jean. "L'Initiation" en La Maison Dieu 133 (1978) 123.

⁹ Cfr. TURNER, V. Op.Cit. p. 104.

objetos de reflexión para los neófitos¹⁰."

En esta etapa también, el estado del sujeto del rito (o "pasajero") es ambiguo, atravesando por un espacio en el que encuentra muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero. Otra característica negativa de los seres en transición es que no tienen nada. No tienen ni status, ni propiedad, ni insignias, ni vestidos normales, ni rango o situación de parentesco; nada que los deslinde estructuralmente de sus compañeros. Su condición es en verdad el prototipo mismo de la pobreza sagrada¹¹.

c) La tercera etapa, o fase de reestructuración, no sería sino la recuperación de modelos estructurales, la vuelta a la comunidad, al grupo de origen, pero esta vez ya como alguien distinto, alguien vuelto a nacer. Al final del proceso hay una nueva percepción de "ser-en-el-mundo". El neófito es ahora entendido como un ser unitario en el que lo espiritual y corporal se unifican. Es un ser eminentemente histórico. Es un ser eminentemente ritual y realizado en un contexto comunitario; la iniciación, socializa y en esa socialización se sitúa la verdadera identidad del individuo. En la tercera fase, el sujeto del rito alcanza un nuevo estado a través y en virtud de la iniciación, adquiere derechos y obligaciones de tipo "estructural" y claramente definido, esperándose de él que se comporte de acuerdo a ciertas normas de uso y patrones éticos.

La suma de estos rasgos nos habla de que el concepto de sujeto iniciado es

¹⁰ TURNER, Victor. Op.Cit. p. 117.

¹¹ TURNER, V. Op.Cit. p. 109.

el concepto de persona completa, ser humano integral que ha superado su infancia. Los signos que definen esta personalidad iniciada denotan que es una persona plena (por ejemplo cirugía iniciática). Se buscaría una especie de "ser andrógino" que ha superado simbólicamente una de las dos polaridades.

El ser humano integral es el resultado de la integración de los aspectos masculino y femenino en un todo unitario.

Este proceso de integración se realiza a través de la iniciación, que es un rito de paso que transforma al individuo en un ser pleno.

La iniciación es un proceso que implica la superación de las limitaciones de la personalidad infantil y la adquisición de una conciencia más amplia.

El ser humano integral es aquel que ha alcanzado un estado de equilibrio y armonía entre sus diferentes aspectos.

Este estado de equilibrio se logra a través de la práctica de la meditación y la reflexión.

El ser humano integral es capaz de trascender las limitaciones de su cuerpo y mente.

Este estado de trascendencia se logra a través de la práctica de la yoga y el tantra.

El ser humano integral es aquel que ha alcanzado un estado de plenitud y completitud.

Este estado de plenitud se logra a través de la práctica de la alquimia y la magia.

El ser humano integral es el resultado de un proceso de transformación que implica la superación de todas las limitaciones.

1.4. FUNCIONES DE LOS PROCESOS INICIÁTICOS.

Hemos venido señalando cómo los procesos iniciáticos buscan "humanizar" al ser humano en dos aspectos: el de la cultura y el de ser social. Esto se realiza a través de una serie de conocimientos que se adquieren y a través del paso de una serie de pruebas que, una vez superadas, permiten concretar el nuevo rol, la "nueva personalidad" que se adquiere.

Este proceso de iniciación entendido como hemos dicho, tendría cuatro funciones principales¹²:

a) *funciones políticas*: en las sociedades tradicionales en las que el Estado tal como lo entendemos hoy no existe, la perpetuación de las tradiciones se efectúa a través de estos procesos de iniciación que son entonces los encargados de expresar y mantener el orden social secular. Con la iniciación de los adolescentes se controla "los riesgos siempre posibles de irrupción de una cultura nueva traída por la generación nueva. Iniciar es, en esta perspectiva, reunir las condiciones de una reproducción conforme, no sólo a los comportamientos, sino también a la relación entre sexos¹³". El hecho de que la iniciación se haga en el marco de una fiesta (con sus excesos, con el levantamiento de prohibiciones, etc) no cambia gran cosa, pues la "fiesta" no se comprende más que en relación a unas normas: efectivamente el hecho mismo de la transgresión es un recordatorio del orden normal, del carácter

¹². Cfr. ELIADE, Mircea. Iniciaciones místicas. pp. 10-19.

¹³. ROUSSEAU, André. "Hérédités sociales et initiation religieuse" en La Maison Dieu 132 (1977) 145.

sagrado de las normas. Gracias a los ritos de iniciación, se perpetúan las tradiciones que son las que dan consistencia y cohesión al grupo humano, las que preservan la integridad y la estabilidad de la sociedad y las que, en definitiva, mantienen el orden social establecido.

b) *funciones culturales*: iniciar es aprender a emplear el lenguaje de la tribu, es transmitir la memoria (mitos). Más profundamente, es entrar en un sistema de valores por una proposición o por un recordatorio solemne de esos valores. En el momento de entrar en el grupo de los adultos y de ser capaz de procrear, el adolescente recibe una especie de "compendio de civismo" y debe mostrar una "conciencia de clase". Una transmisión de un conocimiento (proposición de una verdad nueva) en el que se da la propuesta de un arquetipo nuevo vinculado a un sujeto cuya función es proponer un ideal de humanidad "sobrenatural".

c) *función simbólica*: el rito iniciático -lo hemos señalado- trae consigo siempre una muerte seguida de un renacer. Cuando la iniciación se acaba, el neófito recibe un nombre nuevo, vestidos nuevos, etc. Así, la iniciación produce una fusión del nacimiento y de la muerte, de la cosmología y de las relaciones sociales de dependencia (dar/recibir). En el transcurso de la iniciación tienen lugar una serie de ritos diversos entre los que destacan las pruebas iniciáticas (separación, dolor,...) que consisten en la superación de unas dificultades cuya finalidad es proponer al iniciando la superación de los límites normales del humano ser común: sólo el ser humano espiritualizado es capaz de pasar. Se trata de trascender las condiciones ordinarias de la existencia. Hay en ellas un momento central en que se expresa una

muerte y un renacimiento del sujeto. En la muerte se da una coincidencia feliz con la vida, en todo proceso de iniciación. Signos de esta trasposición a una vida superior, son los signos con que se marca al iniciado (cicatrices, tatuajes, circuncisión, castración,...). Son también signos los nombres nuevos, los alimentos (a veces propios de lactantes)... Esto se hace en tiempo y lugares singulares (retirados del ámbito normal).

d) *función social*: los ritos de iniciación reafirman los lazos sociales y los hacen más intensos. Los autores insisten en este punto. Mediante la iniciación se reproducen los esquemas de dependencia y dominación existentes en el grupo. La iniciación busca integrar y hacer más estable un grupo social determinado. "La iniciación no transmite sólo esquemas de pensamiento, sino que al mismo tiempo asigna un lugar en el grupo social¹⁴". Mediante la iniciación se establece una relación dialéctica con el grupo: el iniciando entra a formar parte de él, se compromete con él, y el grupo a su vez, se compromete a acogerle, acompañarle, defenderle.

¹⁴. ROUSSEAU, A. Op.Cit. p 152.

1.5. LA INICIACIÓN EN NUESTROS DIAS.

Si nos preguntamos por la presencia en nuestras sociedades de ritos, de procesos iniciáticos, una primera respuesta parecería ser la negativa. Incluso parecería que aquellos ritos iniciáticos que en tiempos recientes funcionaron, hoy han desaparecido y/o perdido su valor (matrimonio, servicio militar, etc.). Esto parecería lógico. En primer lugar los grupos que hasta hace poco cumplían el papel de iniciadores (familia, escuela, iglesias,...) han perdido su papel relevante, ya no son elementos de integración. Pero por otro lado, la persona de nuestro tiempo no está dispuesta a pasar por un camino iniciático que trae consigo una serie de etapas, un ritmo programado que además lleva a una decisión que se presenta en principio como irreversible.

Pero incluso si vamos más al centro de lo que suponía la iniciación en las sociedades "primitivas", veremos cómo la iniciación estaría en contradicción con adquisiciones fundamentales del ser humano moderno.

Efectivamente, hemos señalado ya que para el sujeto "primitivo" la historia tiene un comienzo sagrado (los tiempos primigenios, la cosmogonía) que precisamente por ser sagrado es ejemplar: el ser humano es como es, porque en el principio de todo, las cosas ocurrieron de una determinada manera. Pero además esa historia es cerrada o circular, pura repetición de unos sucesos sagrados. Por contra, para el ser humano "moderno" la historia es algo que obedece a la acción humana, algo de lo que la persona se siente fundamentalmente responsable.

Igualmente podríamos decir algo semejante respecto a la pedagogía de la

iniciación: mientras para las sociedades primitivas, el verdadero miembro de ellas "era hecho" según un modelo ejemplar dado en los tiempos primigenios y al cual tenía el neófito que amoldarse, la sociedad actual cada vez más concibe a la persona como un proceso que no se realiza de una sola vez, sino gradualmente y respetando profundamente la idiosincrasia de cada cual.

Otro aspecto que parecería imposibilitar hoy una iniciación sería el crecimiento del fenómeno de la secularización. En las sociedades "primitivas" la iniciación hacía continua referencia a unos tiempos sagrados. Al mismo tiempo los ritos, las pruebas iniciáticas, tenían relación con lo misterioso, con lo sagrado. En nuestros días, con la aparente pérdida del sentido de lo sagrado, la iniciación perdería también su razón de ser.

Pero quizás el aspecto más problemático se plantea al pensar qué ocurre con el paso de una sociedad homogénea y bien conjuntada a otra cada vez menos homogénea y con un entramado social cada vez más diferenciado¹⁵. Si hemos dicho que el núcleo de la iniciación reside en asegurar la integración y la estabilidad, ¿qué ocurre en una sociedad en que esta integración y estabilidad no son tan fuertes? La primera respuesta que surge es que efectivamente en una sociedad compleja como la nuestra, las estructuras de iniciación tal como se describen en las sociedades primitivas, caerían y serían sustituidas por una educación de tipo racional, por un aprendizaje de técnicas y de saberes prácticos. Pero es una apreciación un tanto simplista. La iniciación sigue cumpliendo sus funciones, aunque cambia la forma

¹⁵. Cfr. ROUSSEAU, A. Op.Cit. p 144-148.

institucional de ciertos ritos o incluso el agente iniciador (por ejemplo, funciones que hasta hace poco cumplía la familia son cada vez más asumidas por el Estado).

De lo que precede resultaría que, en lugar de desaparecer, "las funciones de la iniciación se perpetúan. Incluso revisten una importancia estratégica más grande en la medida en que una sociedad diferenciada tiene en primer lugar necesidad de integrarse en torno a evidencias colectivas, ideales o ideologías"¹⁶ Resulta lógico: una sociedad muy diferenciada, cada vez necesitará integrarse más en torno a algún eje, aunque sea de forma aparentemente poco institucionalizada. Respondería entonces la iniciación a la tipología de ejercicio de la autoridad que Max Weber denomina "carismática"¹⁷: según él, este tipo de autoridad surgiría cuando aporta algo nuevo en un contexto en el que parece que no hay horizontes: adquiriría su autoridad en contra de la tradición y del "aparato". Sería el caso en la antigüedad de la brujería y en nuestros días quizás de las vanguardias culturales capaces de romper con el conformismo reinante y por eso mismo admiradas.

Esta presencia de estructuras iniciáticas en medio de nuestra sociedad "avanzada", es una constatación que numerosos autores hacen. Ello podría deberse a que los elementos iniciáticos de los siglos pasados y de las sociedades anteriores se han depositado en las capas profundas del hombre y de la cultura y pueden surgir, sin que nosotros lo advirtamos, en formas nuevas.

¹⁶. ROUSSEAU, A. Op.Cit. p 146.

¹⁷. Cfr. WEBER, Max. Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica. México. 1979². pp 172-173 y 193-204.

Tendría entonces las características de lo que Jung llamó "arquetipo". Así esquemas iniciáticos (camino, cambio de muerte en vida,...) los podemos encontrar en cuentos clásicos infantiles como Pulgarcito, Blancanieves, Cenicienta,..., relatos que se transmiten de generación en generación. Pero también se pueden rastrear huellas en relatos de ciencia ficción hoy en boga bien, sean de Julio Verne o en la forma de la serie cinematográfica de "La guerra de las galaxias".

Más claramente se pueden encontrar huellas de prácticas de iniciación en determinados grupos de adolescentes. Algunos autores señalan la presencia tanto en grupos de "scouts" como en "bandas" de adolescentes de las tres fases señaladas de una iniciación tal y como se producen en las sociedades tradicionales¹⁸:

- fase de separación: fase en la que el sujeto rompe con el grupo social al que pertenece y en la que se prueba y prueba a otros que ya no es como era, produciéndose la muerte de la imagen de niño.

- fase de "marginación": en la que se produce la iniciación propiamente dicha y en la cual se produce el aprendizaje de un nuevo lenguaje, la adquisición de un nuevo aspecto externo (vestimenta, tatuajes,...) y en la que hasta las "novatadas" lo que buscan es acentuar la similitud entre los miembros.

- fase de agregación: que sería la reintegración de los iniciados de nuevo a la sociedad de la que proceden, pero con un nuevo "status": el de ser adulto.

Lo más curioso del tema es que el mismo esquema aparece tanto intencionalmente en el fundador del escultismo, como espontáneamente en grupos de adolescentes marginales. Nos hablaría y confirmaría la presencia de estructuras

¹⁸. Cfr. EVENOU, Jean. "L'Initiation" en La Maison Dieu 133 (1978) 122-123. También puede verse al respecto PASQUIER, Abel "Sociedad de iniciación. Sociedad en busca de iniciaciones" en Concilium 142 (1979) 171-187.

de iniciación como un arquetipo en el hombre.

Otros ámbitos en los que encontrar en nuestros días elementos iniciáticos, se podrían ver en el interés creciente de muchas personas por las experiencias de meditación en muy distintas variedades (método Silva, Meditación Trascendental, yoga, zen,...) que persiguen un encontrarse a sí mismo, una visión en profundidad de uno mismo pero no por vía racional sino a través de técnicas especiales. Tendría ello mucho que ver también con el deseo creciente de la gente de experiencias "de grupo" en las que se busca algo de lo que se carece vitalmente: la comunicación profunda. En el proceso de crecimiento y consolidación del grupo se da todo una serie de pasos iniciáticos: percepción de la realidad de los otros, abandono de la autoimagen, pruebas por las que uno tiene que pasar para lograr la aceptación del grupo, etc.

La conclusión no parece clara. Por un lado constatamos un contexto (sociedades no homogéneas) que no favorecería la necesidad de prácticas iniciáticas, pero al mismo tiempo también constatamos cómo en estas mismas sociedades hay atisbos de necesidad de iniciación. Quizás haya que afirmar con Mircea Eliade que "la iniciación se da en toda vida humana por dos razones: de un lado porque toda vida humana auténtica lleva consigo crisis de profundidad, pruebas, angustia, pérdida y reconquista del propio yo, muerte y resurrección ; de otro lado, porque sea cual sea su plenitud, toda existencia se revela, en determinado momento, como una existencia malograda. Quiere eso decir que soñamos con una nueva existencia regenerada, pletórica y significativa (...). Lo que en esos momentos de crisis total se sueña y espera, es lograr una renovación definitiva y total (...), que pueda transmutar

la existencia¹⁹.

2.1. ¿QUÉ ES LA INICIACIÓN CRISTIANA?

El proceso de iniciación cristiana es un proceso que se realiza en el seno de la Iglesia y que tiene como finalidad la incorporación del candidato a la vida de la comunidad eclesial.

El proceso de iniciación cristiana se realiza en tres etapas: la catequesis, el bautismo y la Eucaristía. La catequesis es el primer paso y tiene como finalidad la formación del candidato en la fe y en la moral. El bautismo es el segundo paso y tiene como finalidad la purificación del candidato y su incorporación a la Iglesia. La Eucaristía es el tercer paso y tiene como finalidad la comunión del candidato con la Iglesia.

El proceso de iniciación cristiana no es un proceso lineal, sino que es un proceso que se realiza en el seno de la comunidad eclesial y que tiene como finalidad la incorporación del candidato a la vida de la comunidad eclesial. El proceso de iniciación cristiana es un proceso que se realiza en el seno de la comunidad eclesial y que tiene como finalidad la incorporación del candidato a la vida de la comunidad eclesial.

Por otro lado, el proceso de iniciación cristiana es un proceso que se realiza en el seno de la comunidad eclesial y que tiene como finalidad la incorporación del candidato a la vida de la comunidad eclesial. El proceso de iniciación cristiana es un proceso que se realiza en el seno de la comunidad eclesial y que tiene como finalidad la incorporación del candidato a la vida de la comunidad eclesial.

Por otro lado, el proceso de iniciación cristiana es un proceso que se realiza en el seno de la comunidad eclesial y que tiene como finalidad la incorporación del candidato a la vida de la comunidad eclesial. El proceso de iniciación cristiana es un proceso que se realiza en el seno de la comunidad eclesial y que tiene como finalidad la incorporación del candidato a la vida de la comunidad eclesial.

¹⁹ ELIADE. Mircea. Tratado de... pp 219-220.

2. LA INICIACION CRISTIANA.

2.1. QUÉ ES LA INICIACIÓN CRISTIANA?

Diríamos en una primera aproximación que es el proceso mediante el cual una persona es introducida en el misterio de Cristo.

El hecho de que este proceso tenga las características de una iniciación tal y como las hemos visto en la parte antropológica, procede de al menos dos presupuestos de orden teológico de los que hay que hablar

El primero es el hecho de que la fe cristiana no es un hecho natural, algo que se adquiere automáticamente según avanza la existencia, o que se tiene por nacimiento. Creer es un acontecimiento, una invitación que ocurre en la existencia personal y que la persona acepta o rechaza por propia voluntad. Según las conocidas palabras de Tertuliano "uno no nace cristiano; se hace cristiano".

Por otra parte el proceso de llegar a ser cristiano es siempre una aventura personal y original. Pero no es un itinerario privado. Cualesquiera que sean las situaciones y cualesquiera que sean los temperamentos, es un "camino" común y orientado desde el Evangelio, el cual se presenta como una autopista común para todos. El camino de conversión puede entonces estar jalonado en sus líneas fundamentales: puede por lo tanto estar institucionalizado como proceso de iniciación.

Pero aun pareciéndonos evidentes y muy importantes estos dos elementos, no bastan por ellos mismos para comprender qué significa exactamente la iniciación cristiana. Hacen falta otros elementos para diseñar ésta.

a) La fe no es un simple "saber".

La fe cristiana o si se quiere el evangelio no es sólo un conocimiento puramente intelectual. Invita de alguna manera a entrar en una atmósfera de misterio: la del conocimiento de Dios tal y como El se manifiesta a la humanidad por medio de la Alianza, la Encarnación y la Pascua de Cristo.

La vida misma de Jesús no fué la de un intelectual, o la de un profesor. No daba "cursos"; hablaba en parábolas y a través de gestos simbólicos. Su mensaje y el de sus discípulos es inseparable de la experiencia y de la práctica (Mt 11,5).

Por lo tanto, si hay una iniciación cristiana, es porque la fe no "se enseña", sino que se propone y se confiesa. Y esto se realiza no sólo con palabras e ideas, sino también en imágenes, con gestos, con un modo de relacionarse distinto. En este sentido es en el que tiene una estructura iniciática puesto que la iniciación cristiana tiene una estructura simbólica, no sólo cognoscitiva.

Sin hacer de menos a ésta última, la iniciación cristiana muestra el carácter pluridimensional de la fe: intelectual, simbólico, corporal, social,...

b) Hace falta tiempo para creer.

No faltan en la historia ejemplos de conversiones repentinas. Pero como quiera hace falta tiempo para purificar y estructurar adecuadamente las motivaciones faltas de claridad o de coherencia. Hace falta un tiempo, un proceso para que la fe adquiera todas sus dimensiones.

Creemos que ésta es una de las dimensiones más importantes que aporta la iniciación cristiana. Ser cristiano significa "ser iniciado" en la medida que es entrar en una "búsqueda" progresiva y orientada; en un proceso en el cual el tiempo es un factor indispensable para la maduración. Se trata de evitar lo que J.L. Segundo llama la "pedagogía apresurada": el tratar de transmitir un sistema religioso elaborado para que el individuo lo asuma sin dar tiempo a que la persona lo vivencie.

c) La Iglesia no es sólo un grupo social más.

Aunque desde varios aspectos la Iglesia puede ser reducida a una realidad social como otras y susceptible por lo tanto del análisis sociológico, histórico, político, etc. sus miembros experimentan que la vida eclesial (al menos en teoría) es algo más que eso. Sus relaciones internas no están movidas por ambición o poder; no están unidos sus miembros por lazos de raza o de interés económico; no son grupos "ghetto", cerrados en torno a sí mismos... Porque la Iglesia, como dice el mismo Pablo es un misterio. Todo ello exige un proceso de iniciación.

Este proceso iniciático tiene una doble polaridad. Para los que se inician es un tiempo de aprendizaje y de fe. Para la Iglesia (el grupo que inicia) es un momento de re-identificación, pues se está diciendo a sí misma lo que ella es. Los recién llegados no son simplemente integrados en un tipo de existencia previa y fijamente definido; son iniciados a un modo de existir y de ser cristiano que se redefine con ellos y, en parte, gracias a ellos.

2.2. ELEMENTOS ESPECÍFICOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA.

Al igual que en otro tipo de iniciaciones señalábamos que había dos sujetos principales: el iniciando y el grupo que inicia, en la iniciación cristiana, se pueden considerar que son tres los sujetos actuantes²⁰:

a) *El misterio al que se inicia.*

En el caso de la iniciación cristiana, este misterio es el mismo Dios que por la fuerza del Espíritu introduce en el misterio de la Pascua de Cristo

El que va a ser iniciado no se inicia a cualquier misterio, sino al Misterio Pascual; no se inicia a cualquier Dios, sino al Dios de Jesucristo; no a una vida distinta cualquiera, sino a la Vida Nueva según el Espíritu; el contenido de la iniciación cristiana es un contenido original e irrepetible frente a otros misterios "soteriológicos" de otras religiones o creencias.

b) *Los iniciandos.*

Por parte de los iniciandos el proceso parte no de cualquier tipo de decisión personal subjetiva sino de un tipo determinado al que denominamos actitud personal de conversión. Aquella por la cual el iniciando, después de haber escuchado el misterio de Cristo, consciente y libremente asume el camino de la fe.

Supone además no sólo un cambio de forma de pensar, sino una transformación total de los aspectos de su vida. Es decir, la transformación interna

²⁰. Cfr. VELA, J.A., Reiniciación cristiana. Estella. 1986, p 164

de mente y corazón ha de traducirse en una transformación ética en coherencia con aquellas.

c) Los iniciadores.

No es cualquier grupo sociológico el que inicia, sino que es la comunidad-Iglesia concebida como Pueblo de Dios quien inicia y acompaña por medio de su acción pastoral, su anuncio de la Palabra y su celebración litúrgica. Un grupo no encerrado en sí mismo y fijado en cómo es hoy, sino abierto hacia el futuro.

Pero además por otro lado la Iglesia es iniciadora no por cualquier medio iniciático sino por los signos o sacramentos de iniciación que "contienen" y "realizan" el mismo misterio al que se inicia. No sólo la Iglesia inicia al misterio, sino que nos inicia al misterio "iniciándonos a los mismos ritos que lo revelan, lo manifiestan, lo contienen y lo realizan entre nosotros"²¹.

d) La concepción de la historia.

Al hablar de la iniciación en las sociedades tradicionales, señalábamos cómo en ellas la iniciación busca de alguna manera reproducir los acontecimientos primordiales que ocurrieron en la historia mítica. Esos acontecimientos se repiten a partir de entonces cíclicamente.

La iniciación cristiana es iniciación a una historia de salvación: es decir la historia es considerada por el pueblo de Israel como lugar (hierofanía) en que se

²¹. BOROBIO, D. Proyecto de iniciación cristiana. Bilbao, 1980, p. 142

manifiesta Yavhé. Para el cristiano, la historia cotidiana es el ámbito en el que el Dios de Jesús se revela y en el cual está llamado a construir el Reino. Cada momento se considera un momento decisivo.

Esta concepción de la historia permite por un lado una visión crítica frente a la historia y las realidades del mundo; por otro posibilita alcanzar una fe que vaya más allá de la simple religiosidad.

Pero también esta concepción de la historia implica la necesidad de una iniciación seria que permita asimilar la tensión que ella supone.

2.3. DIMENSIONES DE LA INICIACIÓN CRISTIANA.

a) Núcleo teológico clave.

El núcleo del cual la iniciación cristiana tiene que partir siempre es un núcleo teológico fundamental: el kerigma de la resurrección. El gran acontecimiento es el anuncio de que un muerto, Jesús, condenado y ejecutado por la justicia de un determinado orden religioso y político, ha resucitado y ha sido constituido Señor de la historia. La primera comunidad tiene experiencia de esto a través de múltiples signos que se producen a consecuencia de la Pascua.

Sólo en la medida en que se acoge esta buena noticia, va naciendo la comunión y va dándose la conversión. En la situación en que cada uno de los iniciandos se encuentra, Dios hace una promesa de salvación. Los catequistas, en nombre de la Iglesia, le aseguran que esa promesa será fielmente cumplida por Dios. Esta promesa, al ser creída por la persona, le pone en movimiento. El anuncio de la resurrección cuando es recibido por el sujeto, comienza a operar salvíficamente. La predicación kerigmática ofrece gratuitamente Evangelio, es decir, esperanza de parte de Dios para la humanidad.

El cristianismo consiste básicamente en este anuncio. La predicación de Jesús era Buena Noticia (Mc 1,14), y lo mismo la predicación apostólica (Hech 5,42). Jesucristo ha roto el cerco de muerte y de pecado que oprime y cierra el paso hacia la libertad; en Jesucristo vencedor de la muerte por la resurrección, ha sido superado todo lo que lleva el sello de la muerte. No se trata sólo de la garantía de la

resurrección final para el más allá, sino también el poder de la vida nueva en medio de la existencia humana marcada por la precariedad, por el dolor, por la cruz.

Jesucristo muerto y resucitado es la obra de Dios que se nos ofrece gratuitamente para que nuestros pecados sean destruidos y nuestra muerte sea aniquilada. Jesús es el camino que Dios ha abierto en la muerte. Por su mediación, todos podemos pasar de la muerte a la vida.

Este acontecimiento primero, trae consigo una serie de consecuencias o dimensiones distintas.

b) Dimensión teológica.

La iniciación cristiana tiene como centro al Dios de Jesucristo, ya que somos iniciados por él, en él y a él. Esta dimensión es el principio y el fin de la iniciación cristiana. Expresa fundamentalmente la iniciativa gratuita e incondicional de Dios, y la trascendencia de su amor.

Esta intervención de Dios respecto al ser humano, se realiza según la forma trinitaria del mismo ser de Dios, de modo que la misma iniciación ha de tener una estructura trinitaria. Así, Dios interviene como Padre fuente de todo amor y salvación; como Hijo que manifiesta y encarna ese amor del Padre sobre todo a través de los misterios de la encarnación y de la Pascua; finalmente interviene como

Espíritu que se nos comunica para transformarnos llevando a plenitud su historia en el mundo²².

El iniciando entonces es una criatura nueva, un renacido a través del amor salvífico del Padre, por la comunión con la vida amor y entrega del Hijo y con la fuerza transformadora del Espíritu.

c) Dimensión eclesiológica.

La iniciación cristiana es de, por, en y con la Iglesia que se da. Por eso es eclesiológica. No hay iniciación cristiana que no sea eclesial.

Todo lo que haya de cambio en la vida del iniciando no es sólo individual sino sobre todo autoedificación de la comunidad cristiana entera. Quien acoge el llamado de Jesús, se incorpora paralelamente a la comunidad. Se evangeliza y se inicia cristianamente para formar comunidad. Esto es lo que nos relatan los Hechos de los Apóstoles: "Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquél día se le agregaron unos tres mil" (Hech 2,41). "Día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando" (Hech 2,47).

Pero a la vez, la misma comunidad va creciendo durante la iniciación. En los mismos Hechos de los Apóstoles, observamos cómo los primeros cristianos van creciendo a la luz de las Escrituras y de los acontecimientos que iban viviendo.

²² Es interesante en este sentido seguir las oraciones y exorcismos presentes en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) en el que esta estructura trinitaria aparece constantemente.

d) Dimensión personal

Pero no basta con que al iniciando se le ofrezca explícitamente la salvación de Dios y con que esto suceda dentro de la Iglesia: se necesita una respuesta personal en la línea de aceptación de esta oferta salvífica y de conversión. El sujeto no llega a ser un verdadero iniciado más que cuando acepta y asume voluntaria y libremente la iniciación que se le ofrece como don.

La respuesta personal de fe, es algo que corresponde a la esencia y a la estructura de la iniciación cristiana. Si falta la fe o la conversión no podremos decir que el proceso total de iniciación ha llegado a ser completado.

e) Dimensión sacramental.

Tampoco basta con que Dios y la Iglesia intervengan y con que el iniciando responda con la fe. Todas estas experiencias se refrendan y explicitan en los momentos importantes que jalonan la iniciación y que son los sacramentos.

El seguimiento de Jesús supone un camino y supone una serie de rupturas que al ser humano le son dolorosas. El seguimiento de Jesús es una vivencia que toca tan al centro de la vida del creyente, que no es posible expresarla y vivenciarla totalmente, si no es con la ayuda de símbolos. El símbolo tiene como función servir de "puente" entre lo inconsciente y lo consciente, entre lo trascendente y lo inmanente. Por ello, el símbolo presupone:

- (i) una experiencia profunda
- (ii) una expresión adecuada que traduzca esa experiencia.

En este contexto y como necesarios para el sujeto por su estructura, por su naturaleza, se insertan los sacramentos. Se pueden definir como

"actos a través de los cuales el Dios de Jesucristo se compromete y garantiza su palabra y sus promesas, en el seno de la Alianza nueva que ha contraído con su pueblo por el acontecimiento pascual de su Hijo.[...] El mismo Dios que intervino en la historia de los hombres, viene a ellos, [...] para testimoniarles su presencia y vivir con y en ellos como su aliado²³".

Los sacramentos son signos de vida por los que Cristo quiere unirse a la humanidad. Ellos marcan los grandes momentos de la vida de fe, que la comunidad de creyentes celebra festiva y gozosamente. Estos encuentros del Señor con nosotros en momentos decisivos del caminar creyente se expresan, significan y realizan en acciones y gestos elementales de la existencia humana: salir del agua, comer el pan, beber el vino, ungir con óleo, imponer las manos, pronunciar un sí, confesar la propia culpa....

En los sacramentos, Cristo sale al encuentro del hombre y de la mujer que caminan en su seguimiento; el sacramento es la manifestación sensible de su voluntad gratuita de encuentro.

f) Dimensión histórica.

Finalmente la iniciación cristiana supone una dimensión histórica pero no sólo porque (como otro tipo de iniciaciones) necesita de un tiempo, de una duración y se hace en un contexto histórico determinado. Es que el propio Dios está hablando, se manifiesta, se hace presente en la historia para transformar la historia. Ya hemos

²³. Grupo de Les Dombes. El Espíritu Santo, la Iglesia y los Sacramentos, n. 25.

señalado, al hablar de los sujetos de la iniciación cristiana, cómo ésta no nos inicia a una historia primordial de unos seres míticos ajenos a las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los seres humanos, sino a una historia concreta de salvación que Dios ha realizado y continúa realizando entre nosotros.

2.4. FUNCIONES DE LA INICIACIÓN CRISTIANA.

Al igual que al hablar de iniciación en general Mircea Eliade anotaba la presencia de cuatro funciones principales, igualmente señalaremos las posibles funciones de la iniciación cristiana²⁴:

a) Facilita al iniciando la adquisición de una identidad cristiana, mediante la cual el sujeto puede percibirse a sí mismo como seguidor de Jesús y miembro activo de la comunidad cristiana.

b) Incorpora al iniciando a la comunidad eclesial, entendida como Pueblo de Dios y presencia sacramental del mismo Cristo.

c) Introduce al Misterio Cristiano, misterio Pascual y desde él al Dios de Jesús y a la vida nueva en el Espíritu.

d) Transmite un lenguaje, mediante el que se expresa la experiencia religiosa cristiana.

e) Reorienta la vida de la persona ayudándola a asumir unos valores (los del Evangelio) que requieren la actitud de conversión, y una forma de "estar en el mundo".

f) Proporciona la experiencia de muerte-resurrección para que la persona llegue a ser de una forma radicalmente diferente, a partir del Misterio de Cristo y de la Iglesia.

²⁴. Cfr. BOTANA, A. Iniciación a la comunidad. Valladolid. 1990. p 70.

g) Presenta la historia como "presencialización" del Reino de Dios. El iniciando se introduce conscientemente en la Historia de la salvación, descubriendo dentro de ella el itinerario personal en el que Dios se le revela.

3. EL CATECUMENADO COMO PROCESO DE INICIACION CRISTIANA.

3.1. HISTORIA DEL CATECUMENADO

3.1.1. *La comunidad apostolica.*

El Nuevo Testamento no muestra en ningún momento la presencia de la estructura del catecumenado, pero sí nos ofrece algunos datos que son significativos y que tienen interés para nosotros:

- Para pertenecer a la comunidad de los seguidores de Cristo, es preciso pasar del pecado a la vida, de la humanidad vieja a la nueva humanidad.

- Este paso al hombre nuevo supone una transformación radical que tiene lugar normalmente a lo largo de un proceso.

- Junto con el bautismo hay otra serie de ritos²⁵ que la primitiva comunidad consideró como necesarios para significar la plena incorporación e introducción al misterio de Cristo y de la Iglesia.

De estos datos, se desprenden tres primeras consecuencias para entender lo que sería la iniciación cristiana, que serían la necesidad de un anuncio o predicación por parte de la comunidad del misterio salvador de Cristo; la necesidad de la aceptación por parte del iniciando de ese misterio salvador y la necesidad de una expresión ritual de esa aceptación.

²⁵. Serían éstos la vestición con vestiduras blancas, la crismación, etc.

3.1.2. *La primitiva comunidad.*

Cuando la primitiva comunidad cristiana se planteó el cómo hacer para que nuevos miembros entrasen a formar parte de la comunidad, tuvo que buscar algún modelo desde donde hacerlo; dos posibilidades se abrirían entonces²⁶:

a) los procesos de admisión en las sectas judías del tipo de la de los esenios de Qumran que implicaban una iniciación en varias etapas, en un tiempo prolongado, con una serie de pruebas y con un discernimiento por parte de la comunidad que acogía.

b) los procesos de admisión a prosélitos en los que tras la predicación para lograr la conversión, tenía lugar una purificación de motivos, un examen realizado por los rabinos para terminar en la circuncisión y el bautismo.

Aunque en todo el libro de los Hechos de los Apóstoles, no aparece al menos claramente un proceso semejante, sí podemos encontrar datos que nos muestren que el bautismo no se daba de un modo repentino.

Concretamente en Hech 8.26-39, con el relato de Felipe y el etíope, podemos ver cómo podía ser este proceso: se produce un encuentro en un camino (simil este del camino muy utilizado en todas las iniciaciones), un diálogo en torno a la Palabra de Dios, especialmente en torno a textos referidos a Jesús, un anuncio de la buena noticia, una petición por parte del eunuco de ser bautizado y el gesto final del

²⁶. Cfr. DUJARIER, Michel. Breve historia del catecumenado. Bilbao, Desclée De Brouwer, 1986, 17ss.

bautismo realizado por Felipe. Textos semejantes, podemos encontrarlos también en Hech 2,37-38; 2,41; 10,1-11,18; Heb 5,12-6,3; 1 Tes 1,9-10 etc.

De estos textos podemos sacar la conclusión de que la comunidad primitiva no daba sin más el bautismo. Antes, utilizaba la predicación, el diálogo exigiendo del neófito el abandono de los ídolos y de la anterior forma de vida, la aceptación del estilo de la comunidad (el compartir bienes especialmente). Lo que no podemos es descubrir en la práctica de la primera comunidad un esquema fijo que permita hablar de catecumenado como tal.

3.1.3. Primer intento de organización (Siglos II-III).

La necesidad de organizar el proceso por el cual la comunidad admitía a nuevos candidatos era evidente en esta época. Hasta el emperador Constantino y su decreto (año 313), la comunidad vive en una situación difícil de pocos miembros, viviendo en un contexto paganizado y sufriendo persecuciones. Pero precisamente la dificultad urge aumentar la exigencia a la hora de admitir nuevos miembros, pues ello traerá consigo una mejor calidad en la misión.

Por todo ello comienza a organizarse el proceso de iniciación en torno al catecumenado con etapas sucesivas, realizado en un tiempo prolongado y buscando la conversión y transformación del modo de vivir pagano.

Entre los testimonios más antiguos²⁷ que tenemos de este modo de proceder y organizarse, encontramos la "Didaché" o "Doctrina de los Apóstoles" (siglo I) que sería una especie de manual para uso de los que iban a transmitir el mensaje en la época judeocristiana. En ella, se percibe ya la existencia de un cierto período de instrucción previo al bautismo. Del mismo carácter resultan ser la "Epístola de Bernabé" (inicios del siglo II) y la "Epístola de los XII Apóstoles" (siglo II).

La "Apología" de Justino es una obra escrita en Roma a mediados del siglo II y destinada a responder a la polémica con los autores paganos y estilísticamente dirigida a los emperadores romanos. En ella, se nos da cuenta de un breve período de preparación al bautismo, si bien sería algo muy simple. Habla de un período de tiempo dedicado a la instrucción, la oración y los ayunos. Para recibir el bautismo, fundamentalmente se necesita creer en que son verdaderas las cosas enseñadas, la promesa de vivir cristianamente y aprender a rezar y a pedir perdón de los pecados. Una vez que el iniciando estaba convencido y había dado su consentimiento, era conducido ante la comunidad donde se rezaba en común por él aceptándosele y administrándosele el bautismo.

Aún no está desarrollada toda una liturgia de la iniciación, ni una serie de conocimientos organizados que se transmiten, ni hay una diferenciación de ministerios. Se trataría más bien de una actividad espontánea llevada a cabo por la comunidad. Incluso la terminología empleada aún no habla con términos de

²⁷. Cfr. OSUNA, Antonio. Historia de la educación. Salamanca. Universidad Pontificia. Mimeógrafo. 1987.

iniciación: a los que van a ser iniciados se les denomina convertidos, convencidos, iluminados.... Por otra parte, el catecumenado, tal como nos lo describe Justino, sería algo más bien de carácter privado, no realizado en comunidad sino a cada uno de los candidatos en particular. De hecho observamos cómo la comunidad interviene sólo a la hora de aceptarlos y bautizarlos, no en el proceso previo.

En estos primeros siglos, los autores se enfrentan a interlocutores paganos quienes encuentran semejanzas entre la iniciación cristiana y los ritos iniciáticos de las religiones místicas. La reacción de los Padres, es de rechazo de esta similitud, argumentando mediante la oposición entre la moral cristiana y la inmoralidad de las prácticas paganas. Pero también admiten una analogía en lo que se refiere a los rituales que Justino atribuye a las fuerzas demoníacas contrarias: así -afirma Justino- los malos demonios han imitado (la institución de la Eucaristía) en los misterios de Mithra en los que se presentan pan y una copa de agua en las ceremonias de iniciación²⁵.

Como textos importantes también en ésta época, hay que destacar la "Demostración de la predicación apostólica" de S. Ireneo de Lyon (115-203), que sería la primera exposición catequética de la historia de la salvación y el "Pastor de Hermas" (hacia el 140) en el que se mostraría la existencia de un tiempo de preparación al bautismo durante el cual los candidatos son iniciados en la escucha

²⁵. Tomado de GY, Pierre-Marie. "La notion chrétienne d'initiation" en La Maison Dieu, 132 (1977) 35.

de la Palabra de Dios y en el transcurso del cual han de dar pruebas de conversión de vida.

El siglo III resulta un momento clave en la historia de la Iglesia: los cristianos comienzan a extenderse, las comunidades empiezan a hacerse más numerosas siendo paso a paso aceptados en la sociedad.

En esta época en Alejandría se habría fundado una escuela catequética siendo dirigida en un primer momento por Panteno al que sucedería Clemente (en torno al año 190) a quien se considera el primer sabio cristiano. La "escuela de Alejandría" sería una escuela de catequesis privada dirigida a la formación de catecúmenos. Por vez primera aparece el uso de la palabra "catecúmeno" y la práctica de una organización catecumenal, si bien aún muy flexible y con mezcla de paganos.

La aportación de la "Escuela de Alejandría" para conocer el catecumenado es clave. En ella, podemos observar cómo se distingue entre el "kerigma" y la catequesis: "puede decirse que la leche es la predicación -kerygma- profusamente esparcida, mientras que el alimento sólido es la fe firmemente establecida a modo de fundamento por medio de la catequesis²⁹". Clemente hace también referencia a dos etapas, una de "conversión" en la que se recibiría el primer anuncio y otra de "instrucción catecumenal", que llevaría de la conversión inicial hasta el bautismo. Esa instrucción es una constante confrontación de cada detalle concreto de la vida diaria con el mensaje del Evangelio. El proceso duraría tres años realizándose el bautismo

²⁹. Pedagogo, I.38.1. Tomado de MOVILLA, Secundino. Del catecumenado a la comunidad. Madrid. Paulinas. 1982. p. 61.

al cuarto año: se basa para esto en una interpretación alegórica que hace en su "Stromata" de Levítico 19, 23. En la escuela también se valoraría mucho la preparación intelectual de los catequistas, teniendo gran importancia la filosofía griega.

En el año 215, nos encontramos con Hipólito de Roma, seguramente el autor que más nos ha aportado a la hora de conocer cómo era el catecumenado en estos primeros siglos. Hipólito fue seguramente oriundo del Oriente helénico (lo que explicaría el porqué escribe en griego). Su obra principal es la "Tradición Apostólica".

Según vemos en esta obra, el catecumenado aparece ya perfectamente organizado en la Iglesia de Roma, distinguiéndose perfectamente tres estadios³⁰:

a) Entrada en el catecumenado que se produce una vez dada una evangelización espontánea por contacto con otros cristianos y tras darse una conversión primera. Tras esta primera conversión, los padrinos presentarían al candidato a la comunidad quien les realizaría un primer escrutinio buscando discernir las motivaciones, actitudes y condiciones de vida del candidato. A partir de este momento, se entraría en la siguiente etapa o catecumenado propiamente dicho.

b) Catecumenado: "Que el catecúmeno se instruya durante tres años. Con todo, si alguien pone mucho interés y persevera en esta empresa, que no se le juzgue

³⁰. Sobre los aportes de la Tradición Apostólica pueden verse: BOROBIÓ, D. "Catecumenado" en Conceptos fundamentales de teología pastoral, pp 102-104. MOVILLA, Secundino. Op. Cit. pp 58-60. LOPEZ, Jesús. "Catecumenado" en Nuevo Diccionario de Espiritualidad, p 157. GY, Jean-Marie Op. Cit. 35-36.

según el tiempo, sino según su conducta³¹. Este tiempo tendría un carácter predominantemente doctrinal, centrándose en una formación en la fe y en las costumbres cristianas. Estaba encomendada a un catequista quien además de transmitirles el cuerpo de conocimientos doctrinales, debía de evaluar la conducta de los catecúmenos para discernir si realmente se producían cambios en su vida; también debía de iniciarlos en la oración y en la liturgia, usando de algunos signos especiales como la imposición de manos. Durante esta etapa se distinguirían los catecúmenos de los paganos y de los fieles: a los primeros, se les imponía la "disciplina del arcano".

c) Admisión al bautismo: esta etapa se iniciaría tras un segundo escrutinio en el transcurso del cual los padrinos, el catequista y la misma comunidad darían testimonio en favor del catecúmeno ante el obispo. Una vez el catecúmeno es considerado "elegido", comenzaría la preparación intensiva para el bautismo (cuya duración no se precisa) por medio de una serie de gestos: la oración, la imposición de manos, los exorcismos...

Respecto al contenido de la preparación al bautismo, se distinguirían dos etapas³²:

(i) Primera etapa: sería realizada de forma personalizada por cristianos sencillos transmitiéndose su experiencia de fe, basada fundamentalmente en el anuncio del kerigma y en una confrontación del estilo de vida cristiano frente a las

³¹. Traditio Apostólica, 17. Tomado de MOVILLA, S. Op. Cit. p. 58.

³². Cfr. BOROBIO, D. Proyecto de iniciación cristiana. Bilbao, DDB, 1980, pp 112-113.

costumbres paganas. Buscaría suscitar un primer interés por el Evangelio y el estilo de vida cristiano.

(ii) Etapa catecumenal: se insistiría en dos líneas, una más bien de contenido dogmático, respecto a los grandes temas de la historia de la salvación, respecto al contenido del Credo; la otra iría más en línea de conducta moral y de cambio de vida como respuesta a la llamada realizada. Paralelamente, también iría una catequesis que explicaría todo lo relacionado con los sacramentos, la liturgia, la vida de oración.

Es revelador también de la concreción de la organización a que el catecumenado había llegado en esta época, el observar la diferenciación³³ de ministerios que existía durante el proceso:

(a) padrinos: personas adultas en la fe, testigos en su vida normal que provocan la conversión primera, acompañan a los interesados en los primeros pasos y los presentan ante la comunidad atestiguando su sincero interés por pertenecer a la comunidad cristiana.

(b) catequistas: pueden ser presbíteros, diáconos o laicos, pero siempre actúan bajo encomienda de la comunidad por medio del obispo. Tienen por tarea la instrucción de los catecúmenos en lo doctrinal, con su ejemplo de vida, con sus recomendaciones y escrutinios, con su oración y con la ayuda de la imposición de manos. Estaban obligados a informar al obispo y a la comunidad sobre la vida y proceso de crecimiento de los que tenían bajo su responsabilidad.

³³. Cfr. DUJARIER, M. Breve historia del catecumenado. Bilbao. DDB. 1986. p. 36.

(c) obispo: preside todo el proceso; es quien elige y envía a los catequistas, quien preside el primer escrutinio y la petición de entrada al catecumenado del interesado y quien luego aceptará y acogerá al elegido para la celebración del sacramento del bautismo.

Aproximadamente de la misma época (253) es Orígenes quien emplea también un vocabulario iniciático, sobre todo en su disputa con Celso, pero también a la hora de comentar la Sagrada Escritura en la asamblea litúrgica. Gracias a ello tenemos datos bien precisos de cómo era la estructura catecumenal en Alejandría y luego en Cesarea. Para él, la iniciación cristiana implica un cambio radical de vida. Este proceso se llevaría a cabo a través de tres etapas (coincidiendo casi con las que veíamos en la Tradición Apostólica): momento precatecumenal, catecumenal y post-catecumenal. Es considerada ya clásica su comparación del catecumenado como nueva experiencia de Exodo, haciendo coincidir el paso del Mar Rojo con la entrada en el catecumenado, y el paso del Jordán con el bautismo. Distingue también³⁴ entre "oyentes" o "auditores" y "catecúmenos" y dentro de éstos a los "iluminados" o "elegidos" y a los "bautizados".

De la primera mitad del siglo III es también la Didascalia de los Apóstoles. Se trata de una obra de autor desconocido escrita en el norte de Siria para las comunidades sirio-palestinas. Distingue³⁵ una etapa "catecumenal" (que también llama

³⁴. Contra Celso 3.51. Tomado de BOROBIÓ, D. "Catecumenado" en Conceptos fundamentales... p. 102.

³⁵. Cfr. DUJARIER, M. Breve historia... p. 38.

pre-bautismal) y otra "penitencial" (o post-bautismal). Dentro de la etapa bautismal, distingue a su vez tres momentos:

- a) conversión: a la que los candidatos son invitados por los cristianos sencillos mediante el testimonio y el anuncio del kerigma y que requiere por parte del candidato un gesto de respuesta al anuncio del Evangelio
- b) admisión progresiva en la Iglesia: espacio de tiempo más o menos prolongado en el cual el candidato escucha la Palabra de Dios sin participar en el culto
- c) penitencia litúrgica: que comienza con el rito de la elección por parte de la comunidad y termina con la administración del sacramento del bautismo.

3.1.4. El siglo IV: simplificación y generalización de la iniciación cristiana.

Con la paz de Constantino y el Edicto de Milán (313), se comienza la tolerancia al culto cristiano. En el 380 con Teodosio y el Edicto de Tesalónica el cristianismo se convierte en religión oficial del estado; surge la cristiandad. Los cristianos pasan de una situación en que eran perseguidos a otra en la que los emperadores les defienden y apoyan, siendo ahora perseguidos los paganos. Las masas de gente buscan hacerse cristianas. Muchos de los que acuden interesados en entrar en la comunidad, lo hacen sólo por motivos sociales, políticos o de prestigio para lo cual simulan pasar por una conversión que tiene poco de sincera. Otro elemento a considerar es que en la época existía la costumbre de una sola absolución de los pecados en la vida; por eso se prefería prolongar indefinidamente la situación

de catecúmeno (que no obligaba tan gravosamente) hasta el momento de la muerte en que sí se pedía el bautismo.

Ante este relajamiento general de los requisitos iniciatorios cristianos, hay pastores que levantan su voz, pero poco a poco, la fuerza de los hechos fueron apagándolas. El catecumenado se redujo simplemente a una serie de catequesis coincidentes con el tiempo de cuaresma, a la cual se llena de ritos, homilias, exorcismos y penitencias hasta llegar a la noche de Pascua, en la cual se celebra el bautismo. Esta reducción de las exigencias catecumenales hay que entenderla en el contexto en que se vivía y en el cambio que se produjo de predicar y evangelizar a los paganos a predicar principalmente a los cristianos por hacerse muy numerosos y por considerar que, efectivamente, estaban deficientemente instruidos.

Con todo, encontramos algunos textos valiosos para comprender la estructura, contenido, organización y ministerios presentes en la iniciación³⁶. El "Itinerario de Egeria" es una descripción minuciosa de las celebraciones y catequesis de contenido principalmente litúrgico que se desarrollaban durante la Cuaresma en Jerusalén a finales del siglo IV. S. Cirilo de Jerusalén nos deja 18 "Homilias" de contenido catequético para la Semana Santa y Pascua del año 348. Teodoro de Mopsuestia, nos deja 16 "Homilias" del mismo tipo en el año 392. S. Juan Crisóstomo 8 "Catequesis" del año 390.

³⁶. Cfr. LOPEZ, Jesús. "Catecumenado" en Nuevo Diccionario de Espiritualidad, p 157-158. DUJARIER, Michel. Breve historia..., p 45.

S. Agustín hacia el año 400, se lamenta de no haber recibido en su "formación" inicial, un adecuado catecumenado. Escribe algunos sermones en torno al bautismo y una pequeña obra "De Catechizandis Rudibus" dedicada a un Diácono de Cartago muy desalentado a consecuencia de la poca exigencia en la iniciación. Sin embargo, hay que destacar que Agustín no emplea nunca³⁷ el término iniciación, pues tendría miedo de usar una expresión que a los padres más tradicionalistas les parecería propia de religiones místicas paganas.

S. Ambrosio de Milán, S. Hilario de Poitiers, S. Juan Crisóstomo... son otros autores catequistas que nos dejan sus escritos con elementos valiosos para comprender la estructura catecumenal en el siglo IV.

De todos ellos podemos extraer cuál era la estructura catecumenal presente en los siglos IV-VI³⁸:

a) pre-catecumenado: situado al inicio de la Cuaresma, se reducía a la inscripción solemne del nombre, el testimonio del padrino (que pasa de ser el que presenta a ser el que ejerce una especie de paternidad espiritual) y una serie de ritos anejos (signación, sal, imposición de manos,...).

b) catecumenado: era fundamentalmente una instrucción en los niveles doctrinal, moral y litúrgico-ritual. Se usaba de los textos clásicos de los cinco domingos de Adviento (tentaciones, Transfiguración, Samaritana, ciego de nacimiento, resurrección de Lázaro); se explicaba el símbolo de los apóstoles (tradditio)

³⁷. Sobre esto, véase GY, Pierre-Marie. "La notion chrétienne d'initiation" pp 39-41.

³⁸. Cfr. BOROPIO, Dionisio. "Catecumenado" en Conceptos... p. 106.

que una vez entendido y asimilado, era devuelto ante la comunidad (redditio). A veces también se explicaba el Padrenuestro como parte de la iniciación litúrgico-oracional. Todo el proceso era también marcado por exorcismos y escrutinios que no buscaban como en épocas pasadas conocer la situación de fe del candidato, sino que eran considerados como acciones de Dios que sondea el corazón del hombre, para purificarlo de toda posible impureza y maldad.

c) bautismo: se celebraba en medio de la liturgia de la noche de Pascua. Previamente tenía lugar la "redditio" que antes mencionábamos, la renuncia a Satanás y la adhesión a la fe cristiana. Aunque entre las diversas Iglesias había ciertas diferencias, algunos autores³⁹ encuentran una serie de elementos comunes: desvestición como símbolo del despojarse del hombre viejo; unción con el óleo de los catecúmenos para obtener fuerzas con las que enfrentarse al combate contra el maligno; rito en la pila bautismal, a la que se descendía entrando por occidente (lugar de las tinieblas) y saliendo por oriente (lugar de donde procede la luz); el mismo descender y ascender eran alegorizados como el descenso de Cristo a la tumba y su ascenso y resurrección. Tras el bautismo, se producía la crismación, la imposición de manos, la vestición con vestiduras blancas y la eucaristía, en la que el bautizado participaba plenamente por primera vez. Tras la comunión, en algunos lugares los bautizados recibían leche y miel como símbolo de la tierra prometida, en la que por la iniciación habían entrado.

³⁹. CODINA, V. IRARRAZAVAL, D. Sacramentos de iniciación. Madrid. Paulinas. 1987. p 60.

d) post-bautismo: su duración coincidía con las semanas de Pascua; en el transcurso de este período, los bautizados, eran reunidos bajo la presidencia del obispo, para explicarles más plenamente los signos que habían vivido la noche de pascua, al tiempo que para explicarles e introducirles en el "arcano" reservado sólo para los ya iniciados.

Al llegar al siglo VI, el catecumenado se reduce aun más, quedando relegado a la primera parte de la Eucaristía. Los ministerios tan ricos y diversificados de las etapas precedentes se reducen drásticamente reduciéndose prácticamente al clero. El régimen de cristiandad, poco a poco hace que se empiece a imponer el bautismo de niños, disminuyéndose consecuentemente las exigencias catecumenales, y empezando a predominar la masificación, el cultualismo y la reducción de la catequesis a solo el período de la infancia. Prácticamente a principios del siglo VI, el catecumenado como tal ha desaparecido. Sólo nos quedan⁴⁰ algunos restos tales como una descripción de la liturgia romana de la iniciación en la llamada "Carta de Juan el diácono" (comienzos del siglo VI). En ella podemos enterarnos de cómo el único término que se usa al referirse a los que se van a iniciar es el de "infantes", con lo cual se nos está hablando ya de la no existencia de adultos en proceso de iniciación. Todavía quedan en la época algunos de los ritos clásicos como el de entrada al catecumenado y los escrutinios. También nos quedan indicios en el "Sacramentarium Gelasianum" (hacia el año 550). La simplificación aún es mayor.

⁴⁰. Cfr. BOROBIO, Dionisio. "Sacramentos de iniciación cristiana" en La celebración de la Iglesia. Salamanca. Sigüeme. 1988. pp. 65-67.

mezclándose los ritos de entrada al catecumenado con los escrutinios. Los sujetos de la iniciación ya aparece claramente que son niños. Se generalizaría a partir de entonces esta práctica del bautismo "quam primum".

3.1.5. De la edad media al Siglo XX.

Durante toda la Edad Media, el tema de la iniciación está prácticamente olvidado, si bien en algún texto aislado se puede encontrar algún rastro de términos "iniciáticos". Es curioso notar cómo a pesar de dedicarse los autores del XIII a estudiar y a glosar a los Padres, cuando explican el término "iniciar" que ellos abundantemente usan, lo entienden sólo en la acepción de "comenzar".

Pierre-Marie Gy, señala que en toda la obra de Sto. Tomás éste no utiliza el término más que en dos ocasiones. La primera vez cuando dice que el bautismo de Cristo era una especie de comienzo (iniciación) de los sacramentos de la gracia⁴¹. La segunda vez cuando dice que "no hay más que tres verdaderos sacramentos a partir de los cuales nos iniciamos, a saber, la fe, la esperanza y la caridad"⁴².

Con el Renacimiento se produce una recuperación de todo lo que fue el período clásico de la patrística al mismo tiempo que un interés por todo lo que tuviera que ver con religiones místicas, cultos antiguos, etc. Por eso es lógico el resurgir del interés por la "iniciación". En 1436 Ambrosio Traversari escribe una

⁴¹. In Quartum Sententiarum. D.2, q.2, art.1 qd 1. Tomado de GY, Pierre-Marie. Op.Cit. p. 44.

⁴². De Veritate q.14. a.3, sed contra 3. Tomado de GY, Pierre-Marie. Op.Cit. p. 44.

versión latina del Pseudo Dionisio en la que utiliza abundantemente los términos iniciar e iniciación refiriéndose a los sacramentos.

En el siglo XVI, la idea de iniciación aparece profusamente. A principios de siglo el dominico Albert Castellano⁴³, compone y edita dos formularios rituales, uno para la iniciación de niños y otro para adultos. En 1520, Lutero emplea el término "iniciar" al referirse al bautismo de los niños pequeños en "De captivitate babilonica"⁴⁴. En 1541, los teólogos de la Escuela de Salamanca, aconsejan la recuperación del catecumenado en la preparación del bautismo para los convertidos del nuevo mundo. Esta preparación por medio del catecumenado, fue declarada obligatoria por los Concilios de México (1555) y Lima (1551) marcando incluso un tiempo mínimo de 30 días de preparación catecumenal. En Sínodo de Quito en 1570, no fija el tiempo mínimo, sino que habla de un tiempo "prudencial".

A pesar de estas recomendaciones la práctica no fue realizada así, sino que predominaban los bautismos masivos debidos a otras motivaciones (interés de la corona por que los bautizados pasaran a ser tributarios de la misma). Así, se nos cuenta cómo en el mes de diciembre de 1543, S. Francisco Javier bautizó él solo a 10.000 con una catequesis previa que dura, en el mejor de los casos, 5 días. En la misma época y dándose cuenta de que la forma no era muy seria, el mismo propone en la India, la creación de "casas de catecumenado" para la instrucción e iniciación de los que iban a ser bautizados.

⁴³. Cfr. VELA, J.A. Reiniciación cristiana. Estella. Verbo Divino. 1986. p. 97.

⁴⁴. De captivitate babilonica (Weimar, 5, 326-327). Tomado de GY, Pierre-Marie. Op.Cit. p. 45

Pero la reglamentación de la Iglesia, no iba a seguir esos derroteros. El Concilio de Trento (1545-1563) está más preocupado por otras cuestiones y guarda silencio sobre el tema.

En 1558, Bartolomé de Carranza, arzobispo de Toledo escribe su "Catecismo cristiano" al darse cuenta de que la Iglesia necesita de un impulso al estar compuesta por hombres y mujeres que viven su condición de creyentes sólo por haber nacido en el seno de una familia cristiana, sin mayor profundización en su fe. Promueve para ese renacimiento de la Iglesia, el volver a la tradición catecumenal: "en la Iglesia primitiva acostumbraron los Padres de ella que, los que venían a tomar el bautismo con edad y con uso de razón (...) antes de que se bautizasen fuesen enseñados en las cosas generales y sustanciales de la religión, y no les permitían tomar el bautismo hasta que estuviesen bien instruidos en ellas; y por el tiempo que estaban en esta instrucción antes del bautismo, se llamaban catecúmenos (...). Sin examen y aprobación ninguno era recibido al bautizo⁴⁵". El arzobispo fue procesado por la Inquisición.

A final del siglo XVI, el cardenal Sanctorio investiga por encargo de Gregorio XIII y con la ayuda del cardenal Belarmino, en las fuentes patrísticas y en la antigua liturgia romana con objeto de preparar el "Ritual Sacramentorum Romanum". La primera parte se imprimiría en 1584. En él se busca restaurar el catecumenado y el bautismo de los adultos e incluso reimplantar en cierta forma la disciplina del

⁴⁵. CARRANZA, Bartolomé. Catecismo cristiano. 1558. Madrid. Ed. Católica. 1972. p 121-122.

arcano⁴⁶. De igual manera se hacen propuestas de renovación del rito bautismal. El sucesor de Gregorio XIII, Paulo V, en el Ritual Romano publicado en 1614, no acepta las propuestas de Sanctorio (una sola vez aparece en él el término "iniciar") e incluso mandar quemar los ejemplares que existían de la parte ya publicada. Es gracias a su familia y al carmelita Tomás de Jesús (1564-1627), como llegan hasta nosotros las ideas de Sanctorio.

En toda esta época hay un cierto recelo al uso del término "iniciar" pues se cree sólo utilizable para las religiones paganas. Así, es curioso observar cómo en una obra como el "Diccionario de la Academia francesa" en su primera edición de 1684, al hablar del término "iniciación" se escribe que "no se dice propiamente más que al hablar de la religión de los antiguos paganos y significa: recibir en nombre de aquellos que hacen profesión de algún culto particular, admitir al conocimiento y a la participación en las ceremonias secretas de una religión... Se dice por extensión, al hablar de alguna Religión, cualquiera que sea, e incluso de la verdadera⁴⁷". Poco más tarde Voltaire en su "Diccionario filosófico" comenta la similitud con ritos y cultos místicos, pero muy prudentemente añade: "pero la diferencia entre el bautismo cristiano y las ceremonias griegas, sirias, egipcias, romanas es la misma [que hay] entre la verdad y la mentira⁴⁸".

⁴⁶. Cfr. GY, Pierre-Marie. Op.Cit. p. 45.

⁴⁷. Tomado de GY, Pierre-Marie. Op. Cit. p. 46.

⁴⁸. Oevres completes T. 38. 224-225. Tomado de GY, Pierre-Marie. Op.Cit p. 47.

La recuperación del catecumenado en época más moderna, se debe sobre todo al cardenal Lavignerie, profesor de historia de la Iglesia en la Sorbona de París que luego sería fundador de los Padres Blancos. Buen conocedor de la estructura, ritos y pedagogía del catecumenado de los primeros siglos, propone a su vez en una carta al cardenal Franchi, prefecto de la Congregación "Propaganda Fide", la restauración del catecumenado. Dicho proyecto es aprobado y puesto en marcha en 1879 en Tanzania. Duraría cuatro años con tres etapas⁴⁹: postulantes (que recibirían una instrucción elemental durante dos años), catecúmenos (que recibirían una instrucción más amplia y profunda durante otros dos años) y candidatos al bautismo (que son aquellos que han pasado las dos etapas anteriores y un examen o escrutinio). Este proyecto se llevó a cabo en gran cantidad de países de Africa. También existen experiencias similares en Japón, Vietnam, Formosa,...

3.1.6. Restauración del catecumenado.

La restauración definitiva de la estructura catecumenal empieza a gestarse a principios de siglo en Francia. Se ve la situación de la época muy similar a la de los primeros siglos de la era cristiana: número muy amplio de bautizados no convertidos, el cuestionamiento sobre el bautismo indiscriminado de niños, la urgencia de espacios para una vida de fe comunitaria... Se empieza a considerar el tema de "Francia, país de misión" cuya plasmación se da en el libro del mismo título de H. Godin y Y. Daniel publicado en Lyon en 1943: en él aparece varias veces la idea de restauración

⁴⁹. Cfr. BOROBIO, D. "Catecumenado" en Conceptos fundamentales... p. 108.

del catecumenado. Durante los años 50, desde la Facultad de Teología de Lyon, se empieza a concretar más este movimiento catecumenal.

Pero a medida que se iba extendiendo la experiencia del catecumenado, iban también surgiendo nuevos problemas. La comunidad-Iglesia a la cual el catecúmeno era introducido, no respondía a las exigencias y necesidades que este planteaba: en ella no encontraban el espacio, ministerio, acogida... que demandaban. Se les iniciaba a una realidad-iglesia que luego no encontraban en la práctica.

Las claves más amplias para entender de nuevo el catecumenado surgen con el Vaticano II (1962-65). El mismo año de su inauguración (1962), la Sagrada Congregación de Ritos había promulgado un nuevo "Ritual del Bautismo de Adultos" dividido en diversas etapas a través de las cuales se llegaba al bautismo.

Las Constituciones conciliares en las que el tema del catecumenado es tratado son bien abundantes⁵⁰:

"Restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio del Ordinario del lugar; de esa manera, el tiempo del catecumenado establecido para la conveniente instrucción podrá ser santificado con los sagrados ritos que se celebrarán en tiempos sucesivos (SC # 64)".

"[El Catecumenado] no es mera exposición de dogmas y preceptos, sino formación y noviciado convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, con el que los discípulos se unen a Cristo, su Maestro. Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios (AG # 14)".

⁵⁰. Usamos a la hora de citar la versión Vaticano II: Documentos, Madrid, BAC, 1990⁴².

En la misma Constitución sobre la actividad misionera de la Iglesia, podemos encontrar recomendaciones más expresas respecto al tiempo, ministerios, integración de los catecúmenos, etc.

Las recomendaciones del Concilio Vaticano II, se plasman y concretan el 6 de enero de 1972 en el "Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos" (RICA) como modelo paradigmático de cómo debe ser una estructura catecumenal en un proceso de iniciación cristiana.

Tras el Concilio⁵¹ hay que mencionar otros momentos importantes de la historia de la iglesia católica que han continuado la dinámica iniciada entonces. Habría que mencionar en particular las Asambleas del CELAM de Medellín (1968) y Puebla (1979), el Directorio Catequístico General (1971), los Sinodos de Obispos de 1974 (con el tema de la evangelización) y 1977 (catequesis) y las exhortaciones apostólicas "Evangelii Nuntiandi" (1975) y "Catechesi Tradendae" (1979).

Para terminar y aunque pudiera considerarse solo como algo anecdótico, sí nos parece interesante constatar cómo un tipo de estructura iniciática se ha mantenido en la Iglesia a lo largo de toda la historia. Se trata de la etapa del noviciado que las congregaciones y órdenes religiosas establecen como etapa previa de entrada en las mismas. En esa etapa podemos encontrar:

- + los candidatos pasan por un tiempo de separación de su familia y entorno habitual;
- + contiene unos ritos de paso (entrega del hábito, profesión etc) y unas pruebas iniciáticas para comprobar la idoneidad para el grupo:

⁵¹. Cfr. ALBERICH, E. "La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II y el postconcilio" en Medellín 72 (1992) 773-786.

- + en su transcurso se conoce un lenguaje diferenciado, se siguen unas normas de conducta propias, se practican aspectos ascéticos;
- + en la antigüedad, el cambio de nombre marcaba el paso de una vida a otra en una especie de nuevo nacimiento.

3.2. ESTRUCTURAS, PASOS Y RITOS PRESENTES EN EL CATECUMENADO

3.2.1. Características generales del catecumenado.

Se puede definir al catecumenado como la etapa dentro de la vida cristiana en la que el creyente se prepara para su plena entrada en la fe; es la etapa o tiempo de iniciación que la Iglesia exige a los convertidos para que su fe inicial se transforme en fe explícita.

El Vaticano II en su decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, señala que el catecumenado ha de tener como características⁵²:

- un tiempo de maduración en la fe,
- un período de educación en la vida moral evangélica,
- un tiempo de maduración en la virtud de la caridad,
- una etapa de iniciación a la liturgia,
- un curso de iniciación comunitaria.

Al catecumenado ideal, que el Concilio define en este decreto, pueden llegar dos tipos diferentes de personas⁵³:

a) personas que por una u otra razón han permanecido largo tiempo lejos de la fe y que en un momento dado como consecuencia de algún encuentro, acontecimiento, etc., sienten interés por buscar un sentido cristiano a la vida;

⁵² cfr. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, capítulo II, números 10-18.

⁵³ Sobre esto, también puede verse *Catechesi Tradendae*, n- 44. *Evangelii Nuntiandi* n- 56. Puebla n- 82.

b) personas que aún manteniendo una relación habitual con la fe se encuentran deficientemente iniciados en ella:

- adultos de buena voluntad, practicantes asiduos y con una vivencia de fe infantil;
- personas que practican una religiosidad popular sin dar más pasos hacia una adhesión personal a Jesús;
- creyentes que junto a rasgos auténticos de fe, comparten creencias y valores antievangélicos;
- cristianos que reconocen serias lagunas en su formación y/o se sienten insatisfechos de su vida cristiana.

Salvo el último caso, en que se trataría de cristianos militantes deseosos de reiniciar su fe, en el resto de los casos, lo que se busca, la tarea del catecumenado, es el conseguir la adhesión a Jesús y la vivencia de la fe en comunidad.

Entrar en un catecumenado trae consigo una serie de exigencias:

- un mínimo de fe inicial o una intención de caminar en búsqueda;
- un respeto y atención a la situación personal y de fe de cada uno;
- una referencia constante a la comunidad para la cual se inicia; no se trata sólo de una conversión personal, sino de conversión **hacia** la comunidad;
- necesidad de un compromiso, destacando en él la necesidad de que tenga una vertiente comunitaria;
- ha de ser un lugar permanente de confrontación entre la realidad que las personas viven y la palabra de Dios que ilumina esa realidad; en este sentido, el catecumenado ha de aunar en cada una de las personas que se inician fe y vida.

Por todo ello, es imprescindible que el proceso se realice en pequeño grupo, único lugar donde cada persona se pueda sentir acogida y donde puede expresar toda su fe. Es imprescindible también que se vaya desarrollando en el grupo una

pedagogía del compromiso en línea comunitaria como más arriba señalábamos. Finalmente, necesita de unas celebraciones que sean creativas y donde el hecho de tratarse de un pequeño grupo, facilitará que sean participadas.

En el decreto Ad Gentes en el número 14, leemos:

"[El catecumenado] no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo su maestro. Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en los tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del pueblo de Dios".

Si bien cada modelo de catecumenado tiene matices distintos, en general todos vienen a coincidir en unas mismas características esenciales, coincidiendo todos en cuatro momentos sucesivos:

- * Momento precatecumenal
- * Momento catecumenal
- * Momento de purificación o iluminación
- * Momento mistagógico⁵⁴ o celebración sacramental

Vamos a ir conociendo detalladamente cada uno de los momentos que hemos marcado.

⁵⁴. Entendemos por tal el momento en el cual no solamente se ha profundizado en lo doctrinal, sino en lo vivencial y en lo celebrativo.

3.2.2. *Precatecumenado*

3.2.2.1. Generalidades.

Antes de educar en la fe, hay que hacer que ésta surja: este es el fin de la etapa precatecumenal. Va dirigida a no creyentes interesados en la vida de la fe por diversos motivos (contacto con otros creyentes que les invitan a asistir, insatisfacción con la forma en que viven, etc.). Otros posibles destinatarios son los practicantes ocasionales, personas que en su infancia fueron bautizados y que de adultos dejaron de lado la fe contentándose con acudir a celebraciones litúrgicas más bien por razones sociales. Finalmente se dirige también a adultos que piden los sacramentos por primera vez.

En esta etapa se produce el anuncio de Cristo presentándolo como camino, verdad y vida⁶⁶. Se vive esta etapa sin ritos particulares, simplemente en un clima de acogida y cercanía por parte de la comunidad.

Iniciar el precatecumenado, supone a la comunidad que inicia o que reinicia una serie de exigencias a su fe y a su testimonio.

Supone en primer lugar un estar presente en el mundo de una forma tal que el trabajo, el compromiso, la presencia que se tenga, sea interrogante, cuestione a los que rodean al militante cristiano, de forma que lleguen a interrogarse sobre el

⁶⁶. "En ese período se hace la evangelización, o sea, se anuncia abiertamente y con decisión al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por él para salvar a todos los hombres, a fin de que los no cristianos, al disponerles el corazón el Espíritu Santo, crean, se conviertan libremente al Señor y se unan con sinceridad a él, quien por ser el camino, la verdad y la vida, satisface todas sus exigencias espirituales; más aún, las supera infinitamente" Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (en adelante notaremos RICA) # 9.

porqué de su estilo de vida y desde esa pregunta, pueda darse el salto a la invitación al precatecumenado.

Supone en segundo lugar una actitud de acogida, de estar abiertos a los que llegan con sus dudas, con sus interrogantes, sus ilusiones; ello supondrá a la vez una actitud de humildad para saber aceptar lo que el otro nos pueda ofrecer, decir, interrogar..... y una actitud de escucha de sus necesidades, problemas, aspiraciones.... Es fundamental para todo ello un profundo amor por el otro que lleve a interesarse por él. Siempre se le hará ver que no está solo en su búsqueda, sino que otros buscan y buscarán con él. Actitudes de confianza, discreción, sencillez, delicadeza... aparecen también como imprescindibles. En esta labor de acogida merece destacarse el papel que tiene el laico, como figura más cercana a quien se inicia, porque habrá sido normalmente un laico el que haya despertado el interrogante inicial.

Relacionado intrínsecamente con la actitud anterior, estaría la actitud de diálogo, estando dispuestos siempre los miembros de la comunidad a "dar razón de su esperanza" (1 Pe 3, 15), al tiempo que se preocupan por conocer al otro, por verificar los verdaderos motivos del candidato, por atender los problemas esenciales que se le plantean en su recorrido.

Supone también una labor de aclaración de las motivaciones, los valores muchas veces confusos con que se llega a un precatecumenado, purificando unas y alentando otras. En esta misma línea, es función también de la comunidad, verificar los avances obtenidos y las motivaciones. De las motivaciones que surjan, van a venir los "temas" del precatecumenado.

3.2.2.2. Objetivos.

El objetivo central que persigue el precatecumenado, es invitar a una conversión primera. Entendemos por ello un cambio de los principios que rigen la síntesis y la dirección de nuestra vida. Es la constante que aparece en todas las iniciaciones humanas: ayudar a producir una especie de "nuevo nacimiento". Este es obra del Espíritu y de un, podríamos decir, "agente catalítico": el grupo.

Un iniciado "vive su conversión cuando manifiesta en su vida que es posible amar, que el amor es un absoluto representado por Jesucristo y que la caridad es esperanza de resurrección a pesar de los gérmenes de odio que encontramos en el mundo. Lo específico de la conversión (...) no consiste en manifestar una heroicidad superior, sino en profesar que Jesucristo es la fuente de la caridad"⁵⁶.

Si la vida del iniciado no es influida por ningún acontecimiento que conmueva hasta sus entrañas, no es posible se convierta. Las motivaciones que se dan en las conversiones, pueden ser de lo más variadas, dependiendo de la historia personal de cada persona; lo que hay es que estar atento para distinguir entre motivaciones verdaderas y falsas (razones de aceptación, de presión social,...) así como las motivaciones insuficientes (búsqueda de un Dios espiritualista, no encarnado, del sentimiento,...).

La conversión tiene siempre un carácter histórico, es provocada por un acontecimiento que supone un "shock" para el que lo sufre y que le ayuda a una toma de conciencia. Es un viraje, un cambio de vida profundo, repentino e interior.

⁵⁶. FLORISTAN, Casiano El catecumenado. Madrid. PPC. 1972. p 78.

El convertido, descubre y se adhiere a unos nuevos valores compartiéndolos con otros hombres y mujeres en comunidad y sabiendo a la vez que son compartidos por más gentes dentro de la Iglesia.

La conversión es un proceso teologal, no puede quedarse sólo en un plano sico-sociológico o ético. La conversión es siempre un encuentro personal con Dios a través de la figura de Cristo y por la mediación del Espíritu presente en la comunidad. Esto supondrá el reconocimiento de los otros como hermanos y el reconocimiento de Cristo como único Señor; ello trae inmediatamente como consecuencia el reconocimiento del propio pecado al ver que en la vida tenemos otros "señores".

La conversión es siempre don de Dios que respeta la libertad de respuesta del hombre. Ello supone que no es algo que se realiza por el puro esfuerzo voluntarista de la persona, sino que, ante todo, es una gracia que se nos da. Con ello no se quiere decir que desaparece la voluntad del hombre: estamos una vez más ante la paradoja de lo cristiano: necesitamos morir para renacer a un hombre nuevo.

La conversión tiene que tener unos efectos y tiene que ser manifestada con un cambio de costumbres, de actitudes, de valores. Esa manifestación externa implicará a nivel eclesial la necesidad que tiene la comunidad de salir de sí misma para anunciar esa misma conversión y la posibilidad de realización del Reino anunciado por Jesús. La conversión debe de llevar pues a la necesidad de la misión. Será aquí donde tenga que introducirse toda la teología de los ministerios y vocaciones dentro de la Iglesia, especialmente en lo referido a los ministerios laicales.

Y, finalmente, los convertidos son un símbolo para la propia Iglesia rejuveneciéndola y haciendo que ella misma se despoje de adherencias que impiden que Jesús sea el Señor.

En definitiva, el proceso del precatecumenado, se reduciría a un "encontrarse" con Jesús de Nazaret, lo cual supone a su vez:

* descubrir que Jesús:

- es un personaje histórico;
- ha resucitado y vive entre nosotros;
- le ama entrañablemente;

* decidirse a "meter en su vida" a Jesús;

* intentar la transformación del "hombre viejo" en "hombre nuevo".

El precatecumenado es importante que esté llevado por gentes sencillas, cercanas a los recién incorporados, para que el testimonio de sus vidas les sea cercano y accesible.

3.2.2.3. Contenidos.

Respecto al contenido del precatecumenado, hay que señalar que más que dar contenidos, de lo que se trata (lo hemos venido repitiendo) es de provocar la conversión y para ello resulta esencial --una vez más-- el papel de la comunidad: el mensaje cristiano, se basa más en el testimonio que en la instrucción. De todas formas, ya hemos señalado que habrá que partir de los centros de interés y de las motivaciones que llevaron al candidato a interesarse por el precatecumenado y desde

ahí, realizar la programación. No obstante, se pueden sugerir como centros de interés⁵⁷:

- 1- Esfera personal, familiar, afectiva (cambios en la vida, ambiente familiar y choque generacional, el diálogo, amistad, amor y sexualidad, experiencia de dolor, etc.)
- 2- Esfera social, cultural, política (la cultura, el mundo del trabajo, el compromiso sociopolítico, el dinero y su función, violencia, guerra y paz, etc.)
- 3- Esfera religiosa y cristiana (creencias religiosas personales y su evolución, la Iglesia, qué significa "ser cristiano"?, etc.)

3.2.2.4. Criterios de discernimiento para el paso a la siguiente etapa.

La etapa precatecumenal concluye con la entrada en el catecumenado. Desde ese momento, el individuo no es alguien aislado sino que vive en una comunidad que le acoge y le acompaña en su camino y en su crecimiento. A este respecto, señala el Vaticano II en LG n.º 14:

"Los catecúmenos que, movidos por el Espíritu Santo, solicitan con voluntad expresa ser incorporados a la Iglesia, por este mismo deseo ya están vinculados a ella, y la madre iglesia los abraza en amor y solicitud como suyos".

Aceptar a un catecúmeno no supone hacer un juicio sobre su grado de conversión o su nivel de fe, sino sobre las condiciones eclesiales que un convertido acepta para entrar en el conocimiento de Jesucristo y de la vida cristiana. Criterios básicos para acceder, serían:

- (i) Aceptación de un comienzo de pertenencia a la Iglesia, lo que supondrá:

⁵⁷. cfr. FLORISTAN, Casiano. El catecumenado. pp 71-72.

- + reuniones de contraste y de compartir la fe con otros cristianos;
- + realizar las actividades previstas en el catecumenado;
- + la comunidad debe estar atenta a las inquietudes y necesidades del catecúmeno.

(ii) Aceptación de Jesucristo revelado por la Iglesia: se trata de una fe inicial aún no madura totalmente; es más bien una confianza global en Jesucristo, una aceptación de la Palabra de Dios como "Buena Nueva". Esta aceptación, al tiempo, le obliga a anunciar explícitamente a Jesucristo y su Reino.

(iii) Aceptación de una vida en constante revisión, lo que conlleva:

- + aceptar las interpelaciones que irá percibiendo en los sucesos de su vida;
- + manifestar con pasos pequeños pero concretos que su vida comienza a orientarse hacia Dios;
- + a su vez, la Iglesia acepta ser interpelada por el catecúmeno;
- + la comunidad concreta que acoge al catecúmeno, respetará su idiosincrasia ayudándole a ser fiel a Jesús en su propio medio.

Quienes tienen que hacer el discernimiento sobre los signos que el candidato da, han de ser los pastores de la comunidad ayudados por quienes presentan al candidato, por los catequistas y por los restantes ministros presentes en la comunidad.

3.2.2.5. Ritos de esta etapa.

Durante esta primera etapa no hay ritos especiales como no sean el mismo hecho de que el catecúmeno experimente el gozo y la alegría de vivir en grupo. En este sentido es importante celebrar pequeños acontecimientos cotidianos (aniversarios, etc) que vayan educando el sentido celebrativo y festivo. La celebración más importante tiene lugar propiamente al final de esta primera etapa.

La entrada en el Catecumenado, que se hace tras el discernimiento realizado por la comunidad convocante, se realiza en el marco de una celebración litúrgica. Los convertidos han de ser acompañados por otros hermanos que actúan de testigos: la entrada no se hará nunca sólo ante el sacerdote o unos catequistas, sino que se procurará darle cierto realce celebrándola ante la comunidad de la que entran a formar parte y ante un grupo de amigos y/o familiares.

Según el RICA, el rito de entrada al catecumenado se inicia a la puerta de la Iglesia, resultando ya todo un símbolo: sólo los convertidos son admitidos a franquear este umbral.

El Ritual sugiere que se inicie la celebración de acogida con el siguiente diálogo:

- "- Qué pides a la Iglesia de Dios?
- La fe
- Qué te da la fe?
- La vida eterna⁵⁸.

Al que preside se le indica que muestre, en nombre de toda la comunidad, la alegría y satisfacción de toda la Iglesia, mostrando al mismo tiempo las dificultades y las circunstancias con que los nuevos catecúmenos se han encontrado en su caminar hasta este momento. La oración del presidente, es también indicativa de lo que

⁵⁸. RICA # 247.

supone este paso:

"Dios ilumina a todo hombre que viene a este mundo y le manifiesta lo que permaneció invisible desde la creación del mundo para que aprenda a dar gracias a su creador. A vosotros, pues, que habéis seguido su luz, he aquí que ahora se os abre el camino del Evangelio, para que sobre el fundamento de la fe conozcáis al Dios vivo, que habla en verdad a los hombres; y para que caminéis en la luz de Cristo, confiéis en su sabiduría y pongáis vuestra vida en sus manos cada día y podáis creer de todo corazón en él. Este es el camino de la fe, por el cual Cristo os conducirá en la caridad, para que tengáis la vida eterna. Estáis pues, preparados para empezar hoy, guiados por El ese camino?⁵⁹".

Los que van a iniciar el catecumenado son entonces introducidos en el templo (símbolo del ser introducidos en la comunidad). Luego, en el interior, tiene lugar la liturgia de la Palabra. También se sugiere hacer la celebración en el marco de una misa dominical, como signo de la presencia y de la memoria de Cristo resucitado.

El ministro que preside la celebración es el presbítero, cabeza de la comunidad y signo de unidad de la familia que recibe al incorporado. Es importante también que estén presentes los responsables de los grupos de preparación, jugando un papel especialmente importante en la presentación de los candidatos, así como en la expresión de alegría por su incorporación. También es importante el papel de los padrinos, que testimonian en favor de los candidatos y que se comprometen a sostenerlos y acompañarlos en su camino.

Los ritos de acogida pueden ser tan variados como la sensibilidad y la cultura de la comunidad lo requieran: entrega de la sal (símbolo de hospitalidad), imposición de manos, exorcismos de abjuración de otros ritos o de los dioses de la cultura actual

⁵⁹. RICA # 70.

(poder, dinero, placer,...), signación de los sentidos (expresión de que Jesús ha de penetrar todo su ser). Sí se parece estar de acuerdo en la entrega de la Biblia o Nuevo Testamento, plan de vida que el catecúmeno se compromete a seguir y en la inscripción del nombre en la Biblia de la comunidad.

3.2.3. *Etapa catecumenal.*

La etapa catecumenal es descrita en el RICA retomando el decreto AG n- 14 como un tiempo suficientemente prolongado, desarrollado a través de una institución pastoral definida como formación y noviciado de la vida cristiana. Su finalidad es llevar a plena madurez las intuiciones y disposiciones manifestadas en la etapa anterior.

Se podría definir⁶⁰ como una etapa de la iniciación cristiana progresiva, organizada y completa, acompañada de la práctica de la vida cristiana, especialmente marcada por la vida de la caridad y el testimonio de la fe, dentro de un marco litúrgico de celebraciones en orden a recibir los sacramentos de la iniciación.

Es de destacar que el RICA aunque habla de iniciación a los sacramentos, no coloca a éstos como objetivo/meta final del proceso de iniciación; en este sentido el RICA no es "sacramentalista", tiende a formar al creyente para que asuma comportamientos evangélicos. Es en este contexto en el que se encuadran los sacramentos de iniciación.

Durante la etapa catecumenal, se producen tres acciones paralelas que el decreto AG n- 14 señala:

- a) maduración en la fe por medio de una catequesis adecuada;
- b) educación del compromiso mediante una continua revisión de vida;
- c) inserción en la vida litúrgica a través de celebraciones y ritos;

⁶⁰. Cfr. RICA # 19.

d) evangelización mediante el testimonio y la palabra dada en diferentes ocasiones.

3.2.3.1. Catequesis.

Al inscribirse en el catecumenado, el candidato está ya convertido a una vida evangélica que desea conocer en toda su extensión y profundidad: ha aceptado la llamada de Dios, ha dado una respuesta y se ha comprometido. El catecumenado además de formación de la vida cristiana o vida de fe, es también período de formación moral-cristiana.

La catequesis no es una enseñanza ni una información doctrinal, moral o sacramental. Su objetivo no es "saber", sino entrar en el conocimiento íntimo del misterio, nacer al misterio⁶¹: la comunidad cristiana da una mentalidad nueva más que una enseñanza objetiva, inspira una nueva forma de actuar y de situarse ante la vida. La catequesis se situaría así más en la línea de una transmisión cultural de valores, líneas de pensamiento, cosmovisiones, mentalidad, actitud de vida,...., que en la línea de enseñanzas o conocimientos teóricos.

a) Es una catequesis "de adultos":

En gran número de cristianos actuales adultos surge la necesidad imperiosa de repensar de nuevo la fe. Los modos de cuestionarse ésta son muy variados: en principio, la mayoría rechaza las verdades de fe (dogmas) no como verdades increíbles, sino como poco significativas y/o operativas para su vida.

⁶¹. Cfr. RICA # 19.1

La catequesis de adultos tiene como centro el reconocimiento de que el Dios de Jesucristo es el único que nos conduce a la plenitud de la liberación. El cristianismo aparece entonces, no como una idea, evidencia o verdad: es una persona, Jesús de Nazaret, que muere, resucita y se manifiesta como Señor. La fe es entonces una luz que ilumina el sentido de la vida y de los compromisos.

El ser catequesis para adultos trae consigo una serie de consecuencias:

(i) Es un proceso:

La catequesis de adultos facilita al adulto la posibilidad de vivir un proceso por el que se convertirá en un creyente maduro. Cuando se habla de "proceso" no hay que pensar en algo exterior: es un proceso personal que cada uno lleva a su estilo, con su ritmo⁶². A partir de una fe inicial, la catequesis se desarrolla en etapas sucesivas. Los catecúmenos recorrerán un mismo itinerario, aunque bajo diferentes aspectos según temperamento, familia, ... Cada uno tiene una historia propia que se debe respetar.

(ii) Orgánico y estructurado:

Quiere ello decir que estamos ante algo que va más allá de lo puramente ocasional. Además, para conseguir la estructuración de una fe adulta, la catequesis ha de ser sistemática, no improvisada, siguiendo un plan coherente, aún cuando haya también lugar para respetar el ritmo de los propios participantes.

⁶² Cfr. *Christifideles Laici* # 56; *Catechesi Tradendae* # 35. RICA # 5.

(iii) Integral:

La catequesis de adultos ha de tocar todas las dimensiones de la fe, no contentándose con una mera exposición de dogmas, o con una explicación de "novedades" teológicas. Se trata de integrar todas las dimensiones de la fe: conocimiento, adhesión personal, oración, actitudes vitales, compromiso, etc. Ha de destacar lo esencial del mensaje de la fe que no es un resumen esquemático y abstracto.

(iv) Con una duración definida:

El catecumenado es un proceso iniciatorio y como tal tiene que tener un principio y un fin. Con ello se está diferenciando al grupo de catecumenado de la comunidad cristiana. Es verdad que la fe cristiana es un constante proceso de crecimiento, pero éste se vivirá, tras el catecumenado, en la vivencia como comunidad cristiana, objetivo final del catecumenado.

b) Supone unos contenidos:

En este punto cada modelo organizativo tiene unos contenidos distintos⁶³.

Remitimos al siguiente punto de este mismo trabajo para ello.

⁶³. Cf. CAÑIZARES, Antonio. "Panorámica general de los catecumenados en España" en Phase XVI (1976) 317-320.

c) Supone unos criterios pedagógicos:

Sean cuales sean los contenidos concretos de la catequesis, siempre han de estar presentes unos criterios pedagógicos:

(i) El grupo es la célula base del catecumenado. No se puede hacer catecumenado propiamente dicho en forma individualizada. El grupo se constituye al ponerse en común aspiraciones y necesidades de cada uno de sus miembros, surgen interdependencias e influencias mutuas en una evolución siempre dinámica. En el grupo, el liderazgo ha de ser asumido por los miembros del grupo, no por el catequista, que está sólo como "especialista" sobre todo de la Palabra de Dios y como testigo de la fe.

(ii) Se parte de un hecho humano vivido por los hombres de hoy. Es sólo desde situaciones concretas o vivencias personales desde donde los miembros del grupo pueden participar activamente en el objetivo común.

(iii) Se reflexiona sobre las vivencias expresadas. En el grupo siempre se dará una primera fase de tanteos hasta que se llegan a expresar con franqueza las diversas opiniones. Cuando se descubren discrepancias, se intentará crear una unidad ficticia: el catequista debe evitar esto haciendo caer en la cuenta de la riqueza que suponen las diferentes opiniones.

(iv) La Palabra de Dios ilumina constantemente las diferentes vivencias que van teniendo. Una vez expresadas sus vivencias, el grupo recurre a la autoridad del catequista. Este, junto con el resto del grupo, ha de someterse a revisión a la luz del Evangelio para lograr la conversión personal.

(v) La experiencia cristiana ha de culminar con la oración. Todo grupo cristiano ha de tener como interlocutor al Señor que nos habla por medio de su palabra y por medio de los acontecimientos de nuestra historia. Por eso una parte de la reunión consistirá en un dirigirse a Dios "hoy y aquí" a través de la oración.

3.2.3.2. Compromiso.

El decreto conciliar *Ad Gentes* dice también en su número 14:

"Los catecúmenos han de aprender a cooperar activamente en la evangelización y edificación de la Iglesia con el testimonio de vida y la profesión de fe".

Efectivamente, la experiencia de fe, vivida como algo gozoso y plenificador, tiende a ser compartida y comunicada. La vinculación y el seguimiento de la persona de Cristo no es posible hacerlo olvidando a los que Cristo mismo llama "estos hermanos míos" (Mt 25,40), especialmente los pobres, los indefensos, los marginados.... Seguir a Jesucristo implica asumir su acción misionera y evangelizadora.

Pero además el proceso catecumenal busca una conversión, que resultará conversión del corazón y de actitudes interiores de la persona, pero que tendrá también repercusiones en actitudes sociales de justicia y caridad. No podemos decir que nos convertimos a Cristo "cuando no atendemos a estas situaciones en las que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela"⁶⁴. Se trata entonces de ayudar a hacer una lectura cristiana de la realidad

⁶⁴. Puebla # 31.

de forma que se aprenda a leer los acontecimientos con ojos de fe al tiempo que se educa para hacer descubrir

"Los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente⁶⁵".

A la hora de iniciar al compromiso, hay que tener muy presente que éste debe de partir de la experiencia gozosa de la fe, pues de lo contrario existe el riesgo de "quemar" a los iniciados al lanzarlos al compromiso sin motivaciones cristianas profundas. Además se impone aquí también el uso de una pedagogía, de forma que la participación del iniciando en tareas apostólicas y de compromiso sea escalonada, empezando con compromisos más sencillos y siempre respetando el carisma y las cualidades de cada uno.

Pero no sólo es importante educar para la acción; hay que educar también las actitudes con las que debe afrontarse el compromiso⁶⁶:

+ se trata de salir al encuentro de las personas, no de esperar a que vengan (Lc 10,1);

+ compartir el modo y estilo de vida de las personas a las que se dirige la acción (Lc 10,7);

⁶⁵. CELAM IV. Santo Domingo 92. # 178.

⁶⁶. Al respecto puede verse. CASTILLO, José María. La alternativa cristiana. Salamanca. Sígueme. 1979.

- + evangelizando de palabra y de obra (Mt 10,7-8);
- + no preocupados por las seguridades humanas sino desde la pobreza evangélica (Mt 10,9);
- + siendo conscientes y sabiendo asumir el rechazo del que se puede ser objeto (Mt 10,16-17);
- + poniendo una gran confianza en Dios, único punto en el que se ha de poner el apoyo y la confianza (Mt 10);

El proceso catecumenal debe por lo tanto capacitar al catecúmeno tanto para desarrollar una presencia cristiana en la sociedad (en lo laboral, vecinal, sindical, cultural, político) como para desarrollar tareas intraeclesiales (catequesis, liturgia, caridad, etc.).

3.2.3.3. Ritos de la etapa.

Los ritos y celebraciones que jalonan este camino corresponden a los momentos importantes de la decisión del candidato o de la acción de la Iglesia: indican siempre el progreso en el camino de la fe asumida. No son un hecho puramente "didáctico" --mucho menos "mítico"--, sino que expresan la realidad de un misterio que se está realizando: la introducción a la vida nueva según el modelo de Jesús y la integración a la comunidad de los hijos de Dios.

Los ritos tienen un triple fin: ayudar en el camino a los catecúmenos, purificarlos y apoyarles con la bendición divina. Todo su lenguaje es simbólico, y dan lugar a una profunda experiencia humana y asimilación personal. Un camino catecumenal "secularizado" no llegaría a la comprensión cristiana de la fe. No son celebraciones mágicas que por sí mismas produzcan efectos maravillosos, sino

celebraciones que marcan profundamente (no sólo por vía racional) la doctrina, lo descubierto, que ayudan a saborearlo, y que ayudan a vivir mejor las acciones y los tiempos litúrgicos.

Estas celebraciones se concretan en dos tipos:

a) los exorcismos menores. Son una creación del nuevo Ritual. Los formularios propuestos contienen una gran riqueza catequética y están redactados en forma deprecatoria y positiva. El mismo Ritual nos aclara su sentido:

"poner bien presente ante los catecúmenos el momento que están viviendo, es decir, la lucha entre la carne y el espíritu, la renuncia y el esfuerzo por conseguir las bienaventuranzas del reino y la necesidad de la ayuda divina⁵⁷".

Es toda la Iglesia la que ora por los catecúmenos, pidiendo el auxilio de la gracia para que puedan renunciar al espíritu del mal y abrazar las Bienaventuranzas. La contraposición entre "libres de" y "adherir a" forma toda la dinámica interna de los exorcismos menores.

b) las bendiciones: las imparte el celebrante, el diácono o el catequista con las manos extendidas hacia los catecúmenos. Se basan en el sentido bíblico de las bendiciones de los Patriarcas, las de la Alianza y las mismas Bienaventuranzas. Expresan el amor de Dios y de la Iglesia hacia los que todavía no han recibido los sacramentos. Pretenden dar ánimo, alegría y paz en el camino de la iniciación. Estarían centradas en celebraciones de la Palabra sobre los siguientes textos:

- * Mateo 7,14-15: las dos vías
- * Lucas 6, 20-27: bendiciones/maldiciones
- * Romanos 7,18-25: lucha entre carne y espíritu

⁵⁷. RICA # 101

* Gálatas 5,16-25: lucha entre carne y espíritu

Toda celebración en esta fase catecumenal debe tener en cuenta que estamos también ante una iniciación a la experiencia y expresiones litúrgicas de la comunidad creyente. El ministro puede ser el sacerdote, el catequista o coordinador de grupo, pero el sujeto celebrante debe ser todo el grupo. Es la ocasión de promover en el grupo un estilo nuevo de participación litúrgica. Al respecto, el RICA señala:

"Para la utilidad de los catecúmenos prepárense peculiares celebraciones de la palabra de Dios, procurando en primer lugar los fines siguientes:

- a) Que la doctrina recibida penetre en las almas
- b) Que enseñen a saborear los diversos métodos y aspectos de la oración.
- c) Que expliquen a los catecúmenos los símbolos, gestos y tiempos del misterio litúrgico
- d) Que les vayan introduciendo gradualmente en los actos de culto de la comunidad total⁶⁸.

Se trataría, si se quiere decir de otra manera, de educar las actitudes básicas de toda celebración, entre otras⁶⁹:

+ la sensibilidad a los símbolos, que evocan la presencia de Dios y de su acción salvadora en la comunidad, así como a los signos que apuntan a una acción divina en la historia humana;

+ la escucha vivencial de la palabra, dejándose iluminar e interpelar por ella;

+ el silencio en uno mismo, como lugar de encuentro y contemplación de Dios;

+ la alabanza y la acción de gracias ante las maravillas salvíficas que Dios va realizando en nosotros;

+ la capacidad de celebración y de fiesta en la vida;

⁶⁸. RICA # 106

⁶⁹. Cfr. Comisión Nacional de Catequesis. Catequesis de adultos. Madrid, 1991². pp 168-174.

+ la educación en las categorías del tiempo sagrado: el domingo, como el día en que los creyentes pueden alabar al Señor sin la preocupación del trabajo; las fiestas como celebración de las acciones salvadoras de Dios en favor de las personas;

+ la utilización del cuerpo como medio dúctil de expresar nuestro interior.

3.2.4. *La elección.*

La prolongación del tiempo de catecumenado dependerá de muy variadas cuestiones: evolución del grupo, ritmo de cada persona, número de catequistas que pueden atender los grupos. Nada se puede determinar de antemano.

Llegado el tiempo que la comunidad estime oportuno, tiene lugar el denominado "llamamiento decisivo". Con esta ceremonia, la Iglesia llama al catecúmeno a recibir los sacramentos de la iniciación que harán de él un fiel. Conviendría por ello que este momento de elección estuviese presidido por el Obispo mismo o por su delegado, como símbolo de la comunión de toda la Iglesia local.

Es preciso también que antes del rito litúrgico, tenga lugar una deliberación sobre la idoneidad de los candidatos, hecha por los que directamente se cuidan de ellos. El mismo RICA nos señala sobre qué ha de versar:

"...se requiere de los catecúmenos, la conversión de la mente y de las costumbres, suficiente conocimiento de la doctrina cristiana y sentimientos de fe y caridad^{70r}."

Corresponde a la figura del padrino mostrar cómo el candidato vive el Evangelio en su vida privada y social, ayudándole en sus dudas e inquietudes y velando por el crecimiento de su vida de fe.

El rito de elección tiene lugar normalmente haciéndolo coincidir con la Cuaresma, preferentemente el primer domingo. A los catecúmenos, se les llama ahora "electi" (=elegidos), "competentes", "illuminandi" (=iluminados), etc.

⁷⁰ RICA # 23.

El Evangelio de la celebración es siempre el de las tentaciones de Cristo y viene a recordar las tres exigencias de fidelidad enunciadas en el "shemá".

En la celebración, lo primero que tiene que aparecer claro es la llamada gratuita de Dios, no dando la impresión de que ésta es una respuesta a la acción de los catecúmenos, sino puro don de Él.

Como un signo de esta elección definitiva, se suele hacer también la inscripción del nombre del elegido: sin embargo esto, que en otras culturas puede tener más sentido, parece tener unas connotaciones administrativas y burocráticas en occidente, que estropearían el sentido del gesto.

Finalmente, habría que resaltar también la alegría y la acción de gracias que se derivan de esta llamada y elección.

3.2.5. *Etapa cuaresmal.*

3.2.5.1. Objetivos y contenidos de la catequesis.

El sentido de este tiempo es el de una preparación intensa y próxima a los sacramentos que, teóricamente, se van a recibir por primera vez. Destacan en ella los valores de recogimiento, de oración, de penitencia y de preparación a la participación en dichos sacramentos. Sería un tiempo de prueba, de toma de conciencia clara de la situación de pecado del "elegido". A estas alturas, éste ya tiene una cierta experiencia de la vida cristiana, de sus exigencias y de sus alegrías; al tiempo, está llamado a hacer ciertas rupturas con su manera de pensar y vivir en el pasado.

La catequesis continúa, pero se intensifica sobre todo la preparación espiritual, tomando la forma de retiros espirituales, liturgias, momentos de oración, celebraciones de la Palabra, etc. Los contenidos de la misma van en una línea de purificación y búsqueda de iluminación. Ello se realiza a través de la práctica de la revisión de vida.

La experiencia central va a ser el darse cuenta de lo que supone la conversión. Por ello, el "elegido" analizará su propia vida desde el momento que entró en el catecumenado, reflexionando sobre cómo evolucionó y sobre qué significa el hecho de que la Iglesia lo haya considerado "elegido". Por ello la catequesis en esta etapa toma una forma más vivencial, confrontando el camino seguido por el "elegido" con el camino de liberación iniciado en el Exodo y continuado por Jesús.

Sin embargo lo peculiar de esta etapa es el vivir la catequesis muy íntimamente unida a los ritos, a la liturgia. El "elegido" se está acercando al

momento de hacer una "opción fundamental" para toda su vida y ésta requiere de más elementos que los puramente racionales. Por eso esta etapa viene marcada fundamentalmente por los ritos.

3.2.5.2. Ritos de la etapa.

Fundamentalmente son de dos tipos: los "escrutinios" y las "entregas".

a) Escrutinios.

El sentido de los escrutinios es el llegar a un profundo conocimiento de Cristo para poder discernir lo que él pide a las vidas de los elegidos. Se trata de hacer como un diagnóstico de la propia vida discernida a la luz de Cristo. Parten siempre de la liberación ofrecida por Cristo y buscan educar al elegido en la actitud de constante discernimiento. Según el RICA

"Están destinados a hacer aparecer en el corazón de los elegidos todo lo que hay de débil, de enfermo y de maligno para curarlo y todo lo que hay de bueno, válido y santo para afirmarlo⁷¹".

En los dos primeros domingos de cuaresma, lo que se busca es una catequesis previa sobre el sentido de los escrutinios como prueba y como momentos en los que se percibe la fuerza y la acción de Cristo contra el mal. Los textos de las tentaciones (Lc 4,1-13) y la Transfiguración (Lc 9,28b-36) suponen dos claves importantes que explican las tentaciones que Jesús vivió de abandonar su camino.

El RICA prevee tres escrutinios que tienen lugar en presencia de toda la comunidad para que incluso los fieles se aprovechen de la liturgia de ellos e

⁷¹ RICA # 25,1.

intercedan por los elegidos con su oración. Se celebrarán preferentemente en las Eucaristías del tercer, cuarto y quinto domingos de Cuaresma con los temas clásicos de Cristo como agua viva (Jn 4,5-42), luz (Jn 9,1-41) y vida (Jn 11,1-45).

El sentido del primer escrutinio sería el conocer a Cristo que vino a salvar a los que estaban perdidos, reconocer los propios errores y pecados y fortalecerse con el mismo Cristo agua viva.

En el segundo escrutinio se profundiza en el sentido del pecado y en la necesidad de buscar la liberación del mismo. Jesús es presentado como la luz que rompe la oscuridad curando al ciego de nacimiento. Para lograr esto, el ciego acepta ir a la piscina de Siloé, acepta a Jesús como profeta, lo defiende ante los fariseos valientemente y acaba creyendo en él mientras aquellos siguen en su ceguera. Del mismo modo los "elegidos" necesitan también de la luz de Cristo que les permita dar estos pasos de cambio, seguimiento de Jesús, testimonio y fe.

El tercer escrutinio se refiere al paso de la muerte a la vida, paso que los elegidos darán con el bautismo. Es una catequesis y un fortalecimiento en la fe y en la esperanza en la resurrección traída por Cristo.

Cada escrutinio comporta cuatro elementos:

- + liturgia de la Palabra,
- + oración silenciosa,
- + súplica por los elegidos,
- + exorcismo.

El momento del exorcismo es el central de cada escrutinio⁷². Si el escrutinio es una especie de diagnóstico de la enfermedad, el exorcismo sería el equivalente a la cura. Escrutinio y exorcismo son dos caras de una única moneda: cuando el hombre reconoce su pecado y su deseo de volver a orientar su vida a Cristo, éste interviene para liberarlo.

En la historia del catecumenado los exorcismos aparecen ya en la Tradición Apostólica de Hipólito. Hay que entenderlos como gestos de la acción salvífica que Dios derrama sobre el "elegido". Mostrarían cómo la fuerza de Dios va a estar acompañando de una forma más fuerte que ninguna otra toda la vida y las luchas del "elegido".

b) Las entregas.

Su finalidad viene descrita en el RICA 25.2. La iglesia, llegado el momento en que considera suficiente la madurez y grado de conversión del "elegido", entrega a éste su más preciado tesoro: las más antiguas síntesis de fe y de oración que posee.

Al entregar el Credo, la Iglesia transmite a los que van a ser bautizados la fe. La misión del Símbolo es expresar en forma resumida el contenido de toda la tradición de la Iglesia. Es un acto más litúrgico que catequético, pues lo que se celebra es la misma transmisión de la fe.

⁷². Sobre el sentido e historia de los exorcismos puede verse: MOVILLA, S. Op. Cit. pp. 85-86. LOPEZ, J. Op. Cit. pp 165-166. También RICA # 101, 109 y 118.

Al analizar la forma en que en la antigüedad se producía esta "tradittio" del Símbolo, destaca el hecho de que no se transmitiera por escrito, sino que el "elegido" debía de aprenderlo de memoria. Ello expresaría dos cosas: la necesidad de llevarlo en el corazón como "alimento" para toda su vida y la relación con la "disciplina del arcano"; transmitir el Símbolo era poner en conocimiento de los "elegidos" un "misterio" cuyo contenido doctrinal sólo se les daba a conocer a ellos, a diferencia de los Evangelios que, al estar puestos por escrito, podían ser accesibles hasta para los mismos paganos.

Transmitir la fe es también iniciar en la oración. Igual que los discípulos se lo pidieron a Jesús, el "elegido" pide a la comunidad que le enseñe a rezar. Con la entrega del Padre Nuestro, la iglesia les entrega la oración por excelencia y les entrega otro componente clave de la fe: la filiación de hijos de Dios.

Ambas entregas se celebran delante de la comunidad de los fieles si es posible durante una Eucaristía y siempre después de una liturgia de la Palabra adecuada.

Pero la "tradittio" del Símbolo no se puede quedar en mera transmisión y aprendizaje mecánico. Se trata de que el "elegido" haga suyo ese compendio de fe. Cada artículo del Credo es estudiado, personalizado y celebrado comunitariamente. Cada uno debe responder si cree en esa proposición de fe y por qué cree. Es un símbolo ante el que no basta con remitirse sin más a lo que mande la autoridad de la Iglesia; se precisa atestiguar la incidencia que tiene la fe en la propia vida.

Se trata de que los hechos salvíficos en él narrados, se confiesen ante los hombres y se hagan presentes y reales. Por eso a la "tradittio" le sigue la "reddittio",

la devolución ante la comunidad de lo digerido, del Símbolo hecho carne propia del "elegido".

La "redditio" del símbolo suele tener lugar el Sábado Santo por la mañana antes de la vigilia pascual, en la cual los "elegidos" serán bautizados. Es un testimonio de la propia fe que se hace ante toda la comunidad invitada a oírlo.

El RICA sugiere que es posible insertar en la misma celebración el rito del "effetta" (curación del sordomudo por Jesús en Mc 7,31-37) que mostraría la necesidad de la gracia para entender la Palabra de Dios y para poder profesar la fe

No hay "redditio" del Padre Nuestro pues desde la Tradición ha sido vista como la oración de los que por el Bautismo han recibido el espíritu de hijos de adopción. Sólo cuando sean neófitos la rezarán con los demás bautizados en la primera celebración eucarística en que participen.

3.2.6. *La celebración de los Sacramentos de Iniciación.*

En el modelo teórico del catecumenado, esta sería la etapa en la cual los elegidos celebran, en la vigilia pascual del sábado santo, los sacramentos de la iniciación cristiana, como cumbre de todo el proceso iniciatorio. Según el RICA,

"estos sacramentos, es decir, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, son el último grado o etapa, en el que los elegidos, perdonados sus pecados, se agregan al pueblo de Dios⁷³".

De facto, esto no se da así, puesto que los que participan de un proceso catecumenal, suelen ser personas que ya en la niñez recibieron los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, eucaristía y confirmación). Sin embargo sea cual sea la realidad de los iniciandos, los sacramentos de iniciación tienen que estar presentes al final del proceso, si bien no celebrándolos por primera vez, sí orientando el mismo y re-celebrándolos al final del mismo, esta vez con mayor conocimiento y sentido.

⁷³ RICA # 27.

3.2.7. *Etapa mistagógica.*

Este tiempo busca el permitir a los nuevos bautizados el adquirir una experiencia más consciente y verdadera de lo que es la vida cristiana. En él, la comunidad junto con los recién iniciados progresa en una comprensión más profunda del misterio pascual, en el testimonio sobre el mismo y en una mayor comprensión de los sacramentos de iniciación. Según el RICA

"Concluida la etapa precedente, la comunidad juntamente con los neófitos progresa, ya con la meditación del Evangelio, ya con la participación en la Eucaristía, ya con el ejercicio de la caridad, en la percepción más profunda del misterio pascual y en la manifestación cada vez más perfecta del mismo en su vida⁷⁴".

La etapa se corresponde normalmente con los 50 días del tiempo pascual, terminando con una celebración especial el domingo de Pentecostés.

Las catequesis irán en línea de profundizar en el misterio de la vida cristiana y en las exigencias que comporta. También será importante la intensificación de la vida comunitaria, tomando contacto los neófitos con los demás fieles, conociendo su vida, sus diferentes trabajos, compromisos etc. caminando progresivamente hacia una mayor inserción en la vida comunitaria. De este intercambio tanto neófitos como fieles salen enriquecidos: los unos dan un nuevo impulso y nueva visión a la comunidad; los otros ofrecen un ambiente y un lugar en el cual poder vivir, fortalecer y expresar su fe.

El objetivo final al cual caminar viene expresado en el número 15 del decreto

⁷⁴ RICA # 37.

"Ad gentes":

"(...) La comunidad cristiana se hace exponente de la presencia de Dios en el mundo (...); nutrida cuidadosamente con la Palabra de Dios, da testimonio de Cristo y, finalmente, anda en la caridad y se inflama de espíritu apostólico. (...) La comunidad cristiana debe establecerse desde el principio de tal forma que, en lo posible, sea ella misma capaz de satisfacer sus propias necesidades. (...) ha de arraigar profundamente en el pueblo (...). Cultívese también el espíritu ecuménico (...) para que aprecien que los hermanos en la fe cristiana son discípulos de Cristo (...). [Florezcan] varios ministerios que suscitados por vocación divina (...) todos deben favorecer".

4. DIFERENTES MODELOS DE INICIACION CRISTIANA.

A lo largo del siglo XX tanto antes como después del Concilio Vaticano II se han ido dando en la Iglesia diferentes acciones pastorales tendentes a la evangelización de la persona de hoy. De modo especial hay que destacar a la Acción Católica erigida por Pío XI en 1928 como cauce y prototipo del apostolado de los seglares. Su proyecto y métodos de formación han tenido un influjo enorme en los procesos pastorales y teológicos posteriores.

Ya hemos señalado en otro lugar cómo la recuperación del catecumenado se inicia en Francia en 1943 con el proyecto de "Francia: país en misión". Poco a poco en el resto de Europa y del mundo van surgiendo experiencias y preocupaciones similares.

4.1. CURSILLOS DE CRISTIANDAD.

Los cursillos de cristiandad surgen del seno de la Acción Católica, si bien más tarde se independizan. Su origen se sitúa en un cursillo para jóvenes de Acción Católica que iban a realizar una peregrinación por el camino de Santiago en el año 1948⁷⁵. El primer cursillo de cristiandad independiente de la Acción Católica se dio en Mallorca (España) el 7 de enero de 1949.

Los cursillos de cristiandad surgen por la insatisfacción de una serie de jóvenes por la andadura de la Iglesia oficial. En principio los cursillos se dictan exclusivamente para hombres (jóvenes primero, adultos después). Hasta 1953 no se dan los primeros cursillos para mujeres, sobre todo en A.L.

La intuición de que parten es de que "el mundo no anda mal porque existan paganos, sino porque hay muchos cristianos que lo son pero no ejercen"⁷⁶. En un mundo aburrido, desgastado y desesperanzado, había que partir de despertar la necesidad, el hambre, y para ello nada mejor que partir de la propia confesión de vacío, de angustia existencial. Desde ahí, el cursillo intenta ofrecer el mensaje fundamental cristiano.

Los cursillos se desarrollan en tres tiempos: precursillo, cursillo y postcursillo.

El "precursillo" es el proceso de búsqueda y selección de personas y preparación de éstas al cursillo. Los seleccionados han de tener madurez suficiente

⁷⁵. LOPEZ, Jesús. "Pastoral catecumenal y pastorales análogas" en VV.AA. Los comienzos de la fe Madrid. Paulinas. 1990. p. 130.

⁷⁶. Idem. p. 132.

para conocer el mensaje y comprometerse; han de tener aptitud y actitud para vivir en y para la comunidad. El precursillo supone un primer paso en el camino de conversión.

El "cursillo" es fundamentalmente una reacción fuerte que cambia el corazón, limpia los ojos y abre los oídos. Se desarrolla en tres días, fundamentalmente en forma kerygmática. Se pretende suscitar en el cursillista un triple encuentro: con Cristo, consigo mismo y con la humanidad, y todo ello mediante un proceso de conversión que ha de continuar después.

El "postcursillo", llamado también "el cuarto día", es el método comunitario destinado a aumentar e impulsar la conversión y la vivencia cristiana iniciada en el cursillo. No pretende por lo tanto dar mayor conocimiento, sino mantener vivo el proceso de conversión iniciado. Ello se canaliza a través de reuniones de grupo, "ultreyas" o asambleas generales, clausuras de cursillos, en las que se da testimonio, etc.

4.2. COMUNIDADES NEOCATECUMENALES.

La primera comunidad neocatecumenal aparece en la Parroquia Cristo Rey del burgués barrio de Arguelles en Madrid hacia 1966. En 1968, se traslada a Roma. Su iniciador es Kiko Arguello, un seglar procedente de cursillos de cristiandad que ya había intentado poner en marcha una experiencia similar en un barrio marginal sin lograr cuajar. Sus miembros⁷⁷ procedían de cursillos de cristiandad y de movimientos matrimoniales de la clase media. Desde el inicio le acompaña Carmen Hernández, una antiguo miembro de un Instituto Religioso.

El catecumenado es "un itinerario de fe y conversión que se vive dentro de la actual estructura de la Parroquia, en comunión con el obispo y el párroco. (...) Es un camino postbautismal de conversión profunda, dividido en etapas, un intento práctico de revivir, en la condición de bautizados de hoy, la experiencia que la Iglesia de los primeros siglos hacía recorrer a sus catecúmenos, un camino concreto para llevar el Concilio a las parroquias y así reconstruir la Iglesia⁷⁸".

Los ejes principales del llamado "camino neocatecumenal", son la palabra, la liturgia y la comunión. Esos ejes se articulan en un camino de seis etapas⁷⁹:

En un primer momento, el párroco expresa su deseo de que se inicie el proceso neocatecumenal en su Parroquia. Sin su consentimiento, no se inicia el

⁷⁷. Cfr. FLORISTAN, C. Teología práctica, p. 643.

⁷⁸. ZEVINI, G. "Experiencias de iniciación cristiana de adultos en las comunidades neocatecumenales" en Concilium 142 (1979) 242.

⁷⁹. Sobre esto puede verse: BLAZQUEZ, R. Las comunidades neocatecumenales; DIEZ MORENO, J.L. "Las comunidades catecumenales"; ZEVINI, G., "Experiencias de iniciación..."; SANTAGADA, Osvaldo "El camino neocatecumenal".

proceso. Concedido este "visto bueno", un equipo de catequistas en la misa dominical invitan al pueblo en general a una "catequesis de adultos".

a) Anuncio o fase kerigmática: dura dos meses con dos catequesis semanales en tres etapas. A lo largo de ellas, se presenta a Jesucristo como vencedor de la muerte y de todo lo que está bajo el signo de la muerte en la existencia del hombre. Frente a esos signos de muerte, está la oferta de una existencia libre para todo el que crea y se convierta. Ello se significa mediante una celebración penitencial. Finalmente, en una convivencia se presenta el camino neocatecumenal y se constituye formalmente el grupo eligiéndose los responsables.

b) Pre-catecumenado: (2 años): la comunidad recién formada, intenta verificar su fe. Ello lo realiza siguiendo (primer eje) los temas/voces del vocabulario de teología bíblica de X. León Dufour ("agua", "cruz",...). Los sábados por la noche tiene lugar la celebración de la Eucaristía (segundo eje) y, una vez al mes, se reúnen todas las comunidades que están en esta etapa para compartir en comunión (tercer eje) las dificultades y logros alcanzados.

Esta etapa se cierra con una convivencia de paso de tres días centrada en el sentido del "dejar todo por el Reino" y de "llevar la cruz". Los que "pasan" el escrutino, inscriben su nombre en la Biblia de la Comunidad y son marcados con la cruz.

c) Paso al catecumenado: (2 años): la comunidad profundiza en el estudio de las grandes realidades (Abraham, Exodo, Desierto, Alianza, Tierra prometida,...) de

la historia de la salvación desde punto de vista cristológico, dedicando 4 semanas a cada tema.

El primer escrutinio en esta etapa, se centra en el shemá. Como gesto concreto, se pide una renuncia significativa al dinero. En una segunda convivencia y segundo escrutinio el centro son las tentaciones de Jesús. Entonces tiene lugar una revisión sobre la primera renuncia al dinero y se hace una colecta que se entrega a los pobres de la Parroquia.

d) Catecumenado: (varios años tres?). Las celebraciones de la palabra se centran en el estudio de los grandes personajes bíblicos (Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés,...). Al final del primer año, se efectúa la entrega y estudio de los salmos. Se inicia a la oración con el compromiso de rezar los laudes cada mañana y las vísperas por la tarde. Se comienza la colaboración en la Parroquia incorporándose a tareas de catequesis sacramental.

El segundo año está centrado en la entrega del símbolo de la fe: "redditio". Cada artículo del Credo es estudiado, personalizado y celebrado comunitariamente. Cada uno responde si cree a esa verdad de fe y por qué cree. En ese mismo momento, se produce el envío de dos en dos a visitar las familias de la Parroquia "anunciando la paz en nombre de Jesucristo resucitado". Finalmente se produce la "redditio" del Credo en presencia de la Asamblea de la Parroquia. Cada uno proclama si cree, por qué cree y en base a qué experiencia de su vida. Los que han pasado esta etapa realizan un rito el Domingo de Ramos: en una procesión pública,

llevarán la palma como signo del testimonio de Cristo, que puede llegar hasta el martirio.

En el tercer año hay una segunda iniciación a la oración con la entrega y estudio del Padre Nuestro.

e) Elección: (2 años). En esta etapa, el catecúmeno es llamado entonces a ser signo del amor de Dios hacia la humanidad y a vivir una espiritualidad de constante eucaristía. Ello se realiza a través de una serie de catequesis sobre el sacerdocio común y la espiritualidad de la acción de gracias y a través de la vivencia en comunidad de los valores de la familia de Nazaret. Como gesto significativo se realiza un viaje a la basílica de Nuestra Señora de Loreto (Italia)

f) Neofitado: renovación de las promesas del bautismo.

Pocas comunidades han llegado aún a este punto del camino: la primera de ellas es la de los "Mártires Canadienses" en Roma, en 1983 después de 15 años de camino. No está claro qué sucede una vez finalizado el proceso. En este sentido dice Ricardo Blázquez:

"Será preciso esperar a que la Parroquia se vaya renovando para que en el núcleo ya vigorizado se inserten los cristianos que terminen el camino neocatecumenal⁸⁰".

El modo cómo se realiza esa inserción y cómo continúan organizadas las comunidades, no lo aclara el autor ni lo hemos podido conocer, ni documentalmente ni por entrevistas personales.

⁸⁰. BLAZQUEZ, Ricardo. "Comunidades neocatecumenales: un camino de iniciación cristiana" en: Medellín 53 (1988) 114.

4.3. RENOVACIÓN CARISMÁTICA.

El movimiento de "renovación carismática" o "renovación en el Espíritu" surge⁸¹ hacia 1966 en las universidades norteamericanas de Duquesne (Pittsburgh, Michigan) y de Notre Dame (South Bend, Indiana) por iniciativa de cuatro profesores procedentes de cursillos de cristiandad. Se le llama también "pentecostalismo católico" por su relación con el clásico nacido en Kansas en 1901. La renovación carismática católica fue aprobada por la jerarquía norteamericana en 1969.

Más que un movimiento organizado, el movimiento carismático es un lugar de escucha de la palabra de Dios, de alabanza a Dios.

En cada reunión el centro está puesto en la oración. Se comienza pidiendo la efusión del Espíritu que aparece como el principal animador de la misma. La oración es ante todo de alabanza por medio de cantos, salmos y oraciones inspiradas a unos y otros. A continuación tiene lugar la escucha de la palabra de Dios que se basa en los textos litúrgicos del día. Están también los testimonios de aquellos miembros que quieren manifestar alguna acción de Dios en sus vidas y se acaba con las oraciones de petición. Cada sesión suele durar unas dos horas.

Como se puede apreciar, sus medios sólo coinciden parcialmente con los propios de una pastoral catecumenal. En concreto el lugar primordial que ocupa la oración, y la concepción "verticalista" de la misma, impide la comunicación de dificultades en el proceso de fe de las personas.

⁸¹. Cfr. LOPEZ, J. "Pastoral...", p. 145-149; FLORISTAN, C. Teología práctica, pp 645-648. CAÑIZARES, A. "Panorámica general..." pp 313-316.

4.4. CATECUMENADOS DE ADULTOS.

Ya hemos señalado en un apartado anterior cómo surge desde diversos ámbitos la preocupación por el catecumenado de adultos. En concreto en España, el Secretariado Nacional de Catequesis a través del departamento de adultos, plantea varias líneas catecumenales con adultos⁸².

Las etapas o grandes fases son⁸³ la evangelización primera o precatecumenado, el catecumenado (con dos fases) y el final del catecumenado.

El objetivo del precatecumenado es la comunicación primera de la propia experiencia de fe. Se trata sobre todo de una comunicación existencial realizada por testigos actuales. Concluida esta primera evangelización, comienza el catecumenado en dos fases.

El objetivo de la primera fase es la iniciación o reiniciación en la experiencia bíblica de la fe. Los temas para lograr este objetivo giran en torno a las grandes experiencias bíblicas.

El objetivo de la segunda fase es la iniciación en la experiencia cristiana de la fe, en cuanto que ésta supone una nueva imagen de Dios, del ser humano y del mundo.

⁸². Cfr. Comisión Episcopal de enseñanza y catequesis. Catequesis de adultos: orientaciones pastorales. Madrid. Edice. 1991². 282 pp.

⁸³. Cfr. Secretariado Nacional de Catequesis. Proyecto catecumenal I. Madrid. EDICE. pp 9-11.

Concluido el proceso catecumenal, viene la etapa final que busca discernir si se ha cumplido el proceso catecumenal, celebrar la fe (re)descubierta y realizar una catequización suficiente sobre los sacramentos. Finalmente, en una reunión con la presencia del presbítero responsable de la Parroquia y otros miembros de la comunidad, se concreta en el grupo la forma de vivir en adelante la vida comunitaria.

4.5. COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE⁸⁴.

Desde el Concilio Vaticano II surge especialmente en A.L. la realidad de las CEB's. Parece que sobre todo fue Brasil el país donde comenzaron con más fuerza a partir de un movimiento de evangelización que en 1965 inicia Angelo Rossi con catequistas populares; a esto se uniría el movimiento de educación comunitaria de base con catequesis radiofónicas que comienza en Natal y que en 1963 tenía ya 1,410 escuelas radiofónicas⁸⁵. A partir de 1968 con la celebración del II CELAM en Medellín, las CEB's toman relevancia y adquieren reconocimiento oficial.

El método habitual de las reuniones es el método iniciado por Cardijn en la JOC, de VER - JUZGAR - ACTUAR. Las CEB's siguen una pedagogía activa y concientizadora (frente a la pasividad y la "ingenuidad" de otros grupos). El método es inductivo y crítico, no de tipo doctrinalista o apologético, con utilización de una pedagogía no directiva.

Siempre se comienza con cantos y una oración espontánea, luego se analiza críticamente la realidad que están viviendo en el sector o barrio, intentado captar toda su complejidad; el siguiente paso es leer esos hechos desde las opciones fundamentales cristianas, con el fin de reencontrar el camino a seguir, al tiempo que

⁸⁴. Sobre el tema de las CEB's se puede encontrar abundante bibliografía, de la que sobre todo destacamos: BOFF, L. Eclesiogénesis: las CEB reinventan la Iglesia. Santander. 1979; AZEVEDO, Marcello de C. "Comunidades Eclesiales de Base" en Mysterium Liberationis, pp. 245-265; MARINS, J., La comunidad eclesial de base. Buenos Aires. Bonum. 1972². 140 pp; MARINS, J. "Comunidades Eclesiales de Base en A.L." en Concilium 104 (1975) 27-37.

⁸⁵. Cfr. ALER. Análisis de los sistemas de educación radiofónica. Quito. 1982. pp 117-120.

reformulan la fe constantemente a la luz de las nuevas coordenadas por las que van pasando.

Las CEB's entienden el proceso catecumenal como proceso de educación en la fe, activo, liberador, vivido en comunidad. No hay un plan uniforme de catecumenado, ni un proyecto único de iniciación. Los que se van incorporando no forman un grupo aparte, sino que ingresan en la comunidad. Podríamos decir que las CEB's en general no tienen tras de sí un "catecumenado", pero sí una pedagogía de iniciación basada en ACCION - REFLEXION - ACCION.

II. LA EXPERIENCIA DE LAS
COMUNIDADES DE BASE
"JUAN XXIII"

I. HISTORIA

El movimiento de las comunidades básicas en Colombia tuvo su origen en la década de los sesenta, cuando un grupo de sacerdotes y laicos se dedicó a trabajar en las zonas rurales más pobres del país. Este grupo, que se llamó "Comunidad de San Agustín", comenzó a trabajar en la zona de San Agustín, en el departamento de Boyacá. Su objetivo principal era el desarrollo integral de las comunidades rurales, es decir, mejorar las condiciones de vida de los campesinos a través de la agricultura, la ganadería, la artesanía y la educación. Este movimiento se expandió rápidamente por todo el país, dando origen a numerosas comunidades básicas. En 1967, el gobierno colombiano promulgó la Ley 160, que estableció el marco legal para el desarrollo de las comunidades básicas. Esta ley reconoció el derecho de los campesinos a la tierra y a la participación en la gestión de sus comunidades. Desde entonces, el movimiento de las comunidades básicas ha crecido constantemente, convirtiéndose en uno de los sectores más dinámicos de la sociedad colombiana.

II. LA EXPERIENCIA DE LAS COMUNIDADES DE BASE "JUAN XXIII"

1. HISTORIA.

Oviedo es la capital de la Comunidad Autónoma de Asturias, una región del norte de España con cerca de 2 millones de habitantes y cuya economía está marcada por dos fuentes de riqueza: la empresa pública estatal (en el ramo de la siderurgia y la minería del carbón) y la agricultura y ganadería. Con una fuerte tradición combativa, en los años 1934-36 fue el foco de las mayores revoluciones obreras de España. Durante el franquismo, fue una de las regiones mimadas por la inversión del estado. El gobierno buscó, por vía de subvenciones, vía emigración de obreros de otras regiones menos conflictivas, y vía el todopoderoso sindicato vertical, evitar se volvieran a producir las revueltas obreras de izquierda de años atrás. Consecuencia de ello es que durante la época del desarrollo (años 60-70) Asturias vivió un crecimiento económico notable.

Con la crisis económica mundial y la caída del franquismo, las cosas cambiaron: el estado ya no veía la necesidad de seguir invirtiendo en las grandes empresas nacionales que, por otra parte, los planes de reajuste pedían se eliminasen. Por eso a final de los 70 y principios de los 80, la crisis se manifestó con toda crudeza.

Su capital, Oviedo, es una ciudad tradicionalmente en manos de la burguesía pero que fue cambiando también en los años 80 su perfil sociológico por dos motivos: el crecimiento del sector servicios y el incremento de jubilados prematuros a causa de los planes de regulación de empleo que deseaban "vivir en la capital".

La Parroquia en la que nos centramos es la de Sto. Domingo, situada en el barrio del mismo nombre y con unos 9.000 habitantes. Está compuesto en una gran mayoría por jubilados procedentes de la minería y empleados del sector servicios.

La presencia en el barrio de la Orden de los PP. Dominicos se remonta a 1522, estando presentes a través de la educación (colegio de enseñanza media), predicación, formación de sacerdotes (seminario), etc. En 1970 la iglesia de culto que poseen en el barrio del mismo nombre y debido al crecimiento de éste, se erige en Parroquia.

En septiembre de 1971 llega el primer equipo de dominicos que se encargarán directamente de la pastoral parroquial (antes lo habían hecho provisionalmente algunos sacerdotes del colegio). Son dos sacerdotes jóvenes (fr. José Luis Alcalde y fr. José Antonio Alvarez recién ordenado) con inquietud por el trabajo con jóvenes. Ayudan pastoralmente dos diáconos también dominicos que enseguida se ordenarán.

En la cuaresma de 1972 se organizan una serie de charlas para jóvenes con temática y contenidos nuevos: es la época de Godspell, Jesucristo Superstar, se empieza a hablar del movimiento ecuménico de Taizé,... Ese nuevo ambiente se intenta llegue también a los jóvenes de la Parroquia. En concreto se pone en marcha un "grupo de jóvenes" con poca claridad de objetivos pero con deseos de crecer en la fe y el compromiso. Atendido en parte por ellos, se pone en marcha también la catequesis infantil y el movimiento de Acción Católica de niños "Junior".

El 20 de noviembre de 1975, el general Franco muere. Ello abre la posibilidad en muy pocos meses de la activación de todo un movimiento político y sindical que

hasta entonces había estado reprimido. A nivel social proliferaron grupos, asociaciones, partidos, sindicatos, que aspiraban a la emancipación de los sectores de la sociedad que sufrían situaciones de opresión y marginación. Esta circunstancia, aunque en una gran medida ficticia, tenía de una cierta eticidad las aspiraciones de amplios sectores de la sociedad, lo cual generaba una dinámica propicia para todas aquellas iniciativas que de una u otra forma propiciaran estos valores.

Dentro de la Iglesia a esta situación social se sumaba el hecho de la fuerte incidencia de la etapa post-conciliar que hizo que proliferaran comunidades de base y se renovasen los movimientos eclesiales: JOC, JAC, HOAC, JEC. que pretendían canalizar de una u otra forma las aspiraciones evangélicas de vida comunitaria, de compartir y luchar por la justicia.

Todo este ambiente no pasó inadvertido para los jóvenes de la Parroquia. Entre ellos se daba la doble militancia en la iglesia y en partidos políticos (PSOE, PCE) o asociaciones de vecinos de fuerte cariz marxista. Incluso se simpatizaba más o menos abiertamente con el movimiento Cristianos por el Socialismo.

A nivel concreto, se puso en marcha un equipo de "revisión de vida" adscrito al movimiento JEC formado por estudiantes. En esta época, se da también una fuerte dinamización y un énfasis especial en la catequesis infantil, intentándose sistematizaciones, programaciones, propuestas pastorales nuevas a este nivel.

En 1978, se decide convocar por primera vez a los jóvenes que quisieran recibir el sacramento de la Confirmación. Son muchachos y muchachas del barrio en su mayoría y algunos procedentes del colegio de enseñanza. Sus animadores son

frailes dominicos y religiosas de la congregación del Sto. Angel, insertas también en el barrio. Siguen un proceso improvisado tomando materiales de uno y otro lado. No hay establecidos objetivos, metas claras, procesos,... Fuere como fuere, estos jóvenes se confirman en mayo de 1979.

Al acabar el proceso, un amplio grupo decide continuar su camino a la vista de las muchas "lagunas" que en su formación cristiana les quedaban. La animación de éstos 3 grupos iniciales queda exclusivamente en manos de fr. José Antonio Alvarez. La metodología se basa en el seguimiento de diferentes materiales de catequesis de jóvenes y en la práctica de la "revisión de vida". Paralela y sucesivamente también se iba dando un proceso de formación en cristología (con la lectura de La aventura de Jesús de Nazaret de Alain Patin y Jesús, hombre libre de Alain Duquoc), en eclesiología (La alternativa cristiana de José María Castillo), y en ética (Contra Prometeo y Es grande ser joven? de Carlos Díaz).

En 1980 por parte de los mismos jóvenes de estos tres grupos y de otros que seguían militando en la JEC, se inician una serie de conversaciones tendentes a potenciar la Pastoral Juvenil de la Parroquia, aparentemente pujante, pero sin articular. Fruto de aquellas primeras reuniones se volvió a convocar a nuevos jóvenes que quisieran confirmarse, esta vez ya con unos objetivos, una programación, etc. Al tiempo se elabora un primer "Plan Pastoral de niños y jóvenes" (en realidad el apartado "jóvenes" quedaba casi sin tocar para un desarrollo posterior).

En 1982, los tres grupos originarios ven la necesidad de coordinarse y encontrarse para compartir lo que paralelamente van descubriendo.

En 1984, empezamos a tener fuentes escritas sobre la historia de la comunidad: aparece el boletín "Papiro" que hoy alcanza ya el número 50.

En 1984, nos encontramos ya con un número crecido de miembros. En diciembre pertenecen a la entonces llamada "Comunidad Juvenil Sto. Domingo", tres comunidades en proceso de coordinación, otras dos iniciándose en la "Revisión de Vida" y dos grupos de post-confirmación⁸⁶.

En 1985 empieza a producirse un despliegue importante en estos primeros grupos iniciales, que consideran acabada su etapa "catecumenal" y buscan cómo continuar. En marzo de ese año Julián Gómez del Castillo un conocido activista sindical cristiano represaliado por el franquismo, acompaña a los grupos en una reflexión; fruto de ella resulta un planteamiento más radical en el plano ético-político así como el inicio de un compartir económico (algunos miembros dejan su condición de estudiantes para ponerse a trabajar). Ese mismo año se inician contactos con vistas a coordinarse con otras comunidades de Oviedo.

El compromiso de los miembros de los grupos se encauzan a través de las llamadas "Plataformas para la militancia", grupos constituidos por miembros de las comunidades y otros ajenos a las mismas y que se orientan a cuatro campos⁸⁷:

a) plataforma por la paz (campana del No al referéndum de la OTAN, grupos de no-violencia, objeción de conciencia,...);

b) plataforma para la presencia en la universidad (estudio problemas Universidad, toma de posturas,...);

⁸⁶. Cfr. Papiro # 2

⁸⁷. Cfr. Papiro # 11. Enero 86.

c) plataforma contra el desempleo (especialmente con referencia al desempleo juvenil);

d) plataforma para la lucha contra el hambre (ayuda y solidaridad con el tercer mundo).

En el verano de 1985 y como fruto de un trabajo de reflexión de los educadores y miembros de los grupos con más experiencia, se redacta el "Proyecto de Vida Comunitario" (P.V.C.), modelo del proceso que se debería seguir en la iniciación de los grupos y personas. Ese documento será revisado a la luz de la experiencia recorrida en el verano de 1986, producto de cuya revisión surgen las "Aportaciones al P.V.C."

Ese mismo año, la experiencia recogida en el "Proyecto de Vida Comunitario" es presentada como posible alternativa de trabajo en pastoral juvenil para todos los dominicos de España. En lugares como Torrelavega, Salamanca y Madrid, se pone en marcha el proceso.

A finales de 1986 y principios del 87, se produce una primera tensión de los laicos de la comunidad con relación a los frailes dominicos. Dos temas serían los que la provocarían: por un lado la celebración de una "misa por la paz" acompañada de la pintura de un mural sobre el mismo tema en el centro del barrio y enfrente de la Parroquia, se interpretó como una politización de la comunidad de jóvenes; el segundo incidente se produjo al decidir el párroco e iniciador de la Comunidad la puesta en marcha de una serie de "misiones populares" en la Parroquia, alternativa pastoral con la que los miembros de la Comunidad Juvenil no estaban de acuerdo y no apoyaron.

Estas dos disputas, unidas a sucesivos encuentros con el ya mencionado Julián Gómez del Castillo, fue reafirmando la identidad fuertemente laical de la Comunidad, si bien bajo el respeto y la valoración de lo que el ministerio sacerdotal y de la vida religiosa representaban (tres miembros que pasaron en algún momento por la Comunidad son en la actualidad sacerdotes).

A final de 1987, fr. José Antonio Álvarez, el inspirador primero de las Comunidades, aceptó, tras haberlo dialogado con los miembros de la comunidad, ser trasladado a otra tarea.

Durante los años 1988-89, la Comunidad Juvenil inicia un "proceso asambleario" en orden a definir mejor quiénes eran. Para ello se elaboran distintas ponencias (ética comunitaria, militancia, espiritualidad, eclesialidad y organización) que son estudiadas por las distintas comunidades y discutidas en asamblea.

En el año 88, el nuevo párroco nombrado opta por una línea sacramentalista y fuertemente conservadora en la Parroquia como reacción a la antigua línea. Durante los primeros meses la situación fue de tolerancia hacia la presencia de la Comunidad Juvenil en la Parroquia (compromiso en catequesis infantil y de preadolescentes, grupo de acción social, participación en el Consejo de Pastoral, etc.), cerrándole poco a poco las posibilidades de trabajo. Los choques en la época fueron en aumento con capítulos tales como la destrucción de actas del Consejo Pastoral de la Parroquia, visitas e intervención del arzobispo de Oviedo, cartas al Provincial de los PP. Dominicos, etc. Finalmente a finales de 1989, son invitados a abandonar totalmente la Parroquia.

Hay que resaltar que durante este tiempo, la Comunidad había ido creciendo encontrándonos con que en 1987 hay un total de 16 comunidades⁸⁸ trabajando en la misma línea más las experiencias ya citadas de Torrelavega, Madrid y Salamanca. También es de destacar la falta de acompañamiento directo de ningún sacerdote, interviniendo sólo en las reuniones generales del "Proceso Asambleario" y en celebraciones esporádicas (Navidad, Cuaresma, Pentecostés,...) fr. Juan José de León Lastra, sacerdote dominico.

Con él como asesor, se llega a la Cuaresma de 1990 en que se da por finalizado el proceso asambleario y se elabora y aprueba el llamado "Proyecto Comunitario", en el que se definen a sí mismos como una Comunidad Eclesial de

⁸⁸. Cfr. Papiro # 18.

Base formada por diferentes núcleos comunitarios, y que orientará la vida y la marcha de la Comunidad en los años sucesivos.

Tras él, fueron invitados a insertarse en su proyección pastoral en otra Parroquia (S. Melchor de Quirós) de reciente creación, en un barrio marginal de Oviedo, en la que se insertaron tras un debate también asambleario.

Es este también el momento que cambian el nombre de "Comunidades de jóvenes Sto. Domingo" a "Comunidades de base Juan XXIII". El cambio se explica en primer lugar por ser la realidad más amplia que lo estrictamente juvenil. La expresión "de base" fué añadida tras la experiencia de expulsión de la Parroquia anterior a partir de la cual entendieron que éste era la interpretación de Iglesia por la que apostaban y con la que querían ser coherentes. Finalmente el cambio de "Sto. Domingo" fué debido a no encontrarse ya en la ubicación geográfica a que respondía dicho nombre. Las propuestas para el nombre eran varias: Chico Mendes --que por entonces aún no había sido asesinado-- Rigoberta Menchú, Juan XXIII y mantener Santo Domingo.

Las dos primeras se rechazaron porque se consideraron demasiado restrictivas: se trataba de dos personas claramente vinculadas a compromisos muy concretos que, si bien eran compartidos por la Comunidad, sin embargo no agotaban las posibilidades de ésta.

"Quedaba entonces la opción de "Juan XXIII" (descartada la de Sto. Domingo). La figura del Papa Juan en cuanto que evocadora del Concilio Vaticano II, se asociaba a un modelo de Iglesia en sintonía con los tiempos y en diálogo con el mundo, aperturista, arriesgada, sencilla, con futuro... algo por lo que se apostábamos todos sin excepción⁸⁹".

En la actualidad y en la realidad de Oviedo que directamente conocemos, existen cuatro grupos en diferentes etapas y procesos. La coordinación con las otras presencias queda mínimamente asegurada por el boletín Papiro, y por encuentros desarrollados preferentemente en verano y al inicio de curso en forma de "ejercicios espirituales".

⁸⁹. Papiro # 39

2. METODOLOGIA DE TRABAJO

Las Comunidades de Base "Juan XXIII" se definen a sí misma como una comunidad de comunidades con un promedio de 10 personas por comunidad y con un único proyecto común.

Las comunidades integrantes se organizan según un proceso de iniciación dividido en dos etapas: durante la primera de ella, se sigue una estructura de inspiración en el catecumenado cristiano, con pasos sucesivos, escrutinios, celebraciones, etc. En la segunda se intenta la vivencia como comunidad eclesial de base y según una metodología que más adelante expondremos.

2.1. ETAPA CATECUMENAL.

Se organiza en tres etapas sucesivas, correspondiéndose la última más propiamente al paso a la comunidad adulta. Estas etapas, son Convocatoria, Iniciación y Profundización.

2.1.1 Primera etapa: Convocatoria.

Esta etapa se suele iniciar en conexión con la pastoral juvenil, en una edad en torno a los 18 años. La duración media de esta etapa estará alrededor de los tres años. Los destinatarios son jóvenes alejados o indiferentes respecto de la fe. También pueden llegar a ella gentes que buscan profundizar en un bautismo que descubren no personalizado.

2.1.1.1. Objetivo:

Se trata de realizar un proceso de personalización de la fe, de forma que las personas descubran que ésta da respuesta a sus vidas.

Para ello, es necesario que conozcan, analicen y sean críticos con las realidades que les rodean y que vayan descubriendo la importancia de plantearse un proyecto de vida para, seguidamente, presentarles a Jesús de Nazaret como alguien que puede dar sentido a sus vidas con su proyecto de "hombre nuevo".

2.1.1.2. Desarrollo.

El desarrollo de esta etapa, constará de tres fases si bien esta programación no es "matemática", sino siempre sujeta a la realidad y situación concreta de las personas del grupo:

- a) Fase Antropológica
- b) Fase Cristológica
- c) Fase Comunitario-Sacramental.

a) Fase antropológica:

Partiendo de su realidad, hacer que las personas se descubran a sí mismas y al mundo en que viven, tomen conciencia de su participación en él y adopten una postura crítica. Se trata de hacerles salir de la situación de indiferencia y/o "pasotismo" en que viven, suscitando una actitud de interés e inquietud.

En este mismo sentido, es importante hacerles sentir su propia dignidad personal, el valor de su propia experiencia, haciéndoles ser los "protagonistas" de la misma. La experiencia del grupo, como lugar en que siente acogido, enriquecido y como lugar donde poder compartir, será sumamente importante.

Partiendo de un primer análisis crítico de lo que les rodea, hay que crear en ellos una cierta insatisfacción ante el mundo que les rodea y la necesidad de plantearse un "proyecto de vida".

La duración estimada de esta etapa se sitúa en un año. Alargarla excesivamente puede suponer dejar a las personas y al grupo en una situación de adolescencia prolongada que no les hace madurar.

El desarrollo suele girar en torno a los siguientes núcleos:

- * Formar grupo: conocerse, aclarar qué grupo se quiere construir y qué significado tiene cada persona dentro de él.
- * Análisis del mundo en que viven: sociedad, trabajo, estudio, violencia, ocio, medios de comunicación, estructuras, relaciones (familia, amistad,...).
- * La propia identidad: ¿quién soy yo? ¿quién soy en relación al mundo y al grupo?

La metodología en estas primeras etapas ha de ser sumamente cuidada; para muchos es su primera experiencia de grupo y una imagen negativa del mismo romperá y viciará los pasos siguientes. Por eso habrá de ser sumamente dinámica y basada en los cuatro pasos siguientes:

- + Análisis de la realidad
- + Postura ante ella
- + Compromisos concretos a tomar
- + Celebración de lo descubierto o avanzado.

b) Fase Cristológica.

A los que están inquietos, a los dispuestos a plantearse seriamente un proyecto de vida, se les anuncia a Cristo como Salvador y como respuesta a sus interrogantes. Se trata de profundizar en dos cuestiones fundamentales: ¿quién es Cristo? ¿qué supone seguirle?

Para muchos esta etapa será un paso de la religiosidad a la fe. Para casi todos supondrá el plantearse a Jesús como proyecto, como alternativa de vida. Los que ya eran creyentes tendrán que plantearse (replantearse) su cristianismo para hacer de la fe una opción.

Establecer la duración es en este caso más difícil, por lo que comporta la etapa, pero la experiencia de las Comunidades sitúa ésta en torno a un año.

El desarrollo iría en torno a:

- * Comparación del mundo y sociedad analizados en la fase anterior con el de Jesús. Se trata de dejar claro que Jesús es una posible respuesta para todas las realidades de la vida humana. Los "temas" suelen ir en la línea de "nuestra familia y la familia de Jesús", "nuestra libertad y la de Jesús", etc.
- * El acontecimiento de la encarnación: Dios se hace solidario de los seres humanos.
- * La propuesta de Jesús: ¿cuál es su mensaje? ¿cuáles son sus actitudes, los valores del Reino que propone, la salvación que trae,....?
- * El acontecimiento Pascual.
- * El seguimiento de Jesús: ¿qué es?, ¿qué ofrece?, ¿a qué compromete?,....

El método, siguiendo siempre el esquema central del catecumenado, estará basado en los cuatro pasos siguientes:

- + Experiencia y situación personal
- + Propuesta de Jesús
- + Cambios a dar en la vida
- + Celebración de lo descubierto o avanzado.

c) Fase Comunitario-Sacramental.

Es la etapa fundamental del proceso. Partiendo de la fase anterior, se trataría de hacer una adhesión consciente y definitiva a Cristo, de descubrir la comunidad de los seguidores de Jesús y los sacramentos como signos de encuentro con Cristo y con la comunidad.

El método es el mismo que la etapa anterior y el contenido se centra en torno a tres núcleos:

- * Resaltar la dimensión comunitaria de la fe: la vida de la Iglesia.
- * Sacramentos de la Iniciación Cristiana.
- * El proyecto de vida cristiana: la misión del cristiano, vocaciones específicas, relaciones afectivas, vocación profesional, dinero,...

2.1.1.3. La figura del educador.

Al encontrarnos en una etapa aún muy inicial, es importante destacar la figura del catequista, pues de él "depende que el proceso cobre vida y dinamismo, que no sea algo neutro y que sea capaz de ilusionar⁹⁰". El es quien:

- * acompaña a cada miembro en su proceso de maduración y profundización de la fe, suscitando posturas críticas y compromisos concretos;
- * va catalizando la participación y responsabilidad de cada uno en el grupo;
- * conoce los objetivos del proceso y, también, la situación del grupo en cada momento, por lo que ha de discernir los pasos a dar y cómo darlos;
- * hace referencia continua a Jesús de Nazaret, con lo que el proceso en ningún momento quedará disociado del objetivo fundamental.

2.1.1.4. Escrutinios.

Servirán como momentos en los que detenerse a revisar cómo va la marcha del grupo y como va el crecimiento personal de cada persona. Deben hacerse por lo tanto en función de cada persona y el recorrido que ha tenido, valorando hechos concretos y no el discurso teórico.

En un documento⁹¹ que desarrolla el PVC, se consideran como mínimos de esta etapa:

Escrutinio I (final de la primera fase):

- Reconocimiento de la injusticia en el mundo y en la sociedad, creando respecto a ella un sentimiento de insatisfacción.
- Asistencia regular, integración en el grupo y responsabilidad activa en las reuniones.

⁹⁰. PVC p. 8.

⁹¹. Cfr. Conclusiones del Encuentro Lastres'86 p. 2-3.

Escrutinio 2 (final de la segunda fase):

- Profundización en los valores y actitudes descubiertos en la fase anterior.
- Descubrimiento de Cristo como Alguien que es respuesta a sus problemas e inquietudes concretas, así como a la sociedad que los rodea.
- Primer acercamiento a la espiritualidad (sentido de contemplación, oración, celebración,...)

Escrutinio 3 (final de la tercera fase):

- Descubrimiento, en algún grado, de la iglesia (pueblo de Dios y comunidad de los cristianos) y de los sacramentos.
- Elaboración de un proyecto de vida según lo descubierto en el proceso, que abarque lo personal, comunitario y de cambio social.

2.1.2. Paso a la siguiente etapa.

Al concluir la etapa anterior que es más propia de un proceso de pastoral juvenil, se debe presentar a las personas que la acaban (recordamos que tienen entonces en torno a los 21 años), distintas alternativas que existen para que puedan vivir su fe tras haber tomado la decisión y el compromiso de luchar y vivir por los valores del Evangelio.

Por ello, tras el fin de la etapa de Convocatoria, los educadores presentan a los miembros del grupo las posibles opciones en las que pueden insertarse para seguir viviendo su militancia cristiana: movimientos, asociaciones, grupos, etc.

La propuesta no es totalmente neutral. Por eso, en una reunión convivencia de todos los grupos de "convocatoria" los miembros de las Comunidades "Juan XXIII" explican cuál es el proyecto de las mismas y les animan a seguirlo.

Independientemente de dónde cada cuál se encuentra mejor a la hora de pensar en su inserción eclesial, cada grupo realiza un proyecto de grupo-comunidad basado en el proyecto de cristiano-iglesia-sociedad que habían elaborado en el tercer escrutinio.

Caso de optar por la inserción en las Comunidades "Juan XXIII", ésta se signará con un acto de celebración de la integración y presentación del compromiso que adquieren al presentar su proyecto de vida personal y comunitario.

Consecuentemente se produce automáticamente su integración en la coordinadora CETRA y en todas las actividades, encuentros, celebraciones,... de las Comunidades.

Durante todo el proceso de transición, es fundamental el encuentro con miembros "mayores" de las Comunidades, que sirvan de estímulo garantía y orientación para los nuevos miembros.

2.1.3. Etapa de Iniciación.

Tras un período de convocatoria que ha concluido con una opción clara por el evangelio, se lleva a cabo ahora un proceso de formación cristiana "que lleve a cada uno de los miembros del grupo a un proceso de conversión. Este tendrá lugar cuando se asuma como proyecto de vida propio, sin reservas y con entusiasmo, el configurar el futuro a la luz del Hombre Nuevo⁹²".

Por consiguiente en esta etapa se pretende que se descubra y asimile el proyecto eclesial presente en las comunidades "Juan XXIII". especialmente:

- + plantear y vivir un proyecto de vida a la luz del Evangelio;
- + profundización de la oración personal y comunitaria, así como los sacramentos;
- + testimonio a través de la militancia como exigencia del ser cristiano;
- + la vivencia eclesial y comunitaria.

Dependiendo del proceso de cada grupo y de cada persona concreta, esta etapa tendrá una duración de entre dos y tres años.

La etapa estará fundamentalmente basada en torno a dos grandes ejes: el "catecumenado" y la "revisión de vida". Su desarrollo a su vez se subdivide en tres momentos o etapas.

⁹². Cfr. Conclusiones ... p 5.

2.1.3.1. Iniciación I:

Se pretende en este momento descubrir la necesidad que tenemos de conversión para encontrar un sentido para la vida y un proyecto personal acorde con la opción hecha por Jesús de Nazaret.

Este es el momento de afianzar el grupo no sólo como un lugar para reuniones, para encontrarse, etc, sino fundamentalmente como un lugar para revisar y compartir la vida desde una dinámica de fe.

Para lograr esto, el primer paso metodológico será la iniciación a la dinámica de la Revisión de Vida. Desde esa misma revisión de vida, el grupo reflexionará sobre la experiencia de fe de cada uno entendida como proceso de liberación personal y social. A la luz del juicio que procede del Evangelio y de la vida de Jesús surgirá inmediatamente la necesidad de conversión y la aceptación de la oferta de salvación ofrecida por Jesús.

Se pretende que a lo largo de esta etapa se descubra y asimile:

- + la necesidad de un proyecto personal a la luz del Evangelio;
- + la oración personal y comunitaria así como los sacramentos;
- + la militancia como exigencia de la evangelización;
- + la vivencia eclesial y comunitaria nacida del amor a la Iglesia y a la comunidad⁹³

Para ello y coincidiendo con los momentos de revisión de vida, se buscará que las personas que están en esta etapa crezcan y personalicen valores como la disponibilidad, la seriedad, la austeridad, el compartir económico, etc.

⁹³. Conclusiones del... p. 5.

En concreto y ya que esta etapa concluye con la llamada a la conversión, algún signo de ella "podría ser el desprendimiento económico en favor de los pobres y del mantenimiento de la comunidad, tras una reflexión seria sobre la austeridad y el sentido cristiano del compartir⁹⁴".

Igualmente se espera al final de esta etapa, que cada persona elabore y explicita ante el grupo un proyecto personal de vida en el que se comprometa y en el que deja afectar toda su persona. A partir de él es desde donde se hará la revisión de vida en lo sucesivo.

2.1.3.2. Iniciación II:

Como un segundo paso, buscamos descubrir que la experiencia de fe supone un encuentro personal con Dios. Para ello y siguiendo el esquema clásico del catecumenado, se buscará conocer, reconocer e identificarse con los grandes momentos del encuentro de Yavhé con el pueblo de Israel: éxodo, alianza, cautividad, etc. Esos momentos culminan en Jesús de Nazaret como "lugar" privilegiado del encuentro de Dios con los hombres.

Todo lo descubierto no es sino distintas manifestaciones del misterio de Dios al que se pretende entrar; esa entrada se hará mediante los siguientes pasos:

+ Cristología: encarnación, vida, opciones, encuentros, Buena Nueva, Experiencia Pascual.

+ La vida de los primeros testigos y comunidades.

⁹⁴. Conclusiones del... p. 6.

- + El Espíritu como fuerza de Dios actuando en el mundo.
- + La Trinidad de Dios: Dios es amor-comunicación entre personas.

Al igual que en el resto de las etapas y siguiendo fundamentalmente la metodología de la revisión de vida, a lo largo de este bloque también se irán dando sucesivos momentos de evaluación. En ellos se buscará comprobar el grado de profundización y personalización que se están dando. También será importante el sostener un mínimo de compromiso-militancia manteniendo una actitud crítica, buscando alternativas, comprometiéndose en la transformación y en la evangelización, etc.

En concreto de esta etapa se esperaría surgiese el compromiso de oración tanto individual como comunitaria.

2.1.3.3. Iniciación III:

El cristiano, al entrar a descubrir su propio misterio, el del mundo y el de Dios, se encuentra y experimenta la existencia del mal en cada ser humano y en la sociedad: pecado personal, explotación y utilización de la persona, hambre, violencia, opresión, injusticia,...

Frente a él, surge la necesidad de la conversión personal y social. A nivel personal la vía es la reconciliación con Dios y el cambio de rumbo en el propio proyecto. A nivel social, implica el tener claro hacia qué nuevo modelo (basado en las bienaventuranzas) se quiere ir: es la alternativa cristiana⁹⁵.

⁹⁵. Se seguiría en los contenidos la obra del mismo título de José María Castillo.

Finalmente ese proyecto de conversión personal y de transformación social, no se hace en solitario sino "en solidario". Es el momento entonces de retomar y dar fuerza a la vivencia comunitaria de la fe: la Iglesia, la evangelización, los sacramentos,....

El desarrollo de esta etapa iría en una línea más de estudio y reflexión de temas, pasando siempre por tres momentos característicos: experiencia personal, iluminación por la Palabra de Dios y compromiso.

En concreto, los grandes temas que se tratarían serían los siguientes:

+ "Hombre Viejo":

- El pecado
- Un hombre viejo en un mundo viejo
- Conversión

+ "Hombre Nuevo":

- Un hombre conforme a las Bienaventuranzas
- Que vive en una comunidad-Iglesia
- Que celebra su fe.

El proceso catecumenal deberá de concretarse en todos los aspectos de la vida de las personas y plasmarse en el proyecto personal de vida. Este proceso debe de ir también llevando a una profundización en la espiritualidad que se concretará en:

+ sentido de disponibilidad y gratuidad;

+ sinceridad y corresponsabilidad;

+ austeridad y vivencia del compromiso económico;

+ integración real y participativa en la vida de la comunidad y de la Iglesia;

+ asumir progresivamente compromisos más serios;

+ apertura a otros grupos y/o comunidades;

+ profundización en la oración;

+ descubrir desde la comunidad la propia vocación a los niveles profesional, de servicio a la comunidad, de estado de vida, etc.

En concreto y teniendo como punto de partida los aspectos del "hombre viejo" y "hombre nuevo" en este momento se debería de perfilar el proyecto personal de vida en el que, entre otras cosas, tendría que aparecer la austeridad, disponibilidad, seriedad, sentido realista de la existencia, vida comunitaria,...

2.1.3.4. Otras mediaciones de la etapa:

El educador de esta etapa debe de fomentar a lo largo de toda ella la corresponsabilidad, de forma que al concluirla, el grupo pueda caminar ya sin una persona que encarne al clásico educador, asumiendo éste una menor importancia dentro del grupo. Para ello, "es necesario que los miembros de esta comunidad vayan adquiriendo suficiente bagaje teórico y de preparación o rodaje, así como una conexión con materiales, documentos, etc⁹⁶".

Cada año debe iniciarse con la elaboración de un proyecto personal de vida que se irá profundizando y revisando a lo largo del mismo, concretando en él los temas del catecumenado.

Respecto al tema del compromiso, se evitará "el comprometerse únicamente en aquellas realidades ante las que la sociedad sea más sensible en un momento dado⁹⁷". Igualmente, "el caer en un puro activismo, en una dinámica de eficacia en

⁹⁶. P.V.C. pág. 17.

⁹⁷. P.V.C. p. 9.

la que la dimensión contemplativa, de encuentro con Dios, quede relegada a un segundo término⁹⁸.

Como momentos privilegiados de esta etapa, se sitúan los ejercicios espirituales de toda las Comunidades al comienzo de cada año, al igual que otros tipos de encuentros: campos de trabajo durante el verano, convivencias, encuentros con otras realidades, etc.

El final de la etapa de iniciación implica la revisión y el escrutinio final, totalmente aceptado según lo propuesto líneas arriba. En él, es todo el grupo el que habla, teniendo presente la situación por la que pasa cada persona. Por último es de destacar la importancia que debe dársele a significar y celebrar cada uno de estos tres bloques con una celebración en la que participen todos los miembros de los grupos que concluyen dicho bloque y el resto de los miembros de las Comunidades.

⁹⁸ Idem.

2.2. ETAPA COMUNITARIA.

Una vez acabado el proceso de iniciación al estilo de la Comunidades "Juan XXIII", se llegará a formar parte de una de las comunidades que juntas (comunidad de comunidades) conforman lo que se ha venido a llamar Comunidades de Base "Juan XXIII".

Esta etapa ya no vendrá marcada por unos objetivos, plazos, métodos, etc, sino se que trata ya de un caminar cristiano como comunidad de fe adulta. Como el mismo nombre indica, se trata de una etapa en la que se profundizará, desde la propia vida, en todas las realidades que se han ido asumiendo desde la fe, durante todo el proceso.

El estilo de la Comunidades queda plasmado en el "Proyecto Comunitario" definido por toda la comunidad en un proceso asambleario. Como objetivos hacia los que caminar, el PVC señala que "se trata de asegurar la progresiva proyección hacia una comunidad:

- * presente y comprometida en la vida;
- * que existe, no sólo como comunidad de vida, sino como comunidad de vida nueva, es decir:
 - capaz de animar, ilusionar y acompañar a cada uno de sus miembros en sus tareas y en su vivir;
 - capaz de presentar con originalidad y realismo alternativas concretas que hagan visible y creíble el Evangelio;
 - que en virtud de su estilo, garra con que vive y vocación de hacerse presente entre los demás hombres, posee una capacidad de convocatoria reconocida;
 - cuyo dinamismo de vida comunitaria impide el que sus miembros se bloqueen y queden anclados⁹⁹.

⁹⁹. P.V.C. p. 14.

Estos objetivos se concretan y objetivizan en una serie de mínimos indispensables a la hora de identificar a la Comunidades. Vienen también marcados en el PVC:

- * profundización, desde la fe, en el plan de vida personal (afectividad, profesión,...);
- * ilusión en el proyecto común que se tiene entre manos: formar una comunidad cristiana;
- * atención a las personas como tarea prioritaria;
- * sostenimiento de un mínimo de compromiso-militancia: vivir en actitud militante continua (ser críticos, dar alternativas, comprometerse en la evangelización y en la transformación,...);
- * descubrir y vivir una cierta espiritualidad;
- * ser alternativa de vida estando siempre de parte de los más débiles y marginados de la sociedad (esto pasa por compartir su lucha y su destino);
- * concretar la actitud del compartir a través, entre otras formas, de un compromiso económico que sea símbolo de solidaridad y de común-uniión entre los miembros de las Comunidades.

El desarrollo de esta fase viene marcada por el proceso, experiencias y situaciones vitales que en concreto vive cada pequeña comunidad. En general, un ciclo completo anual de reuniones se desarrollaría según el siguiente esquema:

- + punto de partida: Ejercicios Espirituales (Octubre);
- + explicitación de cada proyecto personal ante la comunidad (Oct-Nov);
- + preparación y celebración del Adviento (Dic);
- + etapa de formación (temas sobre Iglesia, pareja, familia, presencia en el trabajo, opción por los pobres, tercer mundo, espiritualidad, política...) y revisión de vida (Ene-Feb);
- + preparación y celebración de la Cuaresma (Mar);

- + preparación y celebración de la Pascua (Abr);
- + etapa de formación (Abr-May);
- + preparación y celebración de Pentecostés (May);
- + punto de llegada: revisión - celebración de fin de curso.

Como medios para llevar a cabo este proyecto, estarían la revisión de vida, la formación, la oración personal y comunitaria y el compromiso y presencia en los ambientes.

3. ESTRUCTURA Y FUNCION.

La organización de las Comunidades de base "Juan XXIII" empieza a perfilarse ya en 1983 surgiendo como una necesidad de coordinación de los grupos que seguían un mismo proceso de iniciación en la Parroquia Sto. Domingo. Poco a poco esta estructura organizativa fué completándose hasta quedar constituida en 1990 tal como es actualmente por el Proceso de Vida Comunitaria (P.V.C.) y sus modificaciones y por tres "equipos" de servicio: CETRA¹⁰⁰, equipo de Agentes de Pastoral Juvenil (APJ's) y Equipo Responsable (ER).

3.1. EL PROCESO DE VIDA COMUNITARIA (P.V.C.).

El "Proceso de Vida Comunitaria" fue redactado en 1985 como fruto de la experiencia vivida a través del proceso de catecumenado de varios grupos de jóvenes de la Parroquia de Sto. Domingo; en él se plasma la idea de crear una "comunidad de comunidades" que pudiese aglutinar, en un mismo proceso, a una serie de grupos que de hecho ya estaban empezando a vivir en una dinámica comunitaria. El P.V.C. es no sólo un proyecto de comunidad, sino también la propuesta de un proceso para construirla. Dicho P.V.C. es completado en 1986 con una serie de conclusiones redactadas por el equipo de APJ's.

¹⁰⁰. Sus iniciales corresponderían a Coordinación, Estudio, Trabajo y Animación de la Comunidad (CETRA).

3.2. LOS EQUIPOS DE SERVICIO.

3.2.1. *Coordinadora de las Comunidades (CETRA).*

Aparece en 1983 como una necesidad de coordinación de los grupos de la Parroquia. Posteriormente, el P.V.C. explicitaría sus objetivos:

- Dinamizar la marcha de la Comunidad (coordinar propuestas, trabajos, iniciativas,...).
- Animar y dar contenido a celebraciones, oraciones comunitarias, convivencias, encuentros, ejercicios,... junto al Equipo Responsable.
- Coordinar las labores de presencia militante que asuman las Comunidades como tales.
- Dar pistas para la reflexión económica y la comunidad de bienes (presupuesto de las comunidades, compromisos económicos, comunicación de bienes con otras realidades,...)

La Coordinadora de las Comunidades está formada por una persona de cada grupo. Cada representante es elegido por cada comunidad pequeña, la cual discierne en base a las situaciones personales, quién prestará ese servicio a la comunidad, siguiendo una dinámica que permita revisar ese servicio desde una perspectiva de corresponsabilidad.

La duración de responsabilidad en CETRA es de 2 años como mínimo y 3 como máximo. Nunca debe renovarse a la vez en más del 50 %.

Frutos de la CETRA fueron, aparte de la animación celebrativa de la comunidad, los intentos de coordinación de la comunidad en la colaboración de la lucha contra el paro, el intento de "plataformas para la militancia", la reflexión conjunta junto con APJ's para formar el Equipo Responsable (E.R.), la aparición del boletín

"Papiro", los primeros intentos de coordinación con otros grupos de la Parroquia y con otras realidades de la Iglesia asturiana (en especial de Oviedo), la coordinación de propuestas personales hacia la comunidad, la colaboración en la coordinación de numerosos ejercicios, Pascuas, convivencias, la coordinación y encuentro con las comunidades de otros lugares (Torrelavega, Palencia, Madrid,...).

3.2.2. Agentes de Pastoral Juvenil (A.P.J's).

Aparece en 1985 agrupando a los "animadores" en la fe de los tres niveles que en aquel momento se consideraba que formaban parte de las comunidades (Convocatoria, Iniciación y Profundización). Dicho equipo mantenía reuniones periódicas con el objetivo de hacer una reflexión constante sobre el tipo de cristiano y de comunidad que se estaba construyendo. Además, cada uno de los niveles se reunía para programar y revisar cosas concretas con cierta asiduidad.

Al inicio del curso 88-89, se produjo la separación de la etapa de "convocatoria" del resto de la Comunidad; desde entonces funcionaron por separado los APJ's de "convocatoria" (como realidad de pastoral juvenil parroquial) y los de "iniciación" (como animadores de los grupos en iniciación a la Comunidad).

El objetivo de este equipo, es encargarse de toda la iniciación a las Comunidades, siguiendo las directrices del Proyecto Comunitario y en colaboración con el Equipo Responsable. Sus miembros serán designados por la asamblea de las Comunidades a propuesta del Equipo Responsable y siguiendo las exigencias que para su servicio plantea el PVC.

Frutos del equipo de APJ's son en gran parte el P.V.C. y los documentos que lo desarrollan, así como reflexiones que se pasan por los grupos.

3.2.3. Equipo Responsable (E.R.)

Nace en 1986. Según el P.V.C. está formado por representantes de CETRA y del equipo de APJ's "con el fin de que las tareas de pastoral juvenil y las responsabilidades que acarrean, sean respaldadas y compartidas de alguna forma por toda la comunidad juvenil¹⁰¹". Tras sus primeros pasos, con el inicio del proceso asambleario (cuya preparación comienza a mediados del curso 87-88) se convierte en el equipo que coordina todo el proceso, pasando a ser engrosado por varias personas de los diversos grupos.

Sus objetivos son:

- Reflexionar sobre los retos y necesidades de los grupos. Dar pistas de reflexión.
- Ser el responsable último de la Comunidad, tomando las últimas decisiones.
- Velar por el cumplimiento del Proyecto Comunitario.
- Revisar continuamente dicho proyecto, profundizar en su contenido, redescubriendo aspectos nuevos y proponiendo a la Comunidad los cambios oportunos.
- Realizar una reflexión más profunda del proyecto cada 5 años, elaborando para ello un documento base que sirva de pista para la reflexión realizándose los posibles cambios por decisión comunitaria y no únicamente del ER.
- Representar a la Comunidad ante otras instituciones.

¹⁰¹. P.V.C. p. 4

Está compuesto por 4 personas: un sacerdote asesor de las Comunidades, un APJ, un miembro de la CETRA y otra persona (no APJ, no miembro de CETRA) designados por la asamblea de la Comunidad. Entre ellos eligen a un responsable rotatorio (un año de "mandato") y el representante en el consejo pastoral de la Parroquia en la que se está integrado. La duración en el ER será de 3 años como mínimo y 4 como máximo.

3.3. LA ASAMBLEA DE LA COMUNIDAD.

Al comenzar cada curso (hacia noviembre) se realiza una Asamblea, donde el Equipo Responsable presenta un informe discutiéndose y aprobándose las prioridades para el curso, las propuestas nuevas, etc. La Coordinadora de las Comunidades (CETRA) por su parte presenta un informe de trabajo, actividades de la Comunidad para el año y el presupuesto económico del curso.

Una segunda Asamblea anual tiene lugar hacia el mes de mayo para hacer un balance del curso, escuchar informes y proyectos futuros y evaluar el compartir de las Comunidades.

3.4. COMPARTIR ECONÓMICO.

Para no dejar a la subjetividad de cada persona y/o cada pareja el tema del compartir económico, se estudió y aprobó una fórmula fija a partir de la cual poder "objetivizar" cuánto debería ser compartido.

Para ello se divide la economía de cada familia o persona (en caso de solteros) en 5 "tramos":

A. INGRESOS: ingresos netos mensuales

B: GASTOS: gastos mensuales que, siendo para cubrir necesidades básicas, no podemos plantearnos ser más austeros con ellos.

Ejemplos:

- * Gastos de vivienda (por alquiler, compra,...)
- * Ahorro:
 - por compra de la primera vivienda
 - por precariedad laboral (sólo para solteros y matrimonios sin ningún empleo estable)
- * Gastos laborales:
 - cuotas de la seguridad social, cuotas de colegios, etc
 - guardería (hasta un máximo de 15.000 Pts)
 - desplazamientos (hasta un máximo igual al coste que tendría dicho viaje en el transporte público más económico)

C: TRAMO PRIMERO: tramo que tratamos con un porcentaje pequeño por ser necesario para cubrir las necesidades básicas.

Ejemplo:

- * Para solteros 30.000 Pts (si colaboran en el mantenimiento de su familia)
- * Para casados 60.000 Pts.
- * Por cada hijo/a 20.000 Pts.

D: TRAMO SEGUNDO (=A-B-C)

E: % DEL TRAMO SEGUNDO $(D/10000) + 6$

Según estos tramos, la cantidad a compartir sería:

F: POR TRAMO PRIMERO: $(C \times 5)/100$

G: POR TRAMO SEGUNDO: $(D \times E)/100$

TOTAL A COMPARTIR: F + G

4. PRAXIS QUE REALIZAN.

4.1. HISTORIA DE LA MILITANCIA EN LAS COMUNIDADES.

En el principio de la historia de las Comunidades de Base "Juan XXIII", parecía dársele importancia a estar en los ambientes y existía bastante sentimiento de comunidad. Más tarde, el grupo se va haciendo mayor y se ve la necesidad del compromiso; así fueron haciéndose cargo poco a poco de realidades de jóvenes como Confirmación, Catequesis y Catejoven; al principio la mayor parte de la gente que se responsabilizaba de estas realidades pertenecía a las Comunidades, aunque también se nutrían de personas de otras procedencias; algunos miembros más tarde, empiezan a "trabajar" fuera del ámbito de la Parroquia:

Desde las Comunidades y como puente hacia otras necesidades surgen unas plataformas (del desempleo, de la paz, de la Universidad, del Tercer Mundo) con la intención de que personas interesadas pasen a trabajar en estos campos. Estas plataformas desaparecieron al cabo de un tiempo por falta de iniciativa de los miembros de las Comunidades.

Desde las Comunidades también se apoyó y se estuvo en la Plataforma del referéndum por el NO a la OTAN.

En definitiva, se fue actuando donde se creía que era necesario. Durante estos 12 años fueron perfilando un modelo de militancia, de praxis.

A la hora de concretar campos de militancia, si bien se relativizan las organizaciones concretas dentro de las cuales se desarrollará la labor transformadora,

sí ven necesario señalar la existencia de unos campos de acción interrelacionados entre sí:

- a) la lucha por la paz y la no violencia
- b) la ecología
- c) el tercer mundo en la relación Norte-Sur
- d) el mundo del trabajo
- e) el campo de la marginación social

4.2. CONCRECCIONES DE LA MILITANCIA.

En los primeros momentos de las Comunidades, la praxis se centró a nivel intraeclesial. Los jóvenes que entonces pertenecían a ella, procedían casi en su totalidad de diferentes movimientos en torno a la Parroquia Sto. Domingo. La militancia giraba en torno a la tarea educativa en instancias tales como catequesis infantil, educación de calle y catecumenado juvenil.

4.2.1. *Catequesis infantil:*

La catequesis infantil, durante bastantes años, fue responsabilidad de las Comunidades de Base "Juan XXIII". La catequesis se veía como orientada hacia la comunidad: se afirmaba en el plan pastoral de la Parroquia para niños que "la catequesis ha de ser desde, en y para la comunidad". Por eso se exigía que los catequistas estuviesen implicados en algún tipo de experiencia comunitaria.

La propia idiosincrasia de las Comunidades de Base "Juan XXIII" fue pasándose a este área de trabajo. En los grupos de catequesis infantil, se impartía una catequesis inductiva partiendo de las experiencias que vivía el niño. El proceso catequético impulsaba realidades tales como la vivencia de grupo, la expresión comunitaria de la fe, la oración, el compromiso, etc.

A nivel celebrativo es de destacar la animación durante 8 años de unas "eucaristía para niños" cuyo esquema-guion fue preparado siempre por miembros de las Comunidades de Base "Juan XXIII", limitándose el sacerdote a una labor presidencial; la espiritualidad que subyacía en esas celebraciones era la misma que

podemos encontrar al interior de las Comunidades de Base "Juan XXIII". Muchas veces se hicieron intentos de sistematizar y archivar los esquemas celebrativos: lamentablemente nunca se hizo y hoy no nos queda ninguna base documental.

Otro aspecto en el que salía a flote la forma de ser/estar las Comunidades de Base "Juan XXIII", era en el plano organizativo de la catequesis; en este aspecto, la organización era de tipo horizontal y en manos exclusivamente de laicos/as, limitándose los sacerdotes a una labor de asesoría. En las programaciones, revisiones, etc., se practicaba la revisión de vida y se ejercitaba el método democrático. Cuando en alguna ocasión algún catequista no aceptaba este esquema, era "llamado al orden", lo que hacía que el propio interesado acabara rectificando su actitud o abandonando dicha pastoral.

La misma elección de los que querían ser catequistas, estaba en manos de laicos quienes, previamente informados de la vivencia comunitaria del candidato/a, se entrevistaban con él en orden a esclarecer sus motivaciones. Una vez superado este primer filtro, el candidato a catequista pasaba a una "escuela de catequistas" dentro de la misma Parroquia, en la cual se le preparaba en temas de psicología infantil, didáctica, etc.

Con la expulsión de las Comunidades de Base "Juan XXIII" de la Parroquia Sto. Domingo, se acabó esta experiencia. Después a nivel de individuos, hubo y hay componentes de las Comunidades de Base "Juan XXIII" que siguen realizándola.

4.2.2. Educación de calle:

Un segundo gran grupo de personas de las Comunidades de Base "Juan XXIII", procedían de un trabajo de educación de calle realizado en los barrios de Sto. Domingo, S. Lázaro, Otero y Villafría.

La metodología de trabajo era la educación a partir del juego. Para ello en la calle se intentaba contactar con muchachos/as que normalmente no acudían a instancias institucionalizadas tales como parroquia, boy-scouts, etc. Con ellos se iniciaba una tarea de acercamiento hasta conseguir crear un grupo más o menos estable.

Una vez creado el grupo, se iniciaba la labor educadora: siguiendo la metodología de analizar (siempre a su nivel) los problemas que vivían (no hay canchas en el barrio, el colegio tiene humedades, no tenemos libros...), se buscaba el preguntarse el porqué para acabar proponiendo algún tipo de acción (escribir una carta al ayuntamiento, limpiar un parque cercano,...) que se revisaba y provocaba de nuevo la reflexión.

Este grupo se coordinaba además a nivel regional con otros grupos similares, teniendo en común durante el verano una serie de actividades de educación y tiempo libre.

En esta tarea y en distintos lugares (Torrelavega, Salamanca,...) aún se sigue trabajando.

4.2.3. Trabajo barrial:

Como consecuencia del tipo de contactos realizados en el trabajo de calle, se vio la posibilidad de trabajar en la Asociación de Vecinos, espacio totalmente secular, en el que convergían (años de la transición española) gentes de muy diversa ideología, pero predominantemente de partidos situados a la izquierda del espectro político. El nivel de participación llegó incluso a la Junta directiva de la misma.

El trabajo era de reivindicación de derechos barriales, de denuncia de malas condiciones de vida y de desarrollo de la educación y cultura.

Acciones como la paralización de una planta de gas natural que se pretendía instalar en el barrio, la organización de semanas culturales, la organización de unas "clases de apoyo" a niños con problemas de fracaso escolar, etc. fueron algunas de los compromisos asumidos en parte por miembros de las Comunidades de Base "Juan XXIII".

Especial importancia tuvo la organización durante 7 años consecutivos de las fiestas del barrio. Surgió la fiesta como reivindicación frente al ayuntamiento de la única zona verde del barrio que éste pretendía convertir en zona de parqueo. Se buscaba hacer que la gente saliera de su anonimato y se encontrara con sus otros vecinos y con la naturaleza. Se buscaban espacios de diversión en que se pudieran encontrar gentes de muy diversas edades en una diversión que, además, no pasaba por los tradicionales cauces del consumismo.

Con la subida al poder de los partidos de izquierda, éstos desatendieron el movimiento ciudadano y dejaron languidecer ésta y otras asociaciones vecinales que, poco a poco, desaparecieron.

4.2.4. Militancia en la Universidad.

La mayor parte de los miembros de las Comunidades de Base "Juan XXIII" son universitarios cuando en el año 1980 la experiencia se inicia. Son años también en que se produce la reforma de los mecanismos universitarios. Es el momento del intento de cambio de una Universidad de tipo humanístico a otra que respondiera a las necesidades tecnocráticas del (ya) neoliberalismo.

El trabajo militante en este campo fue en tres líneas:

a) Como delegados de clase, se optó por militar en este terreno al ver cómo las organizaciones políticas habían dejado la militancia en este terreno, defendiendo acríticamente los intereses extrauniversitarios de los distintos partidos.

Se trataba de recuperar la fe en que los delegados de clase iban a defender a los estudiantes y no solamente a repetir unas consignas emanadas de órganos extrauniversitarios.

b) Participación en los claustros constituyentes: como ya hemos señalado líneas arriba, es en estos años cuando el gobierno presenta a debate la ley de reforma universitaria. En la misma línea señalada en el apartado anterior, los partidos políticos presentes en la universidad lo que defienden son las mismas

posturas que los grupos parlamentarios del Congreso, oponiéndose con toda clase de maniobras dilatorias a que la ley sea discutida por los alumnos.

Los miembros de las Comunidades lo que promueven son asambleas de clase y por facultades, en las que se dan a conocer los contenidos de la ley, se promueven debates con "expertos" y discusión y aportaciones que puedan ser llevadas a los claustros constituyentes. Se trataba de hacer realidad la máxima de "lo que afecta a todos, por todos ha de ser tratado".

c) Contacto con otros cristianos: a raíz de los anteriores trabajos, se vio la posibilidad de conectar con aquellos otros cristianos presentes en la universidad, pero que no encontraban un lugar donde, como cristianos, expresar y vivir su fe. Se buscaba tener una presencia evangelizadora y misionera en medio de la diáspora en que vivían los universitarios, situarse dentro de la pastoral de la cultura y acercar la universidad a los pobres. Esos objetivos se concretaban en tres líneas de acción: anuncio-proclamación de la palabra (a través de una formación teológica, ético-cultural, revisión de vida,...) celebración (liturgia e iniciación a la oración) y servicio (acogida, presencia-fermento)¹⁰².

El resultado fue una serie de reuniones por facultades y un encuentro de todos los contactados con el decano de la facultad de historia, también cristiano. El ritmo estudiantil, roto periódicamente por los recesos vacacionales, rompió también el proyecto.

¹⁰². Cfr. Papiro # 19. Enero 1987.

4.2.5. No violencia y paz:

En España, es obligatorio el servicio militar de los varones jóvenes; consecuentemente, pasar por esta experiencia era obligatorio para los miembros varones de las Comunidades al llegar a una determinada edad. Sin embargo, la reflexión que sobre su fe y su ser cristiano iban realizando, les llevó a plantear en su casi totalidad la objeción de conciencia a la realización del servicio militar. De los aproximadamente 75 miembros varones de las Comunidades que en 1987 había, menos de un 5 % aceptó pasar por "servir a las armas".

Esa objeción de conciencia se canalizó en dos líneas: algunos optaron por aceptar la "prestación social sustitutoria" que el gobierno ofreció a los objetores. Para otros ésta era inaceptable ("insumisión total") por cuanto penalizaba con más tiempo a quienes elegían el camino de la prestación social.

La lucha por la paz, no fue sólo a este nivel ni sólo para los miembros varones. Como comunidad cristiana se participó activamente y de la mano con otros grupos y organizaciones políticas y sociales en la "plataforma ciudadana por el NO a la OTAN" creada para defender la opción del NO en el referéndum convocado por el gobierno español de cara a la integración o no en la organización militar.

Esta última presencia militante no fue fácil pues por parte del resto de la Parroquia donde trabajaban no se veía bien que participaran activamente en algo que consideraban político, mientras que los miembros de las Comunidades veían esa participación como una exigencia de su ética y fe cristiana.

En la misma línea de militancia con grupos no cristianos surgió y continúa la presencia en los grupos de "Brigadas Internacionales por la Paz" (BIP), organización que se encarga de velar por la paz y defensa de los derechos humanos a través del estudio de casos, la solidaridad a través de cartas (tipo Amnistía Internacional) y la presencia de "testigos de la paz" al lado de líderes sociales en lugares en conflicto (especialmente en A.L.). Consecuencia de este trabajo, uno de los miembros de las Comunidades participó como miembro de las BIP en la repatriación de refugiados guatemaltecos en enero de 1993.

4.2.6. Marginación, tercer y cuarto mundo:

Ya en el año 1983 hay miembros de las Comunidades que comienzan a plantear un trabajo social en la Parroquia; para ello plantean la realización de una encuesta masiva en el barrio para detectar casos de necesidad en él. A partir de ella, la colaboración siguió ininterrumpidamente; se tiene claro que no es una labor de tipo asistencialista, sino que se procura promover a las personas (conseguirle documentos que precisa, seguridad social, contactos de trabajo, etc.).

Ante el grave problema del desempleo que comienza a afectar a la población española y a los mismos miembros de las Comunidades, desde 1985 se trabaja en la "Plataforma de lucha contra el desempleo" que busca alternativas al mismo. Las acciones van en línea de proporcionar un "lugar" donde los desempleados puedan reunirse al tiempo que se les facilita un teléfono para posibles ofertas de trabajo y

una formación y animación en orden a crear cooperativas de empleo, principalmente de servicios.

Más tarde (1990) surgirá la posibilidad de potenciar y colaborar con la "Asociación Albéniz" creada por un grupo no confesional para conseguir un hogar a personas transeúntes que no tienen donde hospedarse, al tiempo que se crean una serie de talleres ocupacionales. Las Comunidades apoyan este proyecto a nivel económico y con un trabajo educativo, estando presente en los grupos que en la casa-asociación van reuniéndose.

A nivel de Tercer Mundo, se hace un análisis centrado en el conflicto Norte-Sur. En este sentido, la colaboración se hace a través de la Organización No Gubernamental española "Manos Unidas" informándose y multiplicando esa información alternativa sobre el conflicto Norte-Sur a través de charlas, folletos, manifestaciones en la calle, etc., y financiando proyectos de ayuda al desarrollo en países del Tercer Mundo.

4.2.7. Militancia intraeclesial.

Ya hemos señalado algunos puntos y lugares en los que la militancia de las Comunidades se realizaba al interior de la Iglesia. En el apartado de relaciones institucionales, también podemos conocer algo de ello. Baste aquí pues señalar la presencia en trabajos de coordinación a distintos niveles: coordinadora de agentes de pastoral juvenil, asambleas diocesanas del pueblo de Dios, asambleas de catequistas, delegación de apostolado seglar, etc.

En todas ellas lo que se pretende es no caer en ningún tipo de sectarismo, pero sí defender la idiosincrasia y personalidad propia de las Comunidades. Ello trajo problemas como el no ser comprendidos por otra coordinadora de comunidades al estar las Comunidades de Base "Juan XXIII" trabajando insertados en una Parroquia y entender aquella coordinadora que había que estar fuera de cualquier estructura oficial de la Iglesia; problemas con la Orden de PP. Dominicos que culminaron con la expulsión de la Parroquia en la que trabajaban; problemas con el propio sacerdote iniciador de las Comunidades, al no aceptar ésta en el año 1987 una opción pastoral (las "misiones populares") que aquél les imponía,...

Todo ello muestra lo ya señalado: la fuerte personalidad propia que asume plenamente la eclesialidad, pero desde su clara opción laical y desde una actitud crítica pero colaboradora.

4.2.8. Mundo del trabajo:

Al comenzar a entrar en el proceso productivo, los miembros de las Comunidades de Base "Juan XXIII", empiezan a tener contacto con el mundo de las relaciones laborales. En unos primeros momentos, lo que primó era el mantenerse al margen del juego sindical, manteniéndose en una postura crítica e independiente. Más tarde, se analizó esta cuestión en los distintos grupos y se consideró que si bien había que mantener la criticidad y la independencia, no se podía estar al margen del juego sindical pues era desde ahí desde donde se decidía el futuro.

Como resultado de esa reflexión, algunos miembros comienzan a trabajar en el sindicato "Comisiones Obreras", ligado al partido "Izquierda Unida" principalmente en el ramo de la enseñanza y de la banca. La experiencia está demostrando ser difícil, pues muchas veces las corrientes sindicales actúan de "correas de transmisión" de los respectivos partidos políticos que las patrocinan; sin embargo, fieles al principio de la encarnación, siguen presentes en ese campo.

5. UBICACION.

5.1. REALIDAD DE LAS COMUNIDADES:

A la hora de analizar la ubicación de las Comunidades, nos parece interesante situar el contexto del barrio en el cual las mismas se originan.

En una encuesta¹⁰³ realizada en la Parroquia en el mes de noviembre de 1983 a partir de 1,801 entrevistas, tabulada después por un gabinete estadístico, resultan algunos datos de interés.

Más de la mitad de los encuestados (52 %) tiene su lugar de nacimiento en una localidad diferente. Casi el 20 % (18.9) de los encuestados de la Parroquia, son de fuera de la Provincia. De ambas afirmaciones se deduce la existencia de un fuerte contingente de inmigración tanto de fuera como de dentro de la Provincia. El cruce con otras variables (población infantil) deja ver además que en un 9 % la inmigración es reciente.

Con relación al nivel de estudios, sólo un 18 % de los adultos tiene estudios superiores. Un 20.2 % sólo sabe leer y escribir.

El porcentaje de población activa mayor de 21 años es de un 32.4 % que distribuido por sexo representa un 55.6 % de los varones y un 20.3 % de las mujeres. Existe un desempleo del 8.8 % de la población laboral.

¹⁰³. FARAGO, Francisco L. de. Parroquia Sto. Domingo de Guzmán. Estudio estadístico. 1983.
Inédito.

Oviedo es una ciudad de servicios y con muy poca industria, lo cual se refleja en los datos que se refieren a la sectorización del empleo: un 3.2 % es del campo, un 21.6 % de la industria y un 75.2 % del sector servicios.

Todos estos datos se reflejan en los miembros de las comunidades: son hijos tardíos del franquismo. Sus familias son de origen humilde que con el boom económico de los años 65-75 subieron algunos peldaños en la escala social, pero sin pasar nunca de la clase media-baja. Podemos encontrar entre las profesiones de sus progenitores a mineros del carbón, empleados de empresas del estado, propietarios de pequeños negocios,...

Las mismas profesiones que logran alcanzar los miembros de las Comunidades están en relación con este mismo origen humilde; llegan sí a la Universidad, pero quedándose en un 50 % bien en carreras de grado medio (magisterio, enfermería) o sin acabar los estudios superiores iniciados

De su status social nos habla el dato de propiedad de las viviendas en que residen: en un 80 % se trata de viviendas alquiladas.

Ello nos permite hacernos un primer acercamiento al nivel sociopolítico: son hijos ya de la democracia; han vivido los últimos estertores del régimen franquista; procedentes de familias¹⁰⁴ de izquierda que pusieron su confianza en la posibilidad de cambio que ofrecía la socialdemocracia, vieron cómo sus esperanzas no fueron cumplidas y optaron por volverse críticos con el sistema en el que en un principio

¹⁰⁴. Recuérdese lo que decíamos en el capítulo dedicado a la historia sobre la incidencia especial de la izquierda en Asturias.

confiaron. Los planes económicos y las corrientes neoliberales, golpearon a la sociedad española y consecuentemente a los mismos miembros de las Comunidades, lo que, unido a su sensibilidad social, les hizo aumentar el malestar y consecuentemente la lucha.

A nivel de creencias, han sido bautizados en la Iglesia Católica por motivos tradicionales, pero sin que la familia haya influido en la posterior formación y transmisión de la fe. Esta ha sido dejada en manos de otras instituciones (iglesia, escuela) lo que ha hecho que la opción personal por la misma se viera más libre de presiones sociales. Los miembros de las Comunidades han entrado en las mismas por una decisión personal después de un paréntesis de ruptura (en distintos grados) y/o separación de la religión institucionalizada.

5.2. ACCIONES QUE INDICAN UNA UBICACIÓN.

Ya hemos señalado en el apartado dedicado a la praxis que realizan algunas de las acciones que la comunidad como colectivo o miembros de ella, pero animados desde sus opciones realizan/han realizado. Señalaremos entonces algunas acciones con implicaciones a nivel político, económico y eclesial.

La discusión a lo largo del año 1988 de los estatutos de la Universidad fue en el estado español una cuestión que los partidos políticos usaron como arma arrojadiza. En ese contexto, las Comunidades de Base "Juan XXIII" se sitúan en una opción progresista, independiente y que propugna fundamentalmente la calidad de enseñanza y la democratización de la universidad. Son conscientes de que ello supone una alternativa no bien vista por el sistema y en ese sentido escriben:

"El universitario que haga lo que planteamos será perseguido por el sistema, ya que sin duda es su mayor enemigo, al utilizar para la emancipación de los pobres lo que le dieron para su opresión¹⁰⁵".

Importante fue también la implicación junto a otros cristianos en el año 1986 en la "Plataforma cívica para la salida de la OTAN". En ella se sitúan políticamente desde una actitud ética, no solo desde un análisis político y/o de coyuntura. Ellos sitúan el problema en una perspectiva más amplia que el enfrentamiento Este-Oeste, perspectiva que va en línea de optar por la no-violencia:

"No podemos considerarnos al margen del problema Este-Oeste, pero ello no significa que tengamos que optar por una de las bandas. No basta simplemente una actitud visceral anti-OTAN, sino que hay que ofrecer una

¹⁰⁵. Papiro # 15. Mayo-Junio 1986.

alternativa global posible para el futuro. Esta puede ser un NEUTRALISMO ACTIVO¹⁰⁶.

Esta constante que aparece en las Comunidades de base "Juan XXIII", hace traer problemas incluso con la Iglesia. En el apartado de relaciones institucionales, las señalamos, pero destacamos la serie de entrevistas y cartas públicas que en esos mismos años hicieron llegar al Obispo de la Diócesis y a la Conferencia Episcopal Española, mostrándoles su no satisfacción por la inhibición, cuando no el apoyo directo, que daban en aquellos días al ingreso de España en la organización militar.

Signo de esa misma ubicación comprometida sería la actitud de "objeción de conciencia" y los consiguientes dificultades que comentaremos más adelante.

¹⁰⁶. Papiro # 12. Febrero 1986.

6. RELACIONES INSTITUCIONALES

Acudiendo a la historia de las Comunidades y a la praxis que realizan, podremos hacernos una idea de cómo son las relaciones institucionales que mantienen. Podríamos destacar tres etapas en la evolución de estas relaciones.

En una primera etapa, predominaría unas relaciones que podríamos definir como "ingenuas"; la vinculación con la Iglesia se hace a través de la mediación de la Parroquia y, hasta ese momento, no surgen choques o roces de importancia. Una segunda etapa de conflicto, comienza a surgir a partir del año 1985. Sienten surgir entre ellos la crítica a la iglesia;

"Muchas veces la crítica que hacemos a la jerarquía se queda en comentarios entre nosotros y no utilizamos los cauces para hacer llegar esa crítica y tampoco nos preocupamos de buscar nuevas vías para transmitir esos sentimientos y esas críticas¹⁰⁷".

Pero a la vez también son críticos con otro grupo de Comunidades que no aceptan bajo ningún concepto que las Comunidades de base "Juan XXIII" se coordinen con ellas, ya que estas últimas colaboran con la jerarquía al estar insertas en un trabajo pastoral parroquial.

Poco a poco esta serie de conflictos, situaciones, etc. van haciendo cambiar el rumbo de las Comunidades pasando a una actitud más crítica. Esta reflexión les lleva a plantear una serie de acciones, en las que destacan la elaboración de una carta dirigida a la Conferencia Episcopal Española, en la que se pide a los obispos clarifiquen su postura ante el tema de la paz y del referéndum de la OTAN. Ese

¹⁰⁷. Proyecto Comunitario p. 34.

mismo año obtienen una entrevista con el Presidente de la Conferencia Episcopal, Gabino Díaz Merchán, con objeto de mostrarle la preocupación sobre el tema de la indefinición de la Iglesia.

El conflicto va incrementándose conforme las Comunidades van tomando fuerza numérica e identidad laical. En 1987, se plantea un conflicto fuerte con el sacerdote "fundador" de las Comunidades, al no estar de acuerdo con una decisión pastoral (iniciación de unas "misiones populares") que implicaba a toda la Parroquia.

En 1988, tras haberles dejado el antiguo párroco y encontrarse la Parroquia sin responsable, cayendo el peso de la pastoral mayoritariamente en miembros de las Comunidades, plantean sus reivindicaciones a los superiores de la Orden de Predicadores. No son reivindicaciones generales, sino que plantean necesidades concretas:

"Pedimos que la Diócesis como responsable última de la Parroquia, asegure que el trabajo pastoral que se realice en ella esté en la línea del Plan Pastoral Diocesano y que para ello sea ineludible la presencia de un párroco que sintonice con el proyecto pues pensamos que una Parroquia es mucho más que la simple asistencia sacramental [...] Consideramos que la actual comunidad de frailes de Oviedo no tiene capacidad para responder a esas demandas y por ello entendemos que la Diócesis debe poner todo su empeño y toda su capacidad de presión en conseguir que la Orden envíe a una persona capaz de llenar un vacío de año y medio¹⁰⁸."

Con este texto podemos ver algo de lo que a nivel teórico señalábamos. Si por un lado se muestran duros con la institución (necesidad ineludible,.... la O.P. no tiene capacidad,....) al tiempo aceptan que es esa misma institución quien tiene que

¹⁰⁸. Carta al Consejo Pastoral de la Diócesis de Asturias. Enero 1989.

solucionar el problema. Respondería a la actitud manifestada de aceptación crítica (y con crítica expresada públicamente) de la Iglesia institución.

El "crescendo" de la tensión con la jerarquía subió con el nombramiento de un nuevo párroco que no respondía ni a las expectativas de las Comunidades, ni respetaba su presencia en la Parroquia, al considerarlos un grupo excesivamente crítico y autónomo. Ello trajo como consecuencia la expulsión de las Comunidades de la Parroquia Sto. Domingo. El 17 de diciembre de 1989, a la salida de todas las Eucaristías dominicales, sus miembros entregaban una carta a modo de protesta y explicación a todos los feligreses:

"Frente a la intolerancia que se ha usado contra nosotros, nadie podrá decir sin faltar a la verdad que las Comunidades "Juan XXIII" no hayan hecho una apuesta decidida por el diálogo y buen entendimiento, pero desgraciadamente en este campo no hemos cosechado más que negativas o vaguedades¹⁰⁹".

Este era el quicio sobre el que giraba el paso a la tercera etapa de la evolución que venimos analizando que podría ser llamada etapa de "madurez" por cuanto en ella se define ya claramente la personalidad de las Comunidades en lo que se refiere a relaciones institucionales.

Las Comunidades optan entonces, tras unas Asambleas de decisión, por integrarse a nivel de las existentes en Oviedo, en una parroquia de un barrio marginal, "S. Melchor de Quirós", manteniendo la colaboración con la parroquia a nivel pastoral, pero la independencia y laicidad a nivel de Comunidades.

¹⁰⁹. !Hasta siempre! Carta abierta a la comunidad parroquial de Sto. Domingo.

Es el momento entonces (febrero 1994) en que comienzan a colaborar con otros grupos y comunidades en el documento "Cristianos laicos Iglesia mundo" (CLIM en adelante) que es un documento en cuatro capítulos, elaborado por un grupo amplio de laicos. Busca promover como sistema de organización para la Iglesia española las pequeñas comunidades eclesiales de base.

Las Comunidades de base "Juan XXIII" lo reflexionaron y fruto de esa reflexión surgen una serie de consideraciones que hicieron decidirse por trabajarlo:

"El CLIM no se está planteando como un documento del magisterio para ayudar a reflexionar a los laicos sobre una problemática eclesial; se plantea la posibilidad de redefinir cómo debemos vivir como cristianos dentro de la Iglesia. Se pone en cuestión (no explícitamente) el modo en que como cristianos, como laicos, nos organizamos eclesialmente. De ahí el enorme interés que tiene un proceso eclesial en el que de alguna manera, aunque sea muy pequeña, se cuestiona la forma en que los laicos nos integramos en la vida eclesial¹¹⁰".

Ello vuelve a confirmarnos la tesis de personalidad propia en lo que a este aspecto se refiere de las Comunidades de base "Juan XXIII", por cuanto se mantienen en su identidad y criticidad, que no les impide aceptar lo que la institución en un momento dado les pueda ofrecer como aportación a su propia identidad.

¹¹⁰. Papiro # 49.

7. ESTRUCTURAS INICIATORIAS PRESENTES EN LA EXPERIENCIA.

7.1. A NIVEL ANTROPOLÓGICO.

La propia etimología del término "iniciación", nos recordaba el carácter que ésta tiene de proceso de entrar en las zonas más verdaderas del ser humano.

En las Comunidades de base "Juan XXIII", el objetivo de la primera etapa del proceso de iniciación, busca "realizar un proceso de personalización", "hacer que la persona se descubra a sí misma" tanto en lo que se refiere a los aspectos psicológicos como a los aspectos de ser social en relación (influido e influyente) en el mundo. Para ello se busca hacer sentir (o recuperar si lo ha perdido) a la persona su propia dignidad personal, el valor de su propia experiencia.

Frente a las poderosas llamadas que el ser humano recibe a vivir alienado, pendiente sólo de la imagen externa, la primera etapa del proceso supone un centramiento en los valores de la propia persona; supone un proceso de desalienación y un re-encuentro consigo mismo.

Para acceder a ese interior, los procesos de iniciación, a través de ritos y enseñanzas orales, buscan modificar la conducta religiosa y social del individuo¹¹¹. En este sentido el proceso de iniciación de las Comunidades de base "Juan XXIII", nos permite apreciar que también están presentes los ritos (escrutinios, celebraciones festivas, ritos de entrada en la comunidad etc.) y la transmisión oral; en esta tarea

¹¹¹. Cfr. ELIADE. *Mircea Iniciaciones...* p. 10.

juega un papel clave la figura del educador quien, a través del seguimiento que hace a cada iniciando, le va indicando las actitudes, respuestas, posturas que se espera de él. Igualmente, a lo largo del proceso, hay una serie de encuentros con aquellas otras personas y comunidades que van "más adelante" en el proceso, con el fin de transmitirles la experiencia que van viviendo, al tiempo que su testimonio sirve de garantía, estímulo y orientación para los nuevos miembros. Esa transmisión oral del saber del grupo es fundamentalmente en el caso que nos ocupa, transmisión de la sabiduría del Evangelio.

Esa transmisión oral y esos ritos lo que buscan en todos los procesos de iniciación es la modificación de la conducta de los iniciandos. En las Comunidades de base "Juan XXIII", lo que se espera del diálogo palabra-experiencia es el testimonio de fe a tres niveles: expresando, celebrando y transformando.

Igualmente en los escrutinios, el resultado del proceso de iniciación que se sigue en cada etapa se traduce en una serie de conductas observables, como pueden ser austeridad de vida, compromiso, asistencia a la comunidad, etc. Esa modificación de conducta será lo que permitirá decidir si la persona pasa a la siguiente fase o no y prosigue la iniciación.

Desde el punto de vista del grupo y desde la antropología, éste puede considerarse desde dos aspectos: por un lado inicia a la persona, pero por otro es influenciado por ella y a cada nueva iniciación redescubre su identidad.

Cuando una persona acaba la primera etapa del proceso de iniciación, se celebra un rito en el cual las Comunidades "narran" a los candidatos quiénes son.

Ello supone un esfuerzo de recrear y recordar la propia historia para transmitirla al otro. Pero a la vez el candidato, una vez se ha decidido a entrar, forma parte desde ese mismo momento de todos los organismos, estructuras y procesos de decisión, con lo cual su presencia está desde ese momento redefiniendo de nuevo las Comunidades para reiniciar el ciclo.

Según Van Gennep, la iniciación y los ritos de paso, estarían constituidos siempre por tres etapas: desestructuración, liminalidad y reestructuración. Estas tres etapas las encontramos presentes también en la experiencia analizada.

En un primer momento, se trata de que tomen conciencia de la situación en que viven, con objeto de lograr una "cierta insatisfacción" que les obligue a plantearse un nuevo proyecto/modelo de vida.

En un segundo paso, una vez desmontados los esquemas de un modelo de vida viejo, se vive en situación de tránsito, se profundiza en el conocimiento de un modelo de vida nuevo (el de Jesús de Nazaret), con el cual verán si se identifican o no. En este momento, se vive en una cierta provisionalidad: al iniciando aún no se le pide dar pasos definitivos, y así en los escrutinios las conductas observables van en línea de lograr "una profundización...", "descubrimiento de Cristo", "primer acercamiento a la espiritualidad...", conductas que nos están hablando de provisionalidad de la etapa, de tránsito a otra más definitiva.

Esta última etapa, llamada por Van Gennep de "reestructuración", se plasma en un "descubrir y asimilar el proyecto de las Comunidades", planteando un proyecto de vida alternativo al que se vivía al principio del proceso de iniciación. Ese proyecto

además ha de llevar como factor importante "una personalización de los valores del Reino que afecta a toda su persona", lo cual supone reestructurar todos los valores del "hombre viejo" para ponerlos en función del "hombre nuevo" por el cual se ha optado.

Según Eliade, la iniciación cumple fundamentalmente cuatro funciones: política, cultural, simbólica y social. Vamos a ver estas cuatro funciones en la iniciación de las Comunidades de base "Juan XXIII".

La función política para Eliade consistiría en el mantenimiento de unas normas, de un "status quo" social que se quiere reproducir y se pretende no se ponga en cuestión. Eliade está pensando cuando escribe esto en las sociedades "tradicionales". Esto no es exactamente así en lo que se refiere a nuestro grupo. Sin embargo, sí se da el mantenimiento/reproducción de unos criterios, de unas normas de comportamiento que se esperan del iniciando. Igualmente se inicia y se espera "obtener" del iniciando al final del proceso una actitud crítica hacia al sistema sociopolítico vigente. Con ello vemos que no es exactamente el fin de la iniciación que estudiamos el mantenimiento de un "status" político-social establecido, pero sí el apuntalamiento de un "status" crítico-militante que el grupo mantiene. El observar si este status crítico es permeable y modificable por las "nuevas generaciones" que van entrando, o, por el contrario, permanece fijo e inalterable, es algo que escapa a nuestro estudio.

La función cultural de la iniciación es, siempre según Eliade, "una transmisión de un conocimiento (proposición de una verdad nueva) en el que se da la propuesta

de un arquetipo nuevo vinculado a un sujeto cuya función es proponer un ideal de humanidad nuevo¹¹². Esto parece evidente en nuestro objeto de estudio. Hay una clara proposición de una verdad nueva (el Evangelio, Jesús de Nazaret, el programa del Reino) con un arquetipo (el "hombre nuevo" iniciado por Jesús de Nazaret), que propone una humanidad nueva (la persona solidaria).

Pero función cultural es también aprender el lenguaje del grupo, transmitir su memoria. La propia práctica de las reuniones en grupo, revisiones, escrutinios, celebraciones, etc. hace poco a poco que la persona inicianda vaya "aprehendiendo" el lenguaje propio que las Comunidades utilizan. En cada rito de paso a otra etapa, escucharán cuál fue el origen de las Comunidades, cuál fue su historia. De las personas que les inician recibirán explicación de porqué las cosas son como son dentro de la organización y mística de las Comunidades.

La función simbólica de la iniciación tiene en la celebración de los sacramentos su mayor momento de densidad. En ellos se hace la propuesta (simbólica) de la necesidad de la muerte para renacer a la vida. Pero hay otros momentos en los que también se dan unos pasos que suponen para el iniciando la superación de una dificultad. Son, por ejemplo, los sucesivos escrutinios en los que tiene que dar razón de las transformaciones que en su ser van teniendo lugar. Son las convivencias y "ejercicios espirituales", momentos de separación de su entorno habitual para, una vez superado el momento, volver a él de una forma nueva.

¹¹². ELIADE. Mircea Iniciaciones... pp 14ss

Finalmente la función social de la iniciación no sería sino un proceso de socialización del individuo. Por él, se establece una relación dialéctica con el grupo: el iniciando entra a formar parte de él, se compromete con él, y el grupo, a su vez, se compromete a acogerle, acompañarle, defenderle. Esto es también sumamente claro en las Comunidades de base "Juan XXIII". Al pasar, por ejemplo, de la etapa de convocatoria a la de iniciación las Comunidades presentan su proyecto y el grupo de iniciandos ve si el suyo puede coincidir con el que se les ofrece; en caso positivo, desde ese mismo momento pasan a formar parte de "pleno derecho" de las Comunidades, con todas sus actividades, encuentros, toma de decisiones, etc.

7.2. A NIVEL CRISTIANO.

Vistas las estructuras antropológicas que entran en juego en el proceso de iniciación de las Comunidades de base "Juan XXIII", vamos a ver los elementos de la iniciación cristiana que en ellas están en juego.

Toda iniciación cristiana parte de un núcleo teológico central: el kerygma de la resurrección, el anuncio de una promesa de salvación gratuita, que a la persona le llena de esperanza y le impulsa a una vida nueva; un anuncio que se realiza en Jesús de Nazaret.

Una de las primeras cuestiones que se plantean a los iniciandos de las Comunidades es la situación de insatisfacción en que se encuentran ante las ofertas de salvación que la sociedad actual nos presenta. Frente a ellas, Dios, a través de Jesús, hace también una oferta de salvación incondicional, por pura gracia; es una oferta que aparece como totalizante (abarca todos los aspectos de la vida, sin distinguir maniqueamente vida espiritual/material), que supone liberación personal y social, y que provoca en la persona a la que se dirige una sensación de confianza y de deseo de iniciar un camino nuevo: "si quieres... sígueme".

Ese anuncio kerygmático provoca una necesidad de conversión a nivel personal (reconciliación con Dios y cambio de rumbo en el propio proyecto) y social (giro hacia el nuevo modelo de la alternativa cristiana: el programa de las bienaventuranzas). Esa vida nueva además se manifiesta en la "parresía", en el testimonio que en diferentes ámbitos públicos de su vida va a dar el iniciando.

Ese acontecimiento central trae una serie de consecuencias, se manifiesta en una serie de dimensiones, que vamos a rastrear en las Comunidades "Juan XXIII".

El proceso de iniciación hace surgir en el iniciando un deseo de cambio de vida que es provocado, no a través de una serie de consideraciones morales, sino a partir de la consideración de que Dios en/a la historia personal del iniciando le hace una propuesta concreta de salvación, le ofrece gratuitamente la noticia de la llegada del Reino en la persona de Jesús de Nazaret.

Esta primera dimensión aparece ya presente desde la primera etapa de la iniciación. A partir de las necesidades, insatisfacciones, dudas y problemas que plantean los que se acercan con interés a iniciarse, se intenta que descubran a través de un proceso de personalización que Jesús da respuesta a sus vidas.

Eso mismo se detecta en la pedagogía utilizada. Ya hemos señalado que ésta es de tipo inductivo. No se trata por lo tanto de proponer grandes principios universales válidos para todo tiempo, lugar y cultura. Se trata de, partiendo siempre de la vida concreta, descubrir ahí la oferta salvadora, libre y gratuita de Dios, e inmediatamente la respuesta que en orden a esa salvación cada persona tiene que dar.

Esa oferta de salvación es dada a la persona gratuitamente. El ser humano se ha experimentado sometido a muchas presiones de ídolos que le ofrecen salvaciones ficticias; esos señores aparecen como muy poderosos y como superiores al iniciando, que por sí mismo no puede derrotar. Es sólo a través de la oferta gratuita de Dios,

a través del ofrecimiento libre de Jesús ("si quieres...") y ayudados por la fuerza del Espíritu, que el sujeto puede aceptar y decir "Sí" a la oferta de salvación de Dios.

La realización de obras morales buenas (el compromiso) no es condición previa para la salvación de Dios. En las Comunidades se ve que antes de que el sujeto comience a dar testimonio, ya la aceptación, la "bendición de Dios" está hecha. Sólo al final, sólo cuando se ha reconocido esta bondad de Dios es cuando, como respuesta a ese amor y no como condición que El nos pone, surge el acto moral, el compromiso.

Toda la iniciación de las Comunidades de base "Juan XXIII" está marcada por una dimensión cristológica. A los candidatos se les anuncia a Cristo salvador como respuesta a sus interrogantes. Jesús aparece como proyecto, como alternativa de vida. Es un proyecto no hecho de una vez para siempre, sino un proyecto "en seguimiento" abierto (no admite condiciones: "ve... véndelo todo... sígueme"), para una tarea (el servicio de los más humildes, denuncia de la injusticia en el mundo, etc.).

La dimensión pneumatológica, se entiende a través de la iniciación a las Comunidades, como algo que "permea" todo. No se trata de separar ámbitos y buscar momentos de "vida espiritual" y momentos de "vida profana". La misma espiritualidad de las Comunidades es una espiritualidad que parte de la encarnación y que invade todos los aspectos de la vida. Durante la iniciación se insiste una y otra vez en este aspecto: necesidad de que la vida no esté dividida en compartimentos estancos, necesidad de llevar la oración a la vida y la vida a la oración, etc. Esa presencia del Espíritu, se manifiesta especialmente de forma simbólica a través del sacramento de

la confirmación (que en las Comunidades "Juan XXIII" se considera dentro de la iniciación), en el cual el creyente da testimonio adulto de su fe en Jesús gracias a la fuerza del Espíritu.

Estas tres dimensiones teologal (Padre), cristológica (Hijo) y pneumatológica (Espíritu), conforman una visión trinitaria presente en la iniciación cristiana de las Comunidades de base "Juan XXIII". La misma dimensión trinitaria es de donde surge la dimensión eclesiológica, como lugar-comunión en el que se gesta el ser humano nuevo del Reino.

¿Cómo se vive esta dimensión eclesiológica? Desde el mismo momento en que se inicia el proceso, es el grupo, y no la persona aislada e individual, el lugar en el que se produce la iniciación. El individuo, en la medida en que va integrándose al grupo, va participando de sus valores, va cambiando y penetrando en el nuevo modelo de ser persona. Además de hacer su propio proyecto de vida personal, el grupo como tal se ve impelido a realizar su proyecto de grupo, esfuerzo que, en sí mismo, ya va construyendo Iglesia. Pero a su vez el mismo grupo, por la fuerza del Espíritu y merced a algo más que al sumatorio de esfuerzos personales, se va configurando como nueva comunidad de hermanos/as, como Iglesia.

Por otro lado, la misma iglesia local, las mismas Comunidades, van creciendo y configurándose (re-configurándose) por la riqueza de los nuevos miembros que se suman. Su proyecto comunitario global va enriqueciéndose, configurándose a las nuevas sensibilidades, a las nuevas lecturas que los nuevos miembros y los tiempos cambiantes van trayendo.

Los signos (el testimonio) que cada grupo y cada creyente realizan, sirven por un lado para ir transformando el mundo en la dirección del Reino y, por otro, para agregar/convocar a otros que se sienten interpelados por la acción, por el modo alternativo de vida que plantean.

DE VALORACIÓN TEOLÓGICA
DE LA EXPERIENCIA

I. INTRODUCCION

[Faint, illegible text covering the majority of the page, likely bleed-through from the reverse side.]

III. VALORACION TEOLOGICA DE LA EXPERIENCIA

0. INTRODUCCION

Hemos visto qué es y qué supone la iniciación a nivel antropológico y cómo todo grupo humano necesita de un cierto proceso de iniciación. Hemos visto cómo estos procesos se dan a lo largo de toda la historia, en todas las culturas y en todos los grupos humanos si bien con características peculiares.

La Iglesia no está al margen de esta realidad. Hemos visto cómo, desde el inicio de la primera comunidad cristiana, siempre hubo una preocupación por el cómo iniciar a nuevos miembros en la fe cristiana. La estructura del catecumenado aparece como paradigmática de esta iniciación cristiana.

Desde esos primeros tiempos hasta nuestros días, la Iglesia se ha dado a sí misma diferentes maneras de realizar estos procesos catecumenales, o procesos de iniciación.

De entre ellos, nos hemos detenido a conocer cuál es el modo peculiar de funcionar y de iniciar de las "Comunidades de Base Juan XXIII".

La pregunta que tiene que surgir inmediatamente es qué aporta de nuevo, cómo se puede valorar esta experiencia. Para ello, habrá que partir de ver a qué desafíos nuevos está respondiendo la realidad analizada.

1. DESAFIOS QUE SE PRESENTAN

1.1. POSTMODERNIDAD

Estamos viviendo en un mundo que se encuentra "en una verdadera metamorfosis social y cultural, que redundará también sobre la vida religiosa¹¹³". Sus repercusiones en la vida religiosa son múltiples. Hoy día, el contexto sociocultural general en el que se van a enmarcar todos los desafíos que para el cristianismo aparecen, es el contexto de la postmodernidad.

La postmodernidad, era que sigue a la ilustración y a la modernidad, se caracteriza por el desencanto ante el fracaso de aquél proyecto. El ser humano postmoderno no encuentra motivos válidos para comprometerse con la historia, con la sociedad o con las ideologías, no encuentra metas por las que luchar y se contenta con disfrutar de un presente que se intenta hacer aceptable por medio de la estética.

Son personas "ideológicamente desencantadas, políticamente pragmáticas y éticamente escépticas¹¹⁴". Al postmoderno no le importa ni Dios ni otros grandes metarrelatos (el avance de la historia, la revolución....) puesto que se siente profundamente desilusionado de que tras tantos siglos ni religión, ni ciencia, ni tecnología hayan conseguido dar un sentido a la vida.

Ante el fenómeno de la postmodernidad, la primera gran pregunta a toda experiencia de vida cristiana e incluso a la misma fe es entonces la de si es capaz en

¹¹³. Gaudium et Spes # 4-7.

¹¹⁴. PASTOR RAMOS, G. Tributo al César. Salamanca. Univ. Pontificia. 1992. p. 299

este momento histórico de dar sentido a los problemas e interrogantes que surgen en el individuo de hoy.

La respuesta que las comunidades dan, no va en vía de pretensión de totalidad, sino de pequeñez y de humildad. La postmodernidad no tolera ya grandes discursos racionales explicativos de todo.

En este sentido entonces, las Comunidades "buscan una sociedad en la que se potencie a la persona¹¹⁵", valorándola según sus acciones y valores y ofreciendo "una relación personal más cercana [estando] siempre cerca del otro¹¹⁶".

Se trata de no creerse como el único camino por el que la persona puede optar, sino ofrecerlo como un camino más que puede dar la felicidad. En este sentido la metodología de toda la primera etapa del proceso de iniciación, analiza las ofertas de felicidad que se le hacen a la persona y, en medio de ellas, se hace la oferta de Jesús de Nazaret como alguien que puede también dar sentido a sus vidas con su proyecto.

Pero se trata también de no quedarse en comunidades o grupos humanos que sean invernaderos, lugares en que frente a la masificación y despersonalización de las grandes ciudades, ofrezcan un lugar donde la persona se sienta cálidamente acogida. Si sólo se quedase en este aspecto, sería importante, pero probablemente no harían sino "lubricar" el sistema social. Son las Comunidades estudiadas grupos humanos, pero cuyo fin no se queda en sí mismos, sino hacia fuera, hacia los otros.

¹¹⁵. Cfr. Proyecto Comunitario p. 17

¹¹⁶. Proyecto Comunitario. p. 18

Frente a cualquier pretensión de totalidad que es rechazada por la postmodernidad, se trata de hablar de Dios con minúsculas, presentando la oferta de un Dios no sólo racional, sino también contemplativo y de la interioridad. Las Comunidades de base "Juan XXIII" en muy contados momentos de su experiencia iniciatoria dan importancia a la transmisión de contenidos racionales. Con ello no estamos diciendo que es la irracionalidad o puramente el sentimiento lo que predomina en las Comunidades, sino otro valor del que hablaremos más adelante: la experiencia.

Por eso, el lenguaje que utilizan no es de tipo metafísico, sino personalista, que busca despertar el deseo de Dios, que tiene en cuenta a los sujetos sufrientes (las "minúsculas" de la historia) y abierto al diálogo con otras éticas, con otros puntos de vista.

Este tipo de lenguaje lo encontramos en las Comunidades cuando a lo largo de su proceso de iniciación constantemente se parte de la realidad personal del iniciando, de su contexto social, cultural, antropológico en suma. Lo encontramos cuando en la oferta de fe, se parte y se construye siempre a partir del seguimiento de una persona: Jesús de Nazaret. Lo topamos en el intento de provocar la insatisfacción ante el modo de vivir "plano", indiferente o de "pasotismo" que normalmente se sigue. Lo descubrimos en las constantes referencias (teóricas y vitales) a los sujetos excluidos de la sociedad. Lo descubrimos en el contacto, diálogo y trabajo conjunto con otros grupos de otras ideologías y/o creencias que luchan por un proyecto humano similar.

Finalmente, las Comunidades de base "Juan XXIII", no sólo argumentan en base a un nuevo lenguaje religioso. Sería una gran adquisición, pero aún sería poco. Lo que intentan es, a pequeño nivel, generar un tipo de vida nuevo donde se vivan valores tales como "la disponibilidad, el compartir, la solidaridad, el desprendimiento, el amor fraterno,..., porque han sido asumidos por sus miembros¹¹⁷". Tipo de vida nuevo que se concreta en la praxis que realizan, en el compartir económico, etc., y que se gesta, valora y corrige a través del método de la revisión de vida.

¹¹⁷. P.V.C. p. 18.

1.2. EL "INDIFERENTISMO".

Los términos cristianos "indiferentes", "lejanos", "no practicantes" son expresiones continuamente repetidas en el Sínodo de 1974 y que encuentran su formulación más precisa en *Evangelii Nuntiandi* # 52, 56 y en *Catechesi Tradendae* # 44.

Existen los "indiferentes" a un bautismo infantil lejano que tal vez fué celebrado sin ninguna o quizás tras una catequesis inadecuada y no asimilada, con poquísimas o ninguna referencia al resto de la vida cristiana.

La indiferencia ante la fe cristiana es un reflejo de la indiferencia ante las propuestas de los diversos humanismos. En realidad lo que se está dando es una crisis de las ideologías en su pretensión de dar una explicación última al destino de la humanidad y al curso de la historia. Es el "ocaso de los metarrelatos".

Una causa importante de la indiferencia religiosa, es la relación de los cristianos con la Iglesia como una institución a la que consideran extraña a su propia vida. También habrá que tener en cuenta el hecho de la existencia de estructuras eclesiales que pueden alejar a los cristianos o por demasiado verticalismo, o por alejarse de las situaciones históricas en una especie de nostalgia del pasado. El resultado es el de una gran cantidad de cristianos alejados o indiferentes a la realidad eclesial. Como lamentaba Pablo VI en el número 16 de la *Evangelii Nuntiandi*, dicen creer en Cristo pero no en la Iglesia.

El actual sistema religioso de símbolos cristianos parece no producir en las gentes de nuestra generación una motivación para expresar la fe y sería

consecuentemente otra de las posibles causas del indiferentismo. La manera como este modelo simboliza el orden general del ser y de la existencia no corresponde a la cultura que ellos viven y no les sirve para interpretar su vida e historia. Por otro lado, la realidad sobrenatural a la que estos símbolos apuntan es considerada por la cultura de hoy como mitos, creencias primitivas,... Por ello los símbolos religiosos no son capaces muchas veces de expresar de una manera culturalmente aceptable las normas de conducta.

La mayoría de nuestro sistema de símbolos religiosos tiene dificultad en acomodarse a la cultura y estructura social de nuestro tiempo y de impulsar el compromiso hacia un mundo mejor. En este sentido, el mensaje cristiano es considerado por la persona de hoy sin relevancia, por la manera como los cristianos lo presentamos. Cuando se trata de resolver los problemas del hambre, de la injusticia, la ecología, la carrera armamentística, no tenemos gran cosa que decir, a no ser frases rimbombantes¹¹⁸.

¿Cómo afrontan, qué aportan de nuevo en estos campos las Comunidades de base "Juan XXIII"?

En primer lugar ante el indiferentismo, dos cuestiones tienen que plantearse: ¿se trata de un indiferentismo ante la ACTUAL forma de proponer el cristianismo, o es más bien un indiferentismo a TODO lo que suene a religioso? Si estamos ante

¹¹⁸. En esto resulta una excepción el lenguaje utilizado en Medellín y Puebla y un tanto perdido en Santo Domingo.

el primer caso, la solución vendría por una nueva propuesta del cristianismo, tal y como intentan hacerla las Comunidades.

Si la respuesta va en la segunda línea, el proceso de iniciación estudiado lo único que va a poder hacer es "convertir" del indiferentismo al menos al agnosticismo. Por ello, como hemos visto, en las etapas iniciales se intenta despertar en el iniciando una conciencia del mundo que le rodea, su participación en él y adopten así una postura crítica. La cuestión de plantearse la pregunta por el sentido se plantea para quienes saben mirar alrededor de sí mismos. Para ello la iniciación integra en esa primera etapa una fuerte carga antropológica y de análisis de la realidad.

A partir de aquí, de esta primera conversión (digámoslo así) al agnosticismo, dos caminos se abren y las Comunidades los van recorriendo paralelamente: el de las experiencias existenciales y el del compromiso social. Los dos recorriendo las huellas del seguimiento de Jesús. El catecumenado de iniciación de las Comunidades de base "Juan XXIII" va así recorriendo temas como el de la búsqueda, la insatisfacción, la libertad, la comunicación etc. Pero a la vez esos temas tienen una concreción en una serie de compromisos y de praxis que los iniciandos van realizando, praxis siempre orientada (lo veremos más adelante) por la opción por los más desposeídos.

Un segundo interrogante surgía ante el actual sistema de símbolos. Quizás sea en este ámbito donde la propuesta de las Comunidades se quede más corta. Es cierto que durante todo el proceso de iniciación, se van introduciendo una serie de símbolos y signos que jalonan las distintas etapas de ese proceso, símbolos y signos

que suelen surgir de la realidad de los iniciandos y por lo tanto con los que no hay problema. En etapas posteriores de la iniciación, los clásicos sacramentos cristianos son igualmente reinterpretados a la luz de las vivencias que van teniendo los que recorren esa etapa y a la luz del sacramento central de Dios, Jesús de Nazaret. El lenguaje que utilizan al interrogarse sobre problemas como hambre, injusticia, paz, etc., es verdad que suele ir más allá de las grandes declaraciones de principios.

El problema se plantea a la hora de buscar las Comunidades ya formadas un sistema de símbolos propio que responda a lo que están viviendo y que satisfaga la mentalidad de los seres humanos de hoy. Aquí las Comunidades tropiezan y se dan cuenta de que sus oraciones, encuentros, etc., tienen mucho de "reflexivo", de "racional" y menos de simbólico, festivo, contemplativo. Es de notar cómo recurrentemente caen en la cuenta de la pobreza de sus tiempos y de su presencia en las reuniones de oración.

Cuando parece emerger un tipo de religiosidad que va en línea de lo contemplativo, resulta sorprendente que la propuesta de las Comunidades no haya acertado en ello. Quizás haya que bucar la causa en que los actuales miembros de las Comunidades son una generación a caballo entre la modernidad y la postmodernidad: entre la experiencia y valoración de lo racional y la experiencia de lo estético.

1.3. LOS NO-PRACTICANTES.

Son cada vez más los "no practicantes", los que no participan de la vida de la Iglesia a no ser en algunas celebraciones litúrgicas que suponen relaciones sociales, como matrimonios o funerales. Es una fe sin repercusiones en la vida, que solamente mantiene algunas referencias "sociológicas" de pertenencia hacia la Iglesia institución.

Siempre los ha habido, pero en nuestros días son muy numerosos. El problema no es que hayan renegado de su bautismo, sino el que no lo vivan y hayan quedado al margen del mismo. Por razones muy diversas, como pueden ser el abandono de la fe debido a las migraciones urbanas que llevan a la pérdida de la identidad cultural, o por una afirmación de la autonomía personal y libertad de decisión que no admite leyes religiosas, muchos se refugian en una "religión interior"¹¹⁹.

Es una situación de paganismo con características parecidas a las de la Iglesia de los primeros siglos aunque con una diferencia: el paganismo de hoy tiene como protagonistas generaciones de bautizados, cuya cultura básica es y ha sido cristiana.

La conciencia bautismal hay que decir en general que la mayoría de las veces está poco viva. La referencia que los cristianos hacen al bautismo recibido es escasa.

¿Cuál es la causa de esto? Varias respuestas se pueden dar: la masividad con que durante mucho tiempo se administró el bautismo, la nueva situación socio-cultural de indiferencia y secularización, la nueva conciencia de libertad del individuo.

¹¹⁹. Cfr. Evangelii Nuntiandi # 56.

En este aspecto de los cristianos bautizados no creyentes insisten todas las experiencias de tipo catecumenal tal como hemos visto en un apartado anterior. El propio Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, en sus capítulos IV y V proponen al mismo como "modelo para adultos bautizados en la primera infancia y que no han recibido catequesis¹²⁰". La iniciación cristiana se convierte entonces en un caso de re-iniciación (aunque propiamente nunca haya habido la iniciación primera).

La metodología del proceso de iniciación de las Comunidades de base "Juan XXIII", en su etapa de convocatoria se dirige (entre otras gentes) a aquellos "que buscan profundizar en un bautismo no personalizado¹²¹". En esa etapa se busca realizar un proceso de personalización de la fe, de forma que las personas descubran que ésta da respuesta a sus vidas. Para muchos iniciandos este será el momento de dar el paso de la religiosidad a la fe a través del planteamiento de Jesús de Nazaret como alternativa de vida. Para los ya bautizados no creyentes, será el momento de replantearse su cristianismo haciendo de la fe recibida una opción personal!

¹²⁰. RICA pp 151 y siguientes.

¹²¹. P.V.C. p. 6.

2. PROPUESTAS NUEVAS

Tres elementos fundamentales nos gustaría señalar como ejes sobre los cuales gira la aportación del proceso de iniciación de las "Comunidades de Base Juan XXIII".

1. FRENTE A UNA RELIGIOSIDAD O FORMA DE ENTENDER Y TRANSMITIR LA FE CRISTIANA CONCEBIDA FUNDAMENTALMENTE COMO CREENCIA, LAS COMUNIDADES CONCIBEN ESA FE COMO EXPERIENCIA.

La religiosidad de tipo CREENCIA está en primer lugar organizada e institucionalizada sobre la base de un credo, de una burocracia dirigente, de un sistema ritual, de una toma de posición frente al "mundo" como ambiente e interlocutor. En segundo lugar, la religiosidad de tipo "creencia" supone una ética externa. Se expresa además esencialmente en la identificación con el grupo religioso, en el que la etiqueta prevalece sobre el comportamiento religioso efectivo.

En la base de la religiosidad de EXPERIENCIA se encuentra la situación y evolución de la persona, su crecimiento como individuo, su "experiencia" única como el valor central del sistema. La religiosidad tiene una finalidad antropocéntrica que tiene también en cuenta el sistema socio-cultural dentro del cual se inserta íntegramente el individuo.

Hoy el individuo no acepta ya grandes teorías ni organizaciones abstractas y anónimas donde la persona queda reducida al anonimato y la pasividad. En esa necesidad de lo experiencial pueden tener cierta explicación el florecimiento de las

sectas religiosas y el empuje de algunos movimientos cristianos que alimentan las relaciones interpersonales y la subjetividad. Con frecuencia el cristianismo se ha convertido en una religión dogmatista y formalista que ahoga la espontaneidad de las personas.

Pero el surgimiento de estos grupos es algo sumamente ambiguo y exigen de un fino discernimiento pues pueden rayar en lo supersticioso o pueden manifestar sólo la necesidad de evasión de la dura realidad de la vida cotidiana.

Las Comunidades de base "Juan XXIII" se sitúan en este ámbito de la experiencia, si bien entienden ésta como algo que abarca la totalidad de la persona humana y no se queda sólo en el ámbito intimista o subjetivista. Por ello es por lo que adoptan un proceso de iniciación como elemento central de su metodología. Recordemos aquí lo que en el apartado destinado a hablar de la iniciación, decíamos sobre las funciones que ésta cumplía.

El centro de todo el proceso de iniciación está puesto en un encuentro interpersonal entre el iniciando y la figura de Jesús de Nazaret, encuentro que se busca permee todas las áreas humanas. Por eso, la iniciación en las Comunidades de base "Juan XXIII", consta de varios planos:

(i) *plano intelectual*: se parte del conocimiento de quién es Jesús, cuál es su mensaje, sus actitudes, los valores que propone, etc. Ese plano intelectual, se va ampliando en forma espiral a otros aspectos como la vida de las primeras comunidades cristianas, la Iglesia, los sacramentos, etc.

(ii) *plano volitivo*: la experiencia de encuentro con Jesús, es comprendida como un acto de libertad. La presentación de la figura de Jesús y su proyecto alternativo de vida busca provocar en el iniciando una reacción, una opción por seguir este proyecto o no. La metodología de iniciación de las Comunidades constantemente utiliza el paso por una serie de escrutinios, que no son sino momentos puntuales en los cuales detenerse y decidir libremente por la continuación del camino o por dejarlo.

(iii) *plano afectivo*: la opción por Jesús de Nazaret y su programa no es una opción ideológica, sino que fundamentalmente se trata de poder afirmar un "sí a Jesús mi Señor¹²²". Constantemente se presenta a Jesús de Nazaret no como una ideología que hay que imitar, sino desde el punto de vista de un seguimiento personal.

(iv) *plano activo*: si no queremos que la experiencia hasta este momento descrita se quede en algo intimista en el sentido que líneas arriba apuntábamos, el plano del compromiso ha de entrar irremisiblemente. Por eso en la iniciación de las Comunidades entra desde el primer momento la necesidad de ir adquiriendo compromisos concretos. El encuentro con Jesús, que tiene lugar en cada persona, se manifiesta y se concreta en el cambio de vida que se produce en ésta y en el compromiso que a favor de los pobres (la causa de Jesús) va tomando el iniciando. Una vez más los escrutinios son jalones del proceso de iniciación en los que constatar cómo este plano se va dando.

(v) *plano comunitario*: puesto que decimos que la experiencia de encuentro con Jesús es algo integral, el componente comunitario va implícito al ser la persona humana

¹²². P.V.C. p. 11.

esencialmente social. El iniciando se reconoce ante Dios como hermano, como miembro de una familia sin la cual no puede caminar. Es curioso anotar en este sentido que el primer escrutinio que en el proceso de iniciación de las Comunidades tiene lugar, busca comprobar el grado de asistencia, de integración, de interés por el grupo que el iniciando tiene.

2. FRENTE A UNA PERTENENCIA A LA IGLESIA VIVIDA SOBRE TODO COMO UNA RELACION INSTITUCIONALIZADA, LA EXPERIENCIA DA EL PASO A UNA RELACION PERSONALIZADA.

En general podíamos decir que este objetivo o esta propuesta es común a todo proceso de iniciación que busca hacer interiorizar normas, conocimientos, vivencias, lenguaje, estructuras a determinadas personas: los iniciandos.

Pero en un contexto en el cual la Iglesia es vivida muchas veces como un grupo sin rostro, movido a golpe de consigna, masificadamente, esta propuesta adquiere más valor.

Bajo el nombre genérico de "masificación" podemos considerar tendencias tales como la pérdida del sentido crítico, las relaciones estereotipadas con los semejantes, la dependencia de ídolos y mitos, la carencia de proyecto personal, el sometimiento acrítico a los dictámenes de la moda,...

El aspecto contrario tendería a hacer a la persona responsable de sus propios actos, protagonista de su educación y evolución; cultivadora de su sentido crítico; las relaciones se orientan hacia los niveles profundos de la persona. Se fomenta la actitud de búsqueda. Se intenta la coherencia de vida con los valores descubiertos. Se construye la identidad personal expresándola en un proyecto de vida.

Esa personalización pasa por la vivencia comunitaria como alternativa al individualismo manifestado en tendencias tales como la insolidaridad, el plantear mi vida al margen de los otros o mirando a los otros como competidores, la descon-

fianza sistemática del prójimo, el subjetivismo y el recurso a la "autorrealización" para justificar cualquier elección egoísta.

Educar para la comunidad en cambio, es educar en un proyecto común de vida en el que cada uno aprenda a "realizarse" en solidaridad con los otros; es educar en el discernimiento comunitario, en las actitudes básicas de la comunidad como son el servicio, el perdón, la acogida, ..., es aprender a compartir con los otros lo que uno es y vive.

Y el proceso de personalización socializa a la vez a las personas creando unas relaciones institucionales diferentes

En sus relaciones institucionales, las Comunidades se perciben a sí mismas como viviendo y sintiendo de forma digamos original, por cuanto no entran, como hemos visto, ni en una corriente absolutamente crítica con todo lo que la institución hace/dice/representa, ni tampoco en las experiencias y grupos que son sumisos a la institución.

Esa personalidad propia, les ha traído problemas de una y otra parte. Ya en junio de 1985, participan en una reunión con otras Comunidades de base de la región de Asturias con vistas a coordinarse a nivel regional. Su presencia fue cuestionada y rechazada por las otras comunidades, debido a que las "Juan XXIII" estaban trabajando en una Parroquia y eso suponía para ellas participar de los mecanismos de opresión de la institución¹²³.

¹²³. Cfr. Papiro # 8.

Por el otro lado, hay que recordar el episodio ya relatado en un apartado anterior, de la expulsión de la Parroquia Sto. Domingo, al mantener una línea crítica con las posturas de sus nuevos responsables.

Ello les hace tener una autoconciencia de "diferentes", lo que les obliga al mismo tiempo a hacer una reflexión en que su identidad en este sentido quede clara.

Ellos mismos definen qué es y cómo sienten la pertenencia a la Iglesia:

"Por una parte, la fe que tenemos es la fe de la Iglesia; gracias a ella y a través de diversos cauces se nos ha transmitido y ha ido creciendo en nosotros. Cosas tan fundamentales en nuestra fe como los sacramentos, nos son dados por la Iglesia y tienen un sentido eclesial, comunitario. Su proyecto es el nuestro: el encuentro con Cristo en el Reino de Dios. Estas razones son las que justifican que para nosotros la Iglesia no sea algo lejano y abstracto, sino que se convierte en algo a lo que nos sentimos profundamente vinculados¹²⁴".

Ese ser y sentirse Iglesia tiene para ellos varias implicaciones¹²⁵:

+ colaborar con los otros, compartir una misma fe y un mismo proyecto, criticar y aceptar críticas, enriquecerse y crecer en comunión con los otros;

+ tener y sentir la experiencia de la comunión con todas las personas que intentan construir el Reino, sin creer que es una tarea exclusiva de unos u otros.

Sin embargo, a pesar de tener las cosas claras en un plano teórico, los problemas surgen en la cotidianidad:

"Nos cuesta ser y sentirnos verdaderamente Iglesia. Vemos y criticamos sus errores, olvidándonos de que tuvo y tiene grandes aciertos, de que nosotros contribuimos a esos errores y de que tenemos que vivirlos como algo nuestro¹²⁶".

¹²⁴. Proyecto comunitario, p. 32.

¹²⁵. Cfr. Papiro # 15. 1986.

¹²⁶. Proyecto Comunitario p. 34.

Esa dificultad no surge de la nada, sino que obedece a una constatación de una realidad que ven tiene a veces tintes negativos:

"Resulta francamente muy difícil discernir en el discurso eclesial dónde comienza y dónde termina lo propiamente evangélico y en qué medida está mediatizado por connivencias con el poder. Ejemplos claros en este sentido los podemos encontrar en multitud de encíclicas: si bien en la encíclica de Juan Pablo II SRS el Papa se sitúa desde la perspectiva de los marginados de la tierra y desde ahí hace una crítica a las sociedades de la opulencia, en otras ocasiones como en el caso de las armas nucleares el Vaticano a lo más que ha llegado es a considerar como inmoral la utilización de las armas nucleares, pero nunca ha criticado la posesión y fabricación de éstas¹²⁷".

Podemos decir en suma que las Comunidades "Juan XXIII" tienen unos caracteres que configuran un estilo particular de inserción en la Iglesia. Estos caracteres típicos a nuestro entender, serían:

- + ser una comunidad de base, formada por grupos no muy amplios, con un estilo propio;
- + una comunidad vinculada a una parroquia, sobre todo en la labor pastoral;
- + con un catecumenado de iniciación que sirve de base para la formación y reflexión.

En lo que respecta a su vinculación institucional, la clave residiría en:

"Concebir la comunidad eclesial desde un punto de vista crítico y en constante alerta; la comunión con la voluntad de Dios y con nuestros hermanos no está en la sola obediencia (atenta escucha) de la doctrina de la jerarquía; el Evangelio tiene que ser el horizonte fundamental, última referencia ética de toda práctica cristiana¹²⁸".

Esa comunidad-Iglesia sería un lugar en el que, prioritariamente a cualquier

¹²⁷. Proyecto Comunitario p. 6

¹²⁸. Proyecto Comunitario p. 5

otro, se defendieran los DD.HH.

"una Iglesia donde se preserve la vivencia de la fe en términos de igualdad entre todos sus miembros. De una forma especial reconocemos el derecho de la mujer a participar en todos los ministerios de la Iglesia, entendiendo los ministerios como un servicio al pueblo de Dios, no como detentación del poder¹²⁹"

¹²⁹ Proyecto Comunitario p. 36.

3. FINALMENTE, ANTE UNA CONCEPCION DE LA RELIGION COMO ALGO PURAMENTE FORMAL Y EXTERIOR, EL PASO A UNA INTERIORIZACION CONSEGUIDA A TRAVÉS DE UN PROCESO DE INICIACION COMO EL VISTO.

Por un lado, esa interiorización hace frente al materialismo en sus distintas expresiones que van desde la simple acumulación de bienes, pasando por la superficialidad, la dispersión psíquica, la búsqueda de continuas sensaciones,...

La educación de la interioridad presenta lo material como un medio para llegar al auténtico Fin. Educar en la interioridad es educar en la gratuidad del don de Dios. Es educar la capacidad de contemplación para saber leer lo profundo de los acontecimientos, de las cosas, de las personas; para descubrir su "transparencia" o sacramentalidad¹³⁰. Es preparar a la persona para la oración y esto requerirá habituarse al silencio interior, a la soledad (el desierto bíblico), a la austeridad y pobreza, a la sencillez y a la humildad, etc.

En concreto, la educación en la interioridad las Comunidades de base "Juan XXIII" la realizan a través de una metodología que hemos analizado. Este método o camino no es indiferente. Está íntimamente relacionado con su proyecto global, con su historia, con su espiritualidad. Este método está dirigido por tres principios, alimentado por tres fuentes: experiencia humana, palabra de Dios y testimonio de fe-vida.

Estos tres principios están estrechamente interrelacionados entre sí: la experiencia humana es interrogada e iluminada por la palabra de Dios; el resultado

¹³⁰ cfr. L. Boff Los sacramentos de la vida. Santander. Sal Terrae. 1980.

de este diálogo palabra-experiencia es el testimonio de fe que se puede producir al menos a tres niveles: expresando lo que se cree, contemplando y celebrando lo que se cree y vive, y realizando a través del compromiso lo que se cree, expresa, contempla, celebra y vive.

Este proceso de interiorización lleva consigo además una serie de direcciones de búsqueda que las comunidades de Base aportan al proceso de iniciación cristiana de nuestros días.

a) ENCARNACION.

Obsesionados muchos movimientos religiosos por "mi salvación" o sencillamente por llenar un vacío que no satisface la sociedad de consumo, renuncian al profetismo y a la misma identidad cristiana.

La indiferencia ante los problemas del prójimo, la inhibición en los asuntos que "son de todos", la evasión ante la dificultad e incluso el "pasotismo", son tendencias que van en la misma dirección. En cristiano llamaríamos a todo esto la negación de la historia como lugar en que Dios realiza su salvación.

El desafío del compromiso tiene su mejor base en último término y desde una perspectiva netamente cristiana en un Dios que se encarna; en el proyecto de persona nueva y en el programa de las bienaventuranzas de Jesús.

La fe se vive siempre en una realidad histórica y sólo es verdadera cuando articula en una experiencia humana concreta el evangelio de Jesucristo vivido en la tradición y proclamado en la Iglesia.

El cristiano no cae del cielo. Vive dentro de una determinada situación cultural y tiene su propia ideología según el ambiente en que vive y la práctica existencial que lleva. No hay discurso neutral pues los seres humanos, antes y mientras lanzamos nuestros razonamientos, tenemos intereses personales. Por eso es importante saber "desde dónde" se habla, se reflexiona y se vive la fe.

Desde el origen de las Comunidades, nos encontramos con un planteamiento constante: el Dios al que se inicia en las comunidades, interviene y se manifiesta en nuestra historia, y esa intervención pasa siempre por el compromiso libre de las personas que meten sus manos en la masa del mundo para transformar la sociedad en dirección asintótica al Reino.

Desde el principio, se tuvo claro que los grupos debían ser "comunidades de base" donde sus miembros estuvieran insertados en la realidad. Esta misma visión de la importancia de la ENCARNACION ilumina otras facetas: la necesidad de inmiscuirse en los problemas concretos del entorno en que viven (parroquia, barrio, universidad, mundo del trabajo, etc.), la necesidad de vivir la experiencia de comunidad al lado de y en conexión con otras experiencias comunitarias, la misma forma de organización que tiende a la participación y responsabilización de todos en los asuntos que a todos afectan, etc.

A este respecto dicen en una de sus reflexiones:

"La espiritualidad no es algo ideado para apartarnos del mundo ("Padre no te pido que los arranques del mundo, sino que los libres del mal..." Jn 17,15)

sino para asumir el momento histórico que nos toca vivir y para ayudarnos a enfrentarnos a él¹³¹

Se trata de vivir la tierra y la historia como lugares concretos de la acción de Dios. Dios es el Señor de la tierra y de la historia.

Se trata de partir de la consideración del mundo como lugar ya liberado en el que Dios llama al hombre a ser creativo, responsable y libre hasta lograr la liberación escatológica definitiva.

Pero como consecuencia inmediata de esa opción encarnacional, las Comunidades de base "Juan XXIII" tienen también un carácter pascual, está basada en la experiencia central del cristiano que es la PASCUA.

En este sentido y considerando el aforismo de "lex orandi, lex credendi", es interesante analizar los llamados "Pregones Pascuales" que cada Vigilia de Pascua, las Comunidades elaboran en el transcurso de la celebración.

En esos pregones se puede percibir el tono encarnativo del que hablábamos líneas arriba. Se trata de problemas concretos que viven unas gentes en una situación geográfica, política, cultural y socioeconómica concreta. Problemas que se concretan en: paro, hambre mundial, droga, soledad y desesperanza, violencia, (año 1986) expoliados de un orden económico injusto, torturados por regímenes opresores, parados (año 1987),...

Esa visión pascual es algo que compromete a los cristianos y a la comunidad:

"El nuevo día inaugurado con su resurrección, nos compromete: a levantar ya en la tierra los muros definitivos de la ciudad fraterna, ciudad en la que no

¹³¹. Papiro # 34.

tengan cabida la mentira, la opresión o el engaño; la injusticia o el odio. Ciudad donde el amor y la comprensión sean leyes permanentes y estables que subsanen las lacras de nuestra sociedad: el paro, la soledad, el miedo... Su resurrección nos compromete: a ser corresponsables con toda su creación: a "ser" por encima de "tener"; a vivir para los demás, a vivir en la alegría; a construir caminos de hermandad y vivir en la esperanza; a no vendernos más por nada ni por nadie; a ser pacificadores; a dialogar contigo en todo momento; a decir con firmeza que has RESUCITADO". (Año 1983)

La liberación pascual se entiende no solamente como liberación espiritual (entendida como opuesto a terreno o material) sino como concretas liberaciones humanas, a las que como consecuencia del seguimiento de Cristo, los cristianos somos llamados:

" Cuántos hermanos nuestros hundidos en la noche del paro que amarga, de la prostitución que humilla, del hambre que mata, de la droga que esclaviza, de la soledad y desesperanza que ahogan, de la violencia que divide y destruye, de la rutina que despoja del sentido de la vida; cuántos necesitan de esta luz de Cristo resucitado?" (Año 1986)

La experiencia pascual, igual que como la vivieron los apóstoles, invita a las Comunidades a ser testigos, a testimoniar la novedad de Jesús de Nazaret:

"Yo os envío a vosotros: salid a su encuentro, id a comunicarles mi Resurrección, id a prestarles mi apoyo, hombro con hombro, a tantos desheredados y cautivos. No temáis. Yo estoy con vosotros. ¡He resucitado!". (Año 1987)

Esa encarnación y ese envío que Jesús hace, se ha de concretar en una praxis que los cristianos realizan

b) PRAXIS QUE REALIZAN

Cuando a veces se piensa en la iniciación a la fe o en la transmisión de la fe, se piensa en unas formulaciones dogmáticas o depósito estático que contienen las Escrituras y que pasan incontaminadas de una generación a otra. Se olvida que ante

todo está la experiencia o práctica creyente manifestada en los escritos bíblicos, recreada en el dinamismo de la tradición viva y proclamada en las formulaciones dogmáticas. En este sentido podemos decir que la fe se apoya o se ha de apoyar en una experiencia o práctica histórica: la que vivió el pueblo donde se escribió la Biblia y la que vive también ese nuevo pueblo de Dios al que llamamos Iglesia. En este sentido la calidad humanizadora de la práctica prueba la calidad evangelizadora de la fe.

La militancia constituye una preocupación constante dentro de la Iglesia; continuamente se nos está hablando de la necesidad de que los seculares se encarnen en los ambientes. Así en el Concilio Vaticano II se nos dice:

"Los seculares, que han de tomar su parte activa en toda la vida de la iglesia, están no sólo obligados a impregnar el mundo de espíritu cristiano, sino llamados a ser testigos de Cristo en todo, desde el centro mismo de la comunidad humana¹³²".

Y también:

"El apostolado en el mundo social, es decir, el esfuerzo por llenar de espíritu cristiano el pensamiento y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que uno vive, hasta tal punto es deber y carga de los seculares, que nunca lo pueden realizar convenientemente otros [...]. Ahí en el campo del trabajo, de la profesión, o del estudio, o de la residencia, o del descanso, o de la convivencia, son muy aptos los seculares para ayudar a sus hermanos¹³³".

¹³². Gaudium et Spes # 43.

¹³³. Apostolicam Actuositatem # 13.

La militancia es un estilo de vida, no es sólo una acción, una celebración, ni hacer un buen análisis; es una opción vital por una TRANSFORMACION que las Comunidades sitúan a tres niveles¹³⁴:

- * Conversión personal hacia los valores de las bienaventuranzas.
- * Militancia de ambientes (barrio, facultad, empresa,...).
- * Militancia politico-social continuada (cambio de estructuras sociales, culturales, económicas, políticas, etc.).

Esos tres niveles los ven como imprescindibles en el proyecto de militancia que asumen. Esta forma de militancia lleva a una acción social organizada junto con otras personas creyentes o no creyentes, en los campos en que cada momento histórico se vea.

Dado que la militancia se asume como proyecto comunitario y no simplemente individual, es necesario que se pongan los medios para que la Comunidad de comunidades como tal se manifieste y asuma posturas claras (p.ej de denuncia) ante hechos y situaciones humanas, sociales o políticas que aparezcan.

Pero esa denuncia y esa transformación no surge de la nada sino de la realidad en la que se está viviendo, por lo tanto precisa de otro elemento: el análisis de la realidad. Algunas características que para ellos supone este análisis, serían¹³⁵:

a) Sensibilidad: actitud por la que se está activo y despierto a descubrir en la cotidianidad de la vida los contravalores propios o ajenos, personales o estructurales

¹³⁴. Cfr. Proyecto Comunitario. p. 18.

¹³⁵. Cfr. Proyecto Comunitario. p. 15.

b) Crítica: actitud por la que esa sensibilidad no se queda en un VER sino en un "ver mejor", esto es, contemplar las implicaciones que para las personas tiene el complejo entramado de valores/contravalores que nos hace ser partícipes de lo que consideramos necesario transformar; surge aquí la capacidad de discernir, de no perderse en los análisis, de ser realistas en las maneras, modos o formas de hacer real la presencia transformadora.

c) Información: hoy no basta o no podemos contentarnos con lo que nosotros somos capaces de VER en la realidad que vivimos. Las Comunidades consideran como un mínimo comunitario la ineludible información, formación y discusión de las cuestiones socio-económico-políticas como paso necesario para la militancia. Por ello será necesario una constante revisión de la formación en los grupos, al tiempo que establecer programas de formación según las necesidades de cada uno de ellos.

d) Aparece entonces un cuarto elemento: LA REVISION DE VIDA, que como método facilita el acercarse y profundizar en lo que nos rodea, que nos acostumbra a percibir la presencia del Reino en medio de nosotros (Jn 1,26) y a escuchar la llamada a la acción que nos viene de la misma realidad (Mc 13,33-36). La "revisión de vida", significa pues el descubrir en los hechos la posibilidad y la urgencia de una presencia que transforme las situaciones al tiempo que las evangelice. Como toda revisión, esta debe hacerse desde una referencia: básicamente las bienaventuranzas.

En definitiva se trata de:

(i) VER qué valores o contravalores están presentes y/o ausentes;

(ii) JUZGAR a partir de una lectura del evangelio y de las actitudes de la primitiva comunidad cristiana, así como de la concreción que de ellas se quiere hacer en el proyecto comunitario;

(iii) ACTUAR como respuesta a la llamada de Dios que surge del hecho o realidad analizada.

La militancia la entienden como una labor transformadora realizada colectivamente junto con personas creyentes o no que trabajen en la línea de los valores del Reino.

En base al análisis de la sociedad en que se vive confrontada con la sociedad que se quiere, la línea militancia irá en torno a:

"a) Crear una sociedad solidaria y fraterna que se base en el servicio a los demás.

b) Fomentar la creación de estructuras económicas de tipo horizontal. Estructuras de tipo cooperativo que fomentarian el servicio social. En este aspecto, la educación juega un papel importante.

c) Considerar que los medios que emplearemos para lograr los objetivos que nos hemos propuesto, estarán en consonancia con los fines que defendemos.

d) Escoger lo justo por delante de lo rentable; es decir, trabajaremos y haremos las cosas que estén de acuerdo con nuestros compromisos éticos y que van a beneficiar a la humanidad, no aquello que nos resulte a nosotros más beneficioso económicamente hablando.

e) Tener en cuenta al abordar el problema del desempleo que las soluciones propuestas para resolverlo en Occidente podrían ser muy injustas para otros países si no nos situamos a nivel mundial y tenemos en cuenta la opresión que sufre el Sur por el Norte. En cualquier caso parece obvio que la primera solución para dicho problema es el reparto del trabajo concretado en la reducción de la jornada aunque sería necesario estudiar más a fondo la cuestión para poder definirlo más sin olvidar al tercer mundo¹³⁶.

¹³⁶. Cfr. Proyecto Comunitario. p. 19

c) LA OPCION POR LOS POBRES

Si queremos concretar los sentimientos de Dios en una sociedad como la nuestra no hay más remedio que optar por la causa de los pobres. Es cuestión de vida o muerte para el Evangelio de Jesucristo y para sus seguidores.

Cuando el consumismo y la comodidad invaden también a los cristianos que incluso llegan a compaginar su práctica religiosa y su posición social individualista, la opción evangélica por los pobres parece cada vez más ilusoria. Quienes piensan con "realismo", a veces olvidan que dicha opción no se apoya en que los pobres tengan fuerza para cambiar las situaciones injustas, sino en la experiencia de Dios, que quiere la vida para todos y es defensor de los débiles. Pero el realismo ha clavado sus garras en la misma comunidad cristiana, narcotiza la vitalidad del evangelio, no deja espacio para lo gratuito, paraliza la creatividad y siembra la desesperanza. El debilitamiento en la opción por los pobres puede ser enfermedad mortal para la comunidad cristiana.

Esa opción por los pobres no es algo puramente "estético", sino que se plasma en una ubicación que el cristiano tiene o ha de tener. Ubicación que abarca muchos ámbitos y aspectos.

A la hora de analizar cuál es la ubicación sociopolítica en que se sitúan, es importante partir de lo que ellos mismos en su "Proyecto comunitario" señalan como características de la sociedad a que aspiran.

(a) Relaciones humanas

En primer lugar y olvidándose del criterio actualmente en vigor, las Comunidades de base "Juan XXIII" buscan una sociedad en la que se potencie a la persona por el valor que tiene como ser humano independientemente de su status socioeconómico (y político)¹³⁷.

Frente a una sociedad en la que se valora a la persona por su posición (social, económica, cultural,...) , las Comunidades de base "Juan XXIII" optan por que se valore a la persona como tal, según sus acciones y valores. Dentro de este mismo campo, señalan la existencia de

"una clara discriminación de la mujer que a veces queda encubierta por costumbres y modos culturales de los que nosotros participamos. Es labor nuestra [...] denunciarlas y cambiarlas¹³⁸".

Otro rasgo que nosotros destacábamos ya en nuestra introducción es el marcado individualismo de nuestra sociedad. Las Comunidades de base "Juan XXIII" lo detectan también presente en el entorno del mundo del trabajo, de las relaciones vecinales, percibiéndose incluso atisbos en el mundo infantil. Frente a él, proponen

"una sociedad cooperativa con apoyo de las reivindicaciones sociales y solidaridad con las clases oprimidas y sus problemas, aún cuando no nos afecten directamente¹³⁹".

Frente a las relaciones humanas utilitaristas que valoran al otro en tanto en cuanto pueda ofrecerme algo o pueda "utilizarlo" para algo, relaciones marcadas por

¹³⁷. Cfr. Proyecto comunitario. p. 17.

¹³⁸. Proyecto Comunitario p. 18.

¹³⁹. Idem

el cultivo y mantenimiento de la imagen, las Comunidades de base "Juan XXIII" desde sus opciones cristianas en esta sociedad actual proponen

"una relación personal más cercana [estando] siempre cerca del otro, disponibles y abiertos, ofreciéndonos a ayudar y escuchar [y mostrándonos] transparentes, sinceros, sin tapujos tal y como somos sin ocultar nuestra realidad¹⁴⁰ⁿ

Finalmente, frente a una sociedad competitiva, contraponen los valores de las bienaventuranzas: solidaridad, fraternidad, servicio,...

(b) Relaciones estructurales

Son las que nos marcan más profundamente porque están detrás de los gestos y los actos más aparentemente ingenuos. La educación convencional, la Universidad, los medios de comunicación, la familia y muchas veces la propia Iglesia, suelen estar al servicio del mantenimiento y reproducción de estas mismas relaciones. Son los mundos de la cultura y de las relaciones económico-laborales:

En las relaciones culturales están incluidos todos los símbolos, valores, normas, creencias, etc., que permiten moverse y comunicarse dentro de un sistema social determinado. Mediante estas relaciones puede consagrarse la sociedad como un absoluto intocable y cuyo orden y estabilidad hay que mantener por encima de todo, pero pueden servir también como elemento crítico frente a ella. Es en este último sentido como las valoran las Comunidades "Juan XXIII":

"Mediante la cultura podemos adquirir una capacidad de discernimiento global a todos los niveles [...] Por tanto todos deben tener acceso a la cultura

¹⁴⁰. Idem.

y a la educación, pero que sea una educación igualitaria, no sexista ni racista, no competitiva

"La cultura es una plataforma para denunciar la opresión, pobreza y no debe de servir como potenciadora del "ego" del propio creador de la cultura[...], ni tampoco como lugar de encuentro para una élite social o como forma de evasión¹⁴¹".

Respecto a las relaciones económico-laborales, en este punto, el análisis de las Comunidades de base "Juan XXIII" es más pobre, limitándose a señalar la relación entre economía y carrera de armamentos, cuestión que hay que situar en la preocupación especial por el tema de la paz que las Comunidades tienen, y en una constación del carácter piramidal de la estructura económico-laboral. Destacamos:

"El desarrollo tecnológico actual, la llamada "investigación de punta" es dependiente del desarrollo industrial-militar. [...] Después, la industria privada desarrolla aquellos temas que son seguros e interesantes, beneficiándose del gasto que realiza el estado. [...] Este es uno de los fundamentos del enriquecimiento de las grandes multinacionales. De ahí que entendamos la carrera de armamentos como un fenómeno fundamentalmente económico¹⁴²".

d) INSPIRACION MISTICA

En el pluralismo cultural y religioso, cuando la sociedad va funcionando cada vez más por su cuenta sin la influencia directa y oficial de la religión católica, las instituciones no garantizan el cristianismo. Es decisiva la convicción personal. El cristianismo debe ser lo que fué en sus orígenes: una mística, un apasionamiento por la causa de Jesús y un seguimiento de su conducta histórica.

¹⁴¹. Idem.

¹⁴². Idem.

El cristianismo no es tanto una formulación de verdades que deben ser creídas cuanto una experiencia de fe que se transforma en anuncio del evangelio. Cuando se pierde la mística, el apasionamiento por el tesoro escondido, el entusiasmo por conseguir la perla preciosa, pueden hacerse formulaciones impecables, discursos muy lógicos y cumplimientos exactos de rúbricas; pero ya no hay espíritu evangélico

La iniciación de las Comunidades de base "Juan XXIII" insiste en este aspecto de mística. Se trata de hacer un seguimiento, supone vivir con un estilo: el de Jesús de Nazaret.

Ello implica modelar (re-modelar) toda la existencia personal según ya hemos visto, sin hacer falsas dicotomías espiritual/material. Una y otra vez se insiste en la revisión de vida y en los escrutinios del proceso de iniciación que la vida de un creyente no puede estar "parcelada", sino que el soplo, el espíritu de Jesús tiene que entrar en todos los ámbitos de la existencia.

Dicha afirmación es consecuencia directa de los dos principios que hemos señalado (encarnación y pascual). Jesús asume toda nuestra naturaleza humana por la encarnación y asume también todas las consecuencias de una opción de una toma de postura en favor de los desfavorecidos, en favor de la construcción del Reino. Por lo tanto la mística, el espíritu, el "aire" que mueve a los seguidores de Jesús tiene que ser este mismo.

Al lado de la ENCARNACION y de la PASCUA como elementos centrales y en orden al apuntalamiento de los mismos, aparecen también otra serie de facetas

o dimensiones; destacamos entre ellas la oración, reflexión, contemplación, formación y estudio.

La oración siempre fue declarada como importante y básica para la vida de un cristiano. En su faceta comunitaria, primero surge esporádicamente o en momentos de encuentro y convivencia; más tarde se fueron designando "momentos fuertes" para la oración de las Comunidades al tiempo que empezaba a estar presente cotidianamente en las mismas reuniones de los grupos.

Individualmente, siempre se confió en las fuerzas de cada quien, no destacándose nunca las Comunidades de base "Juan XXIII" por dedicar un gran esfuerzo a la iniciación a la oración individual, a pesar de que una y otra vez en los documentos de las Comunidades se recalque su importancia.

Hay que señalar que los mismos miembros de las Comunidades recalcan personalmente y en sus reflexiones, que ésta es una "asignatura pendiente", pues, a pesar de la teoría que reconoce la importancia de la oración la presencia en las sesiones dedicadas explícitamente a la oración, no es muy abundante ni las personas son muy participativas.

La lectura de la Palabra estuvo siempre presente en las celebraciones y reuniones, considerando la misma como algo central de la vivencia cristiana. En sí mismo, este aspecto no parece traer problemas concretos, sino que más bien los problemas surgen por una dinámica deficiente en la espiritualidad que hace que no aparezcan momentos frecuentes en los que poder hacer esta lectura. Es posible que

en el proyecto de iniciación la parte que correspondería a la, por así llamarlo, formación exegética, sea el más descuidado en las Comunidades "Juan XXIII".

La reflexión es algo que nunca parece haber costado demasiado trabajo en las Comunidades. Es más, se podría decir que toda la experiencia comunitaria está teñida de un matiz demasiado reflexivo; así se habla de "oraciones reflexivas", "silencio reflexivo", "sesión de reflexión", etc. Históricamente uno de los mayores problemas parece haber sido el llevar la reflexión al campo de lo teórico, mientras que el vivencial a veces se margina.

Se puede decir que el silencio y la contemplación son elementos de la espiritualidad de las Comunidades que aparecieron desde los orígenes de la misma y en determinados momentos con cierta intensidad. Ahora bien, su incidencia es mucho menor que las otras realidades mencionadas. Habría quizás que pensar que silencio y contemplación son las dos dimensiones de la vida espiritual más "contraculturales": el silencio se opone a la "sociedad del ruido", y la contemplación a la de la imagen, lo rápido. De aquí pues la especial dificultad para vivir estas dos dimensiones.

Al analizar la formación y el estudio nos encontramos con muy diferentes niveles. Hay temas como el campo pastoral, donde se percibe hubo formación explícita (participación en escuelas de catequistas, agentes de pastoral juvenil, recomendaciones de libros, encuentros, conferencias, etc.). En otros temas como sacramentología, cristología, teología, etc. poseen solamente el bagaje que les dio el "catecumenado" realizado. Por último hay un nivel, fundamentalmente de temas

sociales, donde la formación parece quedar al voluntarismo de cada uno junto con algún apoyo aislado de las Comunidades.

La espiritualidad del cristiano --dicen-- ha de ser ante todo y por encima de todo una espiritualidad basada en la confianza, en la esperanza, en la apertura y en el encuentro. Ante el mundo caben dos actitudes: creer que el mundo y todo lo que hay en él está decididamente perdido o creer que el mundo está YA salvado. Sólo desde esta última óptica es posible vivir en cristiano. En este sentido, ponen como ejes de su espiritualidad una serie de coordenadas¹⁴³:

Debe ser una espiritualidad de la paciencia, pues se trata de luchar toda una vida, de construir constantemente, sabiendo que nos llegará la muerte sin apenas ver los frutos de nuestro trabajo.

Debe ser una espiritualidad realista: es imprescindible conocer y aceptar los propios límites. Ir por la vida de superman no conduce a nada que no sea el terminar quemándose en el fracaso.

Debe ser una espiritualidad de la alegría, sabiendo disfrutar de los logros y conquistas alcanzadas; es necesario aprender a valorar todo los pequeños pasos que se van dando.

Debe ser una espiritualidad crítica: ha de interrogarnos sobre todo lo que nos rodea, sobre sus causas y consecuencias, ha de llevarnos a ser críticos con nosotros mismos y nuestras actitudes (rechazando la autodisculpa permanente) y con las trampas del discurso oficial.

¹⁴³. Papiro # 34

Debe ser una espiritualidad de la provisionalidad, porque ninguno de nuestros logros es definitivo.

CONCLUSION

Ya desde el año 1965 en el Concilio Vaticano II se afirmaba que "nos encontramos en un período nuevo de la historia". Treinta años después, aquella intuición se ha visto suficientemente probada. A nivel tecnológico, económico, político, cultural, se han venido produciendo unos enormes cambios que configuran una nueva forma de ser persona.

En este contexto, el cristianismo tiene el reto de dar respuesta a los interrogantes clásicos de la persona, pero con un lenguaje, una adaptación al ser humano de hoy. Y tiene el reto también de responder a los nuevos cuestionamientos no clásicos pero que el devenir ha traído.

Ante lo nuevo, la tentación fácil es la de refugiarse en lo sabido, en lo conocido, en las seguridades. Parece ser habitual de los momentos de crisis el retorno a las certezas absolutas, al encerrarse en castillos infranqueables. La fe cristiana no es ajena a esa tentación: grupos cálidos, doctrinas seguras, libros que aseguren "lo que hay que saber y creer", ritos y ceremonias "de siempre".

Pero la naturaleza, la sociología e incluso la misma historia quita la razón a este tipo de actitud. Sólo en la medida en que el organismo vivo, el sistema o grupo social, la civilización entra en relación con los cuestionamientos de fuera (bien sea para asimilarlos o para rechazarlos) sale a flote y sobrevive.

Desde los inicios de la historia de la humanidad, los grupos humanos se han dado a sí mismos unos mecanismos (los procesos de iniciación) que hacen desde el punto de vista del individuo entrar más fácilmente en el grupo, y desde el punto de

vista del grupo, rehacerse, readaptarse a los nuevos miembros que forman parte de él.

La iniciación cristiana no es más que un modelo de estos procesos de iniciación. El interesado por la fe se acerca cuestionado por la comunidad a preguntar por sus motivos de actuación. Esta se cuestiona a sí misma por ellos y le invita a iniciar un camino juntos para llegar a conocerse más íntimamente. Uno y otro (el interesado y la comunidad) saldrán cambiados y enriquecidos de la relación.

No hemos querido hacer sino esto: profundizar en los elementos de los procesos de iniciación, ver el catecumenado como un proceso de iniciación cristiana y ver cómo éste puede servir en la construcción de una comunidad eclesial de base.

La construcción de la comunidad es el reto clave al que probablemente se enfrente la Iglesia. Puede quedarse en construir comunidades cálidas, donde la gente se sienta persona en medio de la despersonalización en que normalmente se vive. Sería probablemente un buen servicio y, en el fondo, el sistema dominante iba a agradecer esa función: en el plano afectivo y emotivo, la práctica comunitaria religiosa ofrece sentimientos de consuelo, seguridad y satisfacción; reconcilia consigo mismo y con el grupo; acompaña las etapas de crisis,...

Nuestro mundo necesita de "otro tipo" de comunidades: comunidades que conecten con los movimientos de emancipación de nuestro tiempo. Comunidades que busquen con ellos unos valores alternativos en la sociedad: justicia, gratuidad, igualdad entre los sexos, libertad, creatividad, imaginación, diálogo, sentido crítico,...

Llegar a este tipo de comunidad (comunidad eclesial de base) no es un proceso sencillo. No se puede obtener de la noche a la mañana, ni el simple voluntarismo de "querer caminar juntos" es suficiente. Es un proceso largo, marcado por etapas, con cuestionamientos, con celebraciones,... Es entonces donde proceso de iniciación catecumenal y comunidad eclesial de base se encuentran.

Nuestro ámbito de estudio es limitado y no podemos ir más allá de él, pero del estudio de la experiencia de las Comunidades de base "Juan XXIII" podemos llegar a afirmar que un proceso catecumenal es clave para la conformación de una Comunidad eclesial de base:

1. A través de su testimonio, de su compromiso en el mundo, suscitan en los demás hermanos/as que viven sus mismos problemas y dificultades, el interrogante sobre el porqué de su comportamiento.

2. A los que preguntan, se les acoge en un proceso grupal, ayudándoles a analizar su realidad a todos los niveles e intentando conectar con el sentimiento de insatisfacción que de su fe no plena o de las respuestas de los ídolos del sistema obtienen.

3. Respetando siempre los procesos personales, los interrogantes que cada nuevo día trae, van revisando su propia historia personal y colectiva con el fin de llegar al núcleo básico del cristianismo: el seguimiento de Jesús de Nazaret.

4. Desde él, la persona y la comunidad inician un camino de descubrimiento de la respuesta que la construcción del Reino requiere en su momento histórico

determinado. Ese camino es hecho en comunidad, es revisado a la luz del Evangelio y son celebradas sus sucesivas etapas.

5. El camino no tiene un fin más que el continuo replanteamiento y la continua relectura de los signos de los tiempos que el creyente comprometido ha de hacer. Esa continua re-lectura va a ser favorecida por la tensión que la propia comunidad marca, y por los interrogantes que los nuevos miembros que llegan a la comunidad plantean a ésta.

La comunidad eclesial de base, el proceso catecumenal, no son inventos que como el "agua tibia" hayamos pretendido descubrir hoy. Desde muy diversos ángulos la Iglesia ha venido insistiendo en uno y otro. Son numerosos los modelos de catecumenados existentes.

La primera dificultad estriba en que la mayoría de las veces no son sino para élites que tienen todo el tiempo del mundo para "formarse", para personas separadas de sus contemporáneos, para "iniciados" en un cierto tipo de "arcano".

La segunda proviene de la falta de horizonte hacia dónde caminar: se tiene la impresión de tener a la gente "entretenida", pero sin saber a qué lleva el proceso.

Pero sobre todo, la dificultad creemos proviene de una falta de visión global de la pastoral. Nos hace falta recuperar la mentalidad de *Lumen Gentium* # 7 y de *Sacrosanctum Concilium* # 6.

Para todo esto además se necesita que existan unas comunidades vivas, apostólicas y comprometidas. Comunidades-testigo del Cristo en el que creen y, al

mismo tiempo, profundamente encarnadas en el mundo al que pertenecen. Sin este punto de referencia, el catecumenado se creará en vacío.

Por eso nuestra propuesta de que los grupos catecumenales deben de tender hacia las CEB's en el sentido de que sean verdaderas comunidades insertas en su ambiente, que permitan unas relaciones primarias a nivel fraterno y sean profundamente eclesiales conforme a EN # 58.

Comunidades que expliciten los elementos básicos de la misma Iglesia: máximo de vivencias y mínimo de estructuras, abiertas a todas las personas en búsqueda de sentido para su vida en la historia y en una actitud de acogida, participación y diálogo. Comunidades que, hacia afuera, contacten con el mundo de la no-creencia y, hacia dentro, sean lugares de crecimiento permanente en la fe y de expresión y purificación de la religiosidad. Por último comunidades que sean "signos" relevantes de la presencia de una Iglesia "sacramento de salvación" en el mundo.

El reto de la iniciación cristiana es sumamente ambicioso. Supone iniciar a "algo" (el proyecto de Jesús de Nazaret) que está en continuo cambio. Supone por lo tanto construir una Iglesia nueva día a día. Supone hacer una teología nueva.

Las Comunidades de Base "Juan XXIII", igual que otras muchas que en rincones muy dispersos buscan cómo caminar, son un pequeño aporte a esta construcción de una nueva teología.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- * ALBERICH, Emilio. "La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II y el Postconcilio" en Medellín 72 (1992) 773-786.
- * ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) Análisis de los sistemas de educación radiofónica. Quito. ALER. 1982.
- * AZEVEDO, Marcello de C. "Comunidades Eclesiales de Base" en ELLACURIA, I y SOBRINO, J. (Dir.) Mysterium Liberationis. Madrid. Trotta. 1990. 245-265.
- * CARRANZA, Bartolomé. Catecismo cristiano 1558. Madrid. Editorial Católica. 1972.
- * BESNARD, Albert. "Sens et nécessité d'une initiation" en La vie spirituelle 127 (1973) 325-337.
- * BLAZQUEZ, Ricardo. Las comunidades neocatecumenales. Bilbao. Desclée De Brouwer. 1988.
- * BLAZQUEZ, Ricardo. "Comunidades Neocatecumenales: un camino de iniciación cristiana" en Medellín 53 (1988) 93-128.
- * BOFF, Leonardo. Eclesiogénesis: las comunidades de base reinventan la Iglesia. Santander. Sal Terrae. 1988.
- * BOFF, Leonardo. Los sacramentos de la vida. Santander. Sal Terrae. 1980.
- * BOROBIO, Dionisio. "Catecumenado" en FLORISTAN, C y TAMAYO, J.J. (Dir.). Conceptos fundamentales de pastoral. Madrid. Cristiandad. 1983. 99-120.
- * BOROBIO, Dionisio (Dir). La celebración de la Iglesia. Vol II. Salamanca. Sígueme. 1988.
- * BOROBIO, Dionisio. Proyecto de iniciación cristiana. Bilbao. Desclée De Brouwer. 1980.
- * BOTANA, Antonio. Iniciación a la comunidad. Valladolid. Centro Vocacional "La Salle". 1990.

- * BOURGEOIS, Henri. "La experiencia francesa de los últimos veinte años" en Concilium 142 (1979) 249-255.
- * BOURGEOIS, Henri. "L'Eglise est-elle iniciatrice?" en La Maison Dieu 132 (1977) 103-135.
- * CAÑIZARES, Antonio. "Panorámica general de los catecumenados en España" en Phase XVI (1976) 307-320.
- * CARRANZA, Bartolomé. Catecismo cristiano. 1558. Madrid. Ed. Católica. 1972.
- * CASTELLANO CERVERA, Jesús. "Iniciación cristiana" en Nuevo Diccionario de Espiritualidad. Madrid. Paulinas. 1983². 706-721.
- * CASTILLO, José María. La alternativa cristiana. Salamanca. Sígueme. 1979.
- * CELAM. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellín. 1968.
- * CELAM. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla. 1982.
- * CELAM. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Sto. Domingo. 1992.
- * CODINA, Victor e IRARRAZAVAL, Diego. Sacramentos de iniciación. Madrid. Paulinas. 1987.
- * CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. Comisión Nacional de Catequesis. Catequesis de adultos: orientaciones pastorales. Madrid. EDICE. 1991².
- * CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. Secretariado Nacional de Catequesis. Proyecto catecumenal I. Madrid. EDICE. 1981.
- * DIAZ, Carlos. Contra Prometeo. Madrid. Encuentro. 1982.
- * DIEZ MORENO, José Luis. "Las comunidades neocatecumenales" en Imágenes de la fe. 241 (1990) 3-34.
- * DOUGLAS, Mary. Símbolos naturales. Madrid. Alianza. 1988.
- * DUJARIER, Michel. Breve historia del catecumenado. Bilbao. DDB. 1986.
- * DUJARIER, Michel. Iniciación cristiana de adultos. Bilbao. Desclée De Brouwer. 1986.

- * DURKHEIM, Emile. Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid. Alianza. 1993.
- * ELIADE, Mircea. Iniciaciones místicas. Madrid. Taurus. 1975.
- * ELIADE, Mircea. Tratado de historia de las religiones. México. Ed. Era. 1988. (6a reimpresión).
- * EVENOU, Jean. " L'initiation. Des sociétés traditionnelles a notre civilisation actuelle" en La Maison Dieu 133 (1978) 121-125.
- * FLORISTAN, Casiano. El catecumenado. Madrid. PPC. 1972.
- * FLORISTAN, Casiano. Teología práctica. Salamanca. Sígueme. 1993.
- * FLORISTAN, Casiano. Para comprender el catecumenado. Estella. Verbo Divino. 1989.
- * GARRIDO, Juan José. "El compromiso cristiano en un mundo cultural en crisis" en Comunio 2 (1990) 72-109
- * GRUPO DE LES DOMBES. "El Espíritu Santo, la iglesia y los sacramentos" en Enchiridion Oecumenicum Salamanca. Universidad Pontificia. 654-660.
- * GY, Pierre-Marie. "La notion chrétienne d'initiation" en La Maison Dieu 132 (1977) 33-54
- * HAMELINE, Jean-Yves. "Relire Van Gennep... Les rites de passage" en La Maison Dieu 112 (1972) 133-137.
- * JAMES, E.O. Historia de las religiones. Madrid. Alianza. 1990.
- * KRETSCHMAR, Georg. "Nouvelles recherches sur l'initiation chrétienne" en La Maison Dieu 132 (1977) 7-32.
- * LIBANIO, Joao Batista. Dios y los hombres: sus caminos. Estella. Verbo Divino. 1992.
- * LOPEZ, Jesús. "Catecumenado" en Nuevo Diccionario de Espiritualidad. Madrid. Paulinas. 1983². pp. 150-167.
- * MAGGIANI, Silvano. "Rito" en Nuevo Diccionario de Liturgia. Madrid. Paulinas. 1989². 1743-1752.

- * MARINS, José. Comunidad Eclesial de Base. Buenos Aires. Bonum. 1972².
- * MARINS, José. "Comunidades Eclesiales de Base en A.L." en Concilium 104 (1975) 27-37.
- * MARTIN VELASCO, Juan de Dios. Introducción a la fenomenología de la religión. Madrid. Cristiandad. 1987.
- * MATEOS, Juan. "Símbolo" en FLORISTAN, C. y TAMAYO, J.J. Conceptos fundamentales de pastoral. Madrid. Cristiandad. 1983. 961-971.
- * MOVILLA, Secundino. Del catecumenado a la comunidad. Madrid. Paulinas. 1982.
- * NOCENT, Adrian. "Iniciación cristiana" en Nuevo Diccionario de Liturgia. Madrid. Paulinas. 1989². 1051-1070.
- * OSUNA, Antonio. Historia de la educación. Salamanca. Universidad Pontificia. Mimeógrafo. 1987.
- * PASQUIER, Abel. "Sociedad de iniciación. Sociedad en busca de iniciaciones" en Concilium 142 (1979) 171-187.
- * ROUSSEAU, André. "Hérités sociales et initiation religieuse" en La Maison Dieu 132 (1977) 141-155.
- * RITUAL de la INICIACION CRISTIANA de ADULTOS. Barcelona. Coeditores litúrgicos. 1986².
- * SANTAGADA, Osvaldo "El camino neocatecumenal" en Medellín 48 (1986) 526-532.
- * SARRIAS MOSSO, Cristóbal. La "nueva era" (new age): ¿nueva religión? Madrid. PPC. 1993.
- * TAMAYO, Juan José. "Comunidades de base" en FLORISTAN, C. y TAMAYO, J.J. Conceptos fundamentales de pastoral. Madrid. Cristiandad. 1983. 141-160.
- * TERRIN, Aldo Natale. "Antropología cultural" en Nuevo Diccionario de Liturgia. Madrid. Paulinas. 1989². 111-136.
- * TURNER, Victor. La selva de los símbolos. Madrid. Siglo XXI. 1990².
- * VATICANO II. Documentos. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1990⁴².

- * VELA, Jesús Andrés. Reiniciación cristiana. Estella. Verbo Divino. 1986.
- * VELA, Jesús Andrés. Pastoral juvenil en América Latina. Bogotá. Indo-American Press Service. 1978.
- * VELA, Jesús Andrés. Grupos catecumenales. Bogotá. Indo-American Press Service. 1975.
- * VV.AA. Los comienzos de la fe. Pastoral catecumenal en Europa hoy. Madrid. Paulinas. 1990.
- * WEBER, Max. Economía y sociedad. México. Fondo de Cultura Económica. 1979².
- * ZEVINI, Giorgio. "Experiencias de iniciación cristiana de adultos en las comunidades neocatecumenales" en Concilium 142 (1979) 240-248.

INDICE

INTRODUCCION

I. LA INICIACION CRISTIANA: SUS ELEMENTOS

1. La iniciación humana	
1.1. Aspectos antropológicos	p. 4
1.2. La iniciación en las sociedades tradicionales	p. 7
1.3. Los ritos de paso	p. 10
1.4. Funciones de los procesos iniciáticos	p. 14
1.5. La iniciación en nuestros días	p. 17
2. La iniciación cristiana.	
2.1. ¿Qué es la iniciación cristiana?	p. 23
2.2. Elementos específicos de la iniciación cristiana	p. 26
2.3. Dimensiones de la iniciación cristiana	p. 29
2.4. Funciones de la iniciación cristiana	p. 35
3. El catecumenado como proceso de iniciación cristiana.	
3.1. Historia del catecumenado	
3.1.1. La comunidad apostólica	p. 37
3.1.2. La primitiva comunidad	p. 38
3.1.3. Primer intento de organización (Siglos II-III)	p. 39
3.1.4. El Siglo IV: simplificación y generalización de la iniciación cristiana	p. 47
3.1.5. De la Edad Media al Siglo XX	p. 52
3.1.6. Restauración del catecumenado	p. 56
3.2. Estructura, pasos y ritos presentes en el catecumenado.	
3.2.1. Características generales del catecumenado	p. 60
3.2.2. Precatecumenado	p. 63
3.2.2.1. Generalidades	
3.2.2.2. Objetivos	
3.2.2.3. Contenidos	
3.2.2.4. Criterios de discernimiento para el paso a la siguiente etapa	
3.2.2.5. Ritos de esta etapa	
3.2.3. Etapa catecumenal	p. 73
3.2.3.1. Catequesis	
3.2.3.2. Compromiso	
3.2.3.3. Ritos de la etapa	
3.2.4. La elección	p. 84

3.2.5. Etapa cuaresmal	p. 86
3.2.5.1. Objetivos y contenidos de la catequesis	
3.2.5.2. Ritos de la etapa	
3.2.6. La celebración de los Sacramentos de Iniciación Cristiana	p. 92
3.2.7. Etapa mistagógica	p. 93
4. Diferentes modelos de iniciación cristiana	
4.1. Cursillos de cristiandad	p. 96
4.2. Comunidades neo-catecumenales	p. 98
4.3. Renovación carismática	p.102
4.4. Catecumenados de adultos	p.103
4.5. Comunidades eclesiales de base	p.105

II. LA EXPERIENCIA DE LAS COMUNIDADES DE BASE JUAN XXIII

1. Historia	p.107
2. Metodología de trabajo	
2.1. Etapa catecumenal	
2.1.1. Primera etapa: Convocatoria	p.115
2.1.2. Paso a la siguiente etapa	p.122
2.1.3. Etapa de Iniciación	p.124
2.1.3.1. Iniciación I	
2.1.3.2. Iniciación II	
2.1.3.3. Iniciación III	
2.1.3.4. Otras mediaciones de la etapa	
2.2. Etapa comunitaria	p.131
3. Estructura y función	
3.1. El Proceso de Vida Comunitaria (P.V.C.)	p.134
3.2. Los equipos de servicio	
3.2.1. Coordinadora de las Comunidades	p.135
3.2.2. Agentes de Pastoral Juvenil	p.136
3.2.3. Equipo Responsable	p.137
3.3. La Asamblea de la Comunidad	p.138
3.4. Compartir económico	p.138
4. Praxis que realizan	
4.1. Historia de la militancia en las Comunidades	p.140
4.2. Concrecciones de la militancia	
4.2.1. Catequesis infantil	p.142
4.2.2. Educación de calle	p.144
4.2.3. Trabajo barrial	p.145
4.2.4. Militancia en la Universidad	p.146
4.2.5. No violencia y paz	p.148

4.2.6. Marginación, tercer y cuarto mundo	p.149
4.2.7. Militancia intraeclesial	p.150
4.2.8. Mundo del trabajo	p.151
5. Ubicación	
5.1. Realidad de las Comunidades	p.153
5.2. Acciones que indican una ubicación	p.156
6. Relaciones institucionales	p.158
7. Estructuras iniciatorias presentes en la experiencia	
7.1. A nivel antropológico	p.162
7.2. A nivel cristiano	p.168

III. VALORACION TEOLOGICA DE LA EXPERIENCIA

0. Introducción	p.173
1. Desafíos que se presentan	
1.1. Postmodernidad	p.174
1.2. El "indiferentismo"	p.178
1.3. Los no-practicantes	p.182
2. Propuestas nuevas	p.184

CONCLUSION p.211

BIBLIOGRAFIA p.216

INDICE